





**SÁHARA MARROQUÍ MÁS ALLÁ DEL
SÁHARA OCCIDENTAL**

SAHARA MARROQUÍ MÁS ALLÁ DEL SÁHARA OCCIDENTAL

- © Luis AGuero Wagner, año 2016
- © Centro Mohammed VI para el Diálogo de Civilizaciones, de esta edición 2016
Los Granados 500, Villa Dominante / Coquimbo-Chile
Telefax (56-51) 2310 440
centromohammed6@yahoo.es

Derechos Reservados
ISBN 978-956-8888-xx-x

Producción editorial:
Altazor [ediciones&diseño]
www.altazorediciones.cl

Impresión:
Grãfhika Copy Center

HECHO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

SÁHARA MARROQUÍ MÁS ALLÁ DEL SÁHARA OCCIDENTAL

Luis Agüero Wagner



**CENTRO MOHAMMED VI
PARA EL DIALOGO DE CIVILIZACIONES
COQUIMBO-CHILE**



ÍNDICE

| | |
|--|-----|
| Prólogo | 9 |
| Introducción | 19 |
| La historia, aliada de Marruecos | 33 |
| Espejismos ideológicos en el desierto | 75 |
| Crónicas de un fraude humanitario en el desierto | 113 |
| Bibliografía | 139 |



PRÓLOGO

Más que un agradecimiento, quiero expresar en estas líneas una inmensa gratitud al amigo Luis Agüero Wagner, por su contribución en dar a conocer entre los lectores de habla hispana los serpenteos del triste y larguísimo conflicto del Sahara, siempre avivado por intereses hegemónicos ajenos al drama de la población saharauí.

Luis me brinda, en confianza y con la simpatía que nos tenemos, la oportunidad de escribir este prefacio que, si bien pueden servir de modesta presentación de su libro “Sahara Marroquí más allá del Sahara Occidental”, no aporta mucho a su magnífico, denodado y valioso trabajo.

Naturalmente, acepté con agrado y alegría, primero para refrendar mi fe en su compromiso y honestidad intelectual y mi reconocimiento por su atrevimiento para abordar un escabroso tema que le puede causar demasiados dolores de cabeza, porque muchos de sus lectores en América Latina siguen bajo el fragor mental y emocional de la guerra fría y de las cargas de las campañas propagandísticas de Argelia y aliados en el continente.

Desde hoy, sin lugar a dudas, Luis Agüero Wagner pasa a ser el segundo escritor hispano después del famoso Premio Cervantes, Juan Goytisolo, en tratar, con independencia de criterio y libertad de pensamiento, la cuestión del Sahara desde una perspectiva distinta a la que nos han acostumbrado los “intelectuales bonitos” españoles o como la manejan los dirigentes de las cada vez más alienadas ONG’s en el mundo.

En segundo lugar, accedí a prologar este libro porque estoy más que convencido y comparto plenamente esa forma de ver las cosas desde la distancia, de afuera para dentro, sin pasiones encendidas aunque, es cierto, nunca se es lo suficientemente objetivo, imparcial y desapasionado a la hora de discutir temas relacionados con la historia de uno.

Lo digo así crudamente porque me queda la gran duda si no se trata de una historia paralela o si existe una relación imbricada entre las injusticias coloniales cometidas contra Marruecos casi simultáneamente con las amputaciones territoriales sufridas por Paraguay durante la cruenta guerra de la “Triple Alianza”.

Lo cierto, sin embargo, es que Luis nos presenta, con gran sencillez pero con profesionalismo natural y sin obsesiones ni prejuicios, los enredos de una trama que enfrenta desde hace más de cuatro décadas a dos Estados vecinos, Argelia y Marruecos, y, en medio, el drama vivido por miles de familias saharauis, divididas por la mezquindad de un grupo separatista que se arroga una ilegítima representatividad de los habitantes del territorio.

Desde luego, este no es el camino para llegar a ninguna parte. Y así lo deja bien en claro el autor del “Sahara Marroquí más allá del Sahara Occidental”. El pueblo marroquí en su conjunto, saharauis y no saharauis, es generoso, noble, solidario, apasionado y valiente, habiéndose enfrentando a lo largo de los siglos a poderosos imperios del Este musulmán y de Occidente. Un pueblo por sobre todas las cosas, extremadamente celoso de su libertad y de su autonomía, esa autonomía que impulsa Marruecos y que rechazan los separatistas porque, en el fondo, lo único que interesa a sus jefes, los intocables dirigentes del Polisario, es seguir mendigando la ayuda internacional, y vivir felices a costa del sufrimiento de sus gentes.

No olvidemos, y Luis así lo plasma constantemente, que varias de las dinastías que se han sucedido en Marruecos desde su conformación como Estado-Nación hace trece siglos, surgieron precisamente del Sáhara marroquí. Este pueblo, crisol de razas, culturas y civilizaciones amazigs, árabe-musulmanas, africanas, mediterráneas y europeas, supo conservar su identidad frente a romanos, vándalos, godos, omeyas, fatimíes y abasíes. Se enfrentó y derrotó a la maquinaria de guerra turca en el siglo XVI para así pasar a la historia como

el único pueblo del Este y Occidente musulmán en salvarse de la dominación turca.

La España de Felipe II y la Inglaterra de Elisabeth I le guardaron un merecido respeto, pero no así el Portugal del intrépido Don Sebastián, que acabó perdiendo algo más que la corona, la propia vida, durante la batalla de los “Tres Reyes” de 1578 en el noroeste de Marruecos.

España también tuvo lo suyo en tiempos no lejanos. El verdadero y mayor “desastre” militar de su historia no lo sufrió en 1898 frente a Estados Unidos en Cuba, Puerto Rico o en Filipinas, sino en Marruecos, a manos de un puñado de campesinos rifeños en 1921.

Quizás, fue esa tenacidad la que le costó a Marruecos tantas lágrimas y sudor para rehacer su unidad nacional y para suturar las partes de su viejo mapa geográfico, desgarrado y despedazado por los apetitos coloniales múltiples y por los avatares de la historia propia cuando empezó a perder, ya desde mediados del siglo XIX, protagonismo internacional.

El Imperio Jerifiano

Marruecos fue Imperio Jerifiano hasta el día en que perdió su aura militar en la batalla de Isli, la primera librada contra el ejército francés en 1844, cerca de la frontera con Argelia. La causa fue el apoyo marroquí a la resistencia argelina encabezada por el Emir Abdelkader.

La batalla duró poco tiempo pero sus consecuencias han sido dramáticas para el país. Ahí, el ejército marroquí, mal pertrechado y sin preparación, perdió por primera vez en la historia su invencibilidad ante un invasor y, poco a poco, las potencias europeas fueron sacando provecho de su debilidad.

Los primeros, no podían ser otros que unos vecinos del Estrecho de Gibraltar. España atacó y ocupó la ciudad norteña de Tetuán en 1859-60 con todo lo que significó para Marruecos esa nueva derrota en cuanto a pérdida de soberanía sobre una parte de su territorio por la ocupación, años más tarde, de varios bolsones en el litoral atlántico, inclusive el Sahara.

Sin duda, el “León del Atlas” fue herido a muerte en ambas batallas, Isli en 1844 y Tetuán en 1860, pero a pesar de sus dolorosas heridas y su flaqueza militar, Marruecos resistió la intervención extranjera por casi un siglo después de la ocupación francesa de Argelia en 1830.

Los ingleses fueron más cautos pero no se quedaron atrás. Intervinieron, sin arriesgarse militarmente, a través del comercio, intercambiando sus productos industriales y los de sus colonias en Asia, contra materias primas marroquíes sobre todo los granos y las lanas.

También rusos, austriacos, alemanes, italianos, americanos y otros, alegaban cuidar intereses inexistentes en el Imperio Jerifiano. Todas las potencias acudían a conferencias sobre Marruecos, como en Tánger, Berlín y Madrid, antes de la firma del acta del Protectorado en 1912.

Fue así como Francia se quedaba con el llamado “Marruecos útil” y España, que no era ni imperio ni potencia mundial, tuvo su consuelo en el Norte de Marruecos, ampliando además, su expansión territorial en el Sahara, en cuanto la ciudad de Tánger quedó bajo control de un consorcio multinacional integrado nada menos que por 13 potencias extranjeras.

La ingratitud

No hay nada más inhumano y deplorable que la ingratitud en las relaciones entre individuos y sociedades. Marruecos acogió a todos los movimientos de resistencia anticolonial en África, desde la ocupación francesa de Argelia en 1830 hasta la eliminación del apartheid en Sudáfrica. Lo hizo en silencio pero con la satisfacción de haber cumplido con el deber. Lo mismo había hecho durante las Cruzadas, enviando una flotilla naval en apoyo a los ejércitos de Salah al-Din al-Ayyubi (Saladino) y aún pervive la memoria de los marroquíes en el “Barrio” y la “Puerta” de los “Magrebíes” en Jerusalén. También en tiempos más cercanos, queda como testigo mudo de esta solidaridad marroquí el cementerio de aquellos caídos en el Golán sirio.

Lo más doloroso, sin embargo, es la terrible traición de los gobernantes de muchos de esos países. Duele comprobar sobre todo

que la perfidia de los militares argelinos no tiene límites. Éstos se negaron a negociar con Marruecos el trazado fronterizo, ilegal y arbitrariamente modificado por los franceses en 1952 para agrandar el territorio de su “Provincia de Argelia”.

Peor todavía. Ahmed Ben Bella, primer presidente de Argelia, marroquí de nacimiento al igual que el actual jefe de Estado, Abdelaziz Bouteflika, provocó una absurda guerra fronteriza con el intrascendente respaldo cubano y egipcio.

Nuevamente, en 1975, y al compás de la Guerra Fría, la cúpula militar de Argel usó cuantos medios financieros, militares, diplomáticos y propagandísticos posibles para oponerse a la recuperación por Marruecos de sus provincias saharianas. Armó y apoyó militarmente a las bandas terroristas del separatista Frente Polisario y sigue hasta la fecha, destinando gran parte de sus ingresos en petrodólares a promover su “república saharauí” en África y América Latina.

La verdad, no le fue nada mal a Argelia en su búsqueda de apoyos entre países africanos y latinoamericanos, sobre todo aquellos dirigidos por militares golpistas y por líderes corruptos. ¿Acaso Cuba, Venezuela, Nicaragua, Ecuador, Bolivia o Belice son mejor informados sobre el conflicto del Sahara que Inglaterra, Alemania, Francia, Japón, Rusia, Estados Unidos o China?

La compra de votos para el reconocimiento de la “república Saharauí” le cuesta a Argelia, en el mejor de los casos, el equivalente al precio de 50 vehículos de gama media. Además, Argel estuvo siempre dispuesto para más, sobre todo en vísperas de las Cumbres de la Organización para la Unidad Africana (OUA).

Para acorrallar a Marruecos se valió de todos los medios lícitos e ilícitos, inclusive el pago por los servicios de personas de mala conducta social y moral para influir en las decisiones de ciertos delegados en organismos regionales africanos. Fue así como obtuvo en la OUA los votos necesarios para la admisión de su “república saharauí” en 1982. Jamás se llegó a enmendar ese grave error que quedó patente cuando la Organización quiso llevar a tal ente virtual a las reuniones multilaterales con bloques como la Unión Europea, la Unasur y la Liga Árabe o con economías del peso y tamaño de China o India.

Aquí, fallaron los estrategas de la ilegalidad panafricana porque tanto la Unión Europea, como la Unasur, la Liga Árabe, China e India se negaron a revalidar la incongruente e injusta decisión de la OUA de admitir en su seno a una república fantasma, en menoscabo de los intereses de Marruecos.

En América latina, la torpeza de la OUA quedó al descubierto cuando intentó discutir en Santiago de Chile y en Brasilia, de la representatividad en la I Cumbre América del Sur-África (ASA) de 2006 en Abuja, Nigeria. Argelia se creía con suficiente peso como para sacar a Marruecos del juego e imponer a su “república saharauí”. La Unión de naciones sudamericanas (Unasur) desestimó, sin embargo, la maniobra argelina y lo mismo hizo tres años más tarde durante la II Cumbre birregional de 2009 en Isla Margarita, Venezuela.

El despertar de América Latina

Marruecos es parte del universo latinoamericano por sus más de seis millones de hispanohablantes, sus pensadores e intelectuales hispanófonos y los numerosos estudios producidos en las universidades marroquíes sobre la cultura hispanoamericana. Ningún otro país africano o árabe posee las credenciales de Marruecos como para pretender hacerle sombra en el continente.

El ex-canciller Mohamed Beinissa acostumbraba viajar mucho por América Latina, la “vertiente atlántica”, solía repetir, de Marruecos. Sin embargo, pese a la cercanía cultural y geográfica, el Reino padeció de muchas heridas diplomáticas en el continente, heridas que, afortunadamente, se fueron sanando con el paso de los años y con el nuevo despertar de los latinoamericanos.

Varios han sido los factores que coadyuvaron al desarrollo de una campaña beligerante empollada en las sedes diplomáticas de Argelia en apoyo al separatismo saharauí en América Latina. El primero de estos factores fue la celebración en septiembre de 1979 en La Habana, Cuba, de la Cumbre del Movimiento de los No-Alineados, en plena euforia por el triunfo, meses antes, de la revolución sandinista en Nicaragua. De hecho, la mayoría de los actos de reconocimiento latinoamericanos y caribeños, se registraron entre 1980 y 1984.

Pero lo más absurdo y también injusto ha sido la justificación dada por el gobierno uruguayo, el último del continente en subirse al carro de las adhesiones a la tesis argelina. Montevideo reconoció a la virtual república saharai, un 25 de diciembre de 2005. Veinte años atrás, los “argelinos” en el primer gabinete del presidente Tabaré Vázquez: Reinaldo Gargano (exteriores), José Mujica (ganadería) y José Díaz (interior) se lo habían prometido a Argelia y cumplieron, pagando así su deuda por el tiempo que vivieron en Argel durante la dictadura militar.

Los tres “argelinos” acudieron a la última reunión del consejo de ministros del año, con una carpeta bajo la manga y un proyecto cuya discusión no estaba en la agenda y tampoco estuvo al tanto el Jefe de Estado. Había que actuar rápido y en efecto el fraude se consumió faltando tres semanas para la llegada a Montevideo del canciller Benaïssa con el objeto de tratar, entre otros temas, de una próxima visita del presidente Vázquez a Rabat.

Así fue como se logró frenar todos los proyectos de cooperación entre Marruecos y Uruguay. Un buen regalo de navidad para Argelia y un ganador absoluto, el lobista español, Emiliano Gomez. Importan poco los principios.

Más cruel aún y más ingrata ha sido la traición del gobierno cubano. Marruecos no sólo fue uno de los tres primeros países en reconocer al régimen castrista, sino que, a pesar de las presiones por el embargo comercial estadounidense, siguió comprándole a la Isla antillana su mayor producto exportable, el azúcar, hasta 1982, cuando Fidel optó por reconocer a la fantoche república saharai.

Se puede discutir, aunque de ninguna manera justificar, la actitud de países como Belice y Guyana, cuyos territorios eran reivindicados parcial o totalmente por los respectivos vecinos, Guatemala y Venezuela. Pero nada explica y mucho menos justifica la ingratitud del régimen de La Habana.

Vale la pena en cambio, subrayar la actitud de Argentina, Brasil y Chile que jamás aceptaron el juego de Argelia. También hay que saludar la valentía de la mayoría de los países latinoamericanos y caribeños que reconocieron y enmendaron su error por haber reconocido la presunta república saharai.

Quizás, se deba analizar y sacar más conclusiones de la posición firme del gobierno chileno pegando el grito de rebeldía en 2011 y cortando de tajo a las presiones que venía ejerciendo sobre Santiago el lobby argelino.

Sobre el fin de mandato del presidente democristiano, Eduardo Frei-Tagle, Argelia había invertido ingentes recursos en Chile. Pero vio frenar sus pretensiones tras la asunción del socialista Ricardo Lago en marzo del año 2000. En los siguientes años, Argelia usó como plataforma a la “Asociación chilena de solidaridad con el pueblo saharauí”, presidida por el reconocido espía, Esteban Silva Cuadra.

La embestida se reforzó bajo el primer mandato de la también socialista Michelle Bachelet, cuando el lobby argelino en la cámara de diputados logró juntar, en julio de 2009, el inigualable record de firmas pidiendo el establecimiento de relaciones diplomáticas con la “república saharauí”. Fue sólo un “proyecto de acuerdo”, no vinculante para el ejecutivo.

Para darle una cara amable a esa embestida, el manejo de la costosa campaña lobista se dejó en manos de la embajada de Venezuela en Santiago y así se mantuvo hasta el mes de Marzo 2011, fecha en que el canciller, Alfredo Moreno Charme, remitió su respuesta tajante y definitiva al pedido del parlamento.

En su misiva, el jefe de la diplomacia resuelve, “conforme a los principios del derecho” y “a juicio de este ministerio”, que la autoproclamada “república saharauí” no reúne “los elementos constitutivos” para ser reconocida como Estado soberano. Agrega el canciller chileno que “Argentina, Brasil y otros países latinoamericanos con los que mantenemos especial afinidad en materia multilateral, observan una política similar a la nuestra”.

Fue un balde de agua fría para Argelia y para su lobby local. Los argumentos jurídicos esgrimidos por Santiago servirán para despertar la conciencia latinoamericana y para que otros gobiernos de la región, entre otros Paraguay, Panamá y Haití, le dieran la espalda a la “república saharauí”.

Terrorismo polisarista

Panamá es otro caso emblemático. En noviembre de 2013, el país centroamericano puso fin a un idilio con los separatistas del Polisario ininterrumpido desde mayo de 1980. En eso ayudó mucho el presidente del gobierno de la transición española, Adolfo Suárez. España buscaba convencer a Argelia de poner fin a los ataques terroristas del Frente Polisario contra los pescadores canarios, gallegos, vascos y andaluces en Aguas del Sahara. Adolfo Suárez, debilitado y agobiado por el recrudecimiento de los movimientos separatistas, apeló al entonces presidente panameño, general Omar Torrijos permitiendo así a Argelia plantar su pica en Flandes, mientras los dos países seguían negociando en secreto. Antes, en 1978, Madrid y Argel habían logrado un importante arreglo para enterrar el proyecto separatista del “Movimiento por la autodeterminación y la independencia del archipiélago canario” (Mpaiaac).

Argelia había dotado al movimiento separatista de la emisora “La voz de Canarias Libre” que transmitía desde Argel para el archipiélago. Antonio Cubillo, fundador en 1964 del Mpaiaac, perdió la movilidad física durante una agresión en Argel y su emisora fue silenciada. Nadie se inmutó en España, ni se acordó de los atentados, asesinatos, secuestros y desapariciones de pescadores españoles a manos de los piratas del Polisario, armados y protegidos por la Junta argelina.

Así, quedaron impunes los crímenes cometidos por el Polisario contra los trabajadores españoles de la minera Fosbucraa, en el Sahara, los asesinatos a bordo de los pesqueros Cruz del Mar, Galgomar, El Junquito, Mencey de Abona y de la patrullera Tagomago de la armada española.

Antonio Cubillo, que en un principio sólo defendía la autonomía de las Islas, subió la apuesta tras la exitosa Marcha Verde que permitió a Marruecos recuperar sus provincias saharianas. Con la ayuda de la Junta de Argelia, el canario cambió de carátula, fijando para el 29 de abril de 1976, el inicio de la lucha por todos los medios contra el colonizador español.

Suscedió dos meses después de la proclamación, el 28 de febrero, también en Argel, de la “república saharai”. Argelia había do-

blado la apuesta, aprovechando la debilidad de España y para eso, Antonio Cubillo atendía perfectamente a sus propósitos.

“Amigos y colaboradores que trabajan por nuestra causa. A partir del día 29 de abril debe comenzar ya la lucha abierta contra el maldito colonialismo español”, anunciaba Antonio Cubillo en su programa nocturno, llamando a “sabotearlo todo” porque “las Canarias le deben costar caras al poder godo”.

“Al colonialismo español debemos, pues, atacarle por todas partes, no dejarle jamás descansar ni dormir, hay que provocarle continuamente y por donde menos se lo espere, hay que confundirle, hay que sembrar la cizaña entre ellos, hay que provocar el descontento contra el ocupante colonialista siguiendo todos los medios, hay que darle falsa alarma y crearle toda clase de dificultades”, decía Cubillo.

Pero mientras el canario se proponía a luchar por Canarias, el poder argelino disponía otra cosa, negociando en secreto con Madrid. La aventura independentista de Cubillo fue sólo un sueño de verano. Duró mientras servía los planes e intrigas argelinos. El Mpaiaic tuvo que suspender su “lucha por todos los medios” y desaparecer, a pesar de haber obtenido en 1968, el reconocimiento por el Comité de liberación de la Organización para la Unidad Africana (OUA).

A Argelia no le importó lo más mínimo sacrificar al Mpaiaic en aras de la “república saharauí”. En definitiva, su objetivo estratégico era Marruecos y no España. Por lo tanto, el Mpaiaic dejó de respirar dos años después de su primer atentado terrorista perpetrado en La Palmas de Gran Canaria, el 1° de noviembre de 1976. Antonio Cubillo se salvó milagrosamente de la muerte, pero perdió la movilidad física hasta su muerte en 2012.

En cambio, el Polisario se convirtió en un instrumento de chantaje permanente sobre Marruecos. Luis Agüero Wagner ha osado desenmascararlo y merece todo el reconocimiento por develar parte de las intrigas argelinas, en connivencia con la España post-franquista, para mantener artificialmente vivo el mito de una ilusoria “república saharauí” apoyándose en regímenes dictatoriales y un coro de dudosas ONGs.

El Hassan Achahbar

INTRODUCCIÓN

Cuando a principios del año 2014 me dispuse a viajar para participar de la feria del libro de Casablanca, la más importante del África, fui sorprendido por los prejuicios de mucha gente con respecto a Marruecos. Me veo en la obligación moral de aclarar al respecto, que tras permanecer por varias semanas en aquel país, constaté que esas habladurías eran absolutamente infundadas.

A pesar de que Sudamérica no es un paraíso en cuestiones como la seguridad y la justicia social, muchos viajeros de estas latitudes daban noticias de Marruecos que lo describían como un país inseguro para el turismo, un reino de la ilegalidad, un país sumido en el caos y la devastación moral y material.

Sin embargo, apenas mi vuelo regular empezó a surcar el cielo marroquí, pude advertir que en esas tierras reinaban la tranquilidad y la bonanza económica, así como la lealtad hacia las autoridades electas y hacia la causa del Sáhara.

En el aeropuerto de Casablanca, debido a un trámite que debía realizar con mi visado, me presenté ante autoridades migratorias marroquíes, que se concentraban en su trabajo con rostro adusto y ceño fruncido. Cuando conversando con ellas expresé mi interés en entrevistar autoridades del país sobre el problema del Sáhara, hubo un giro inmediato en el gesto y palabra.

Les dije que había estado leyendo al respecto textos sobre historia, y que en mi opinión no había dudas sobre la legitimidad de la defensa que hacía Marruecos de su integridad territorial. El funcionario

del aeropuerto adoptó la expresión de complacencia y felicidad más transparente que vi jamás.

Inmediatamente su actitud se transmutó de la desconfianza a la intimidad, y en minutos mi problema burocrático quedó resuelto. Las puertas del legendario país que refundara Mohammed V se me habían abierto de par en par, y empecé a sentirme parte de esa realidad que desde Paraguay se me antojaba tan lejana.

Decidí tomar un tren hasta la city de Casablanca para testar el transporte público, y fue la primera grata sorpresa. Un servicio de trenes a nivel de los países más desarrollados del mundo, sin objeciones posibles, me trasladó a la estación ferroviaria de Casablanca.

Ya en el centro de la ciudad, descubrí mucho más que un lugar con el aura romántica que le creara Hollywood en 1942. Quienes se quedaron con la Casablanca de los años cuarenta, administrada por la Francia ocupada por los nazis, que se veía en la célebre película de Bogart y Bergman, se sorprenderían de ver a esta metrópoli convertida en el mayor centro cultural del África.

Mientras el famoso café Rick, a la vera del Mediterráneo, yacía casi olvidado en un rincón de la ciudad, a pocas cuadras el salón del libro de Casablanca estallaba de público, vitalidad y colores. Adyacente a la gran Mezquita de la ciudad, este crisol de culturas sorprendía al viajero que se asomaba con ojos ajenos a una ciudad que había superado con creces su imagen de antaño.

Puestos de todos los países del mundo, incluidos los hispanoamericanos, atiborraban un imponente salón donde los caracteres árabes eran abrumadora mayoría, demostrando la inferioridad numérica en que se encuentran las letras occidentales.

Países como los africanos, invitados de honor por las autoridades marroquíes, mas estados de medio Oriente como Palestina o Kuwait, convertían a Casablanca en el mayor centro cultural del mundo durante los días de ese evento.

En los stands latinoamericanos, los procesos políticos de Venezuela y Argentina acaparaban la atención de los lectores, interesados en figuras como Hugo Chávez o el matrimonio Kirchner, ya convertidos en iconos de la historia latinoamericana. De libros españoles, me

comentó la responsable del stand, los preferidos siguen siendo los clásicos como los de Juan Ramón Giménez o Cervantes, muy conocidos por los lectores árabes.

En el espacio de Paraguay, Augusto Roa Bastos, premio Cervantes de Literatura, dejaba bien parada la literatura paraguaya. La cordialidad y la atención hacia los autores hispanos por parte de Hassan El Ouazzani, máxima autoridad de la feria, era un indicador del respeto que las letras latinoamericanas habían sabido ganarse en todo el mundo, incluido el árabe.

El resto de los espacios era dominado por esos extraños libros que para nosotros los occidentales se leen del revés, empezando por la contratapa y con caracteres ilegibles que parecen venidos de otro mundo.

Las extrañas advertencias de personas que desconocen la realidad marroquí, o se guían por campañas difamatorias o prejuicios sin fundamento, y que habían precedido a mi viaje con admoniciones apocalípticas, se revelaron como totalmente infundadas.

Marruecos aparecía a los ojos del visitante extranjero como un estado moderno, pacífico, pujante, y la tan publicitada delincuencia de la que advierten los prejuiciosos era prácticamente imperceptible en las calles, inclusive en los barrios más modestos de las ciudades que recorrí de ese reino gobernado por una monarquía constitucional.

El cálido recibimiento de las autoridades del ministerio de cultura, me hizo pensar que para ellos era un compatriota que volvía, luego de ausentarse por largo tiempo.

El evento era dominado por la gran mezquita contruida por Hassan II, el templo más alto del mundo, una verdadera maravilla arquitectónica. A pocas cuadras se encontraba el famoso café donde se filmara la película que ligó para siempre a Hollywood con el nombre de esta ciudad.

Fueron momentos inolvidables, realizados por la bella traductora que el ministerio de cultura me asignó, apasionada de la literatura y sobre todo, de los poetas franceses.

Luego de mis actividades programadas en esa metrópoli, decidí adentrarme más profundamente en realidad del país que visitaba, y

me trasladé a Fez, un sitio suspendido fuera de la historia y corazón de Marruecos, de gente tan evocadora como su ciudad. Aire contenido, personas pálidas. Delirio amoroso. Borrachera de música, reflejo de colores añiles, púrpuras y verdes apagados. Cármenes interiores, baños cerrados y jardines secretos. Ríos corriendo por las calles, casas que casi tropiezan por los techos, vías que suben en rampas, inverosímilmente estrechas, humedad que confiere pátina gris a las paredes de sus ensoñadoras callejuelas.

Corazones revueltos como las calles de la ciudad. Un abanico de pasajes abovedados con pequeñas puertas y ventanas con rejas pequeñas por fuera. Paredes desnudas, celosías tupidas.

Pisos que salen sobre las cabezas y parecen colgar en el aire, todo en tinieblas, todo lleno de rincones. Lo suntuario y la comodidad están dentro, cada casa está edificada en un jardín.

Apenas pasado el zaguán, se goza de la delicia de las flores. Allí cualquier hombre común se sentiría un sultán de las Mil y Una noches. Techos de cedro oloroso, alfombras muy gordas y espesas, fuentecillas, aromas embriagantes de jazmines y rosas, bellas y enigmáticas mujeres, fumadores que queman suaves inciensos, dulces ambrosías en forma de panecillos secos de miel y almendra. Todo cargado de un lujo sencillo y dulce. También asiento de la universidad más antigua del mundo, desbordante de sabiduría acrisolada y, como guinda de la torta, fundada por una mujer.

Sin equivocarse, los hermanos Jerome y Jean Tharaud, conocidos escritores franceses, han dicho que en Fez se conserva embalsamada en cedro toda la civilización de la Andalucía mora.

Puertas increíbles hacia jardines secretos, mujeres misteriosas y sensuales que parecían salidas de los perturbadores cuentos eróticos de la literatura árabe, almenas medievales y terrazas que se chocaban en los techos maravillaron mis ojos.

Allí un descubrimiento me hizo dimensionar la magnitud de la sabiduría que encierra la cultura islámica. Fue cuando me explicaron que los universitarios también se preparan para algún oficio artesanal, que les permita ganarse la vida, dado que el trabajo intelectual es siempre honorífico. Si un sabio desea preservar su honestidad inte-

lectual, un bien devaluado y escaso en occidente, debe ganarse la vida con un trabajo paralelo.

En Volubilis, a pocas decenas de kilómetros, pude apreciar las Ruinas de un Imperio, mudas testigos de otras épocas, y también testimonio pasado de una civilización. Perdida en una de las coloridas sierras que rodean a la cordillera del Atlas, la ubicación de esta ciudad, que quedó en ruinas con el gran terremoto de Lisboa del siglo XVIII, es un buen punto de partida para comprender lo estratégico de un país siempre disputado por sucesivos imperios.

Al partir en dos la Tartesia agregaron los romanos el Norte de Marruecos al trozo tartesio, llamado desde entonces Bética. Estas tierras marroquíes habían pertenecido al Imperio Tartesi y luego a Cartago. Al caer Cartago surgió en el Rif un jefe local que fundó un reino (106 a.d.c.).

Fue el rey Bocus. El 33 antes de Jesucristo se agotó esta dinastía, y Roma puso una dinastía nueva con un jefe llamado Yuba, que se agotó en 42 de nuestra era.

El 69 creó el emperador Otón la provincia marroquí de Tingitania o Transfretania, que agregó a Sevilla en lo político y administrativo y a Cádiz en lo jurídico. Así quedó hasta 117, en que Adriano hizo de Tingitania una provincia militar especial que se defendía de las tribus del sur.

A los pies del arco del triunfo del emperador Caracalla, en los confines geográficos de la civilización occidental marcados por la romanidad, pude meditar sobre el poderío de aquel imperio que fue capaz de convertir al mar mediterráneo en un lago interior. El mismo mar del que hoy busca Argelia escapar hacia el Atlántico, arrebatando a Marruecos un trozo del Sáhara.

Desde 756 hasta 1015 fueron los omeyas emperadores de Marruecos y Orán, abocados a contener al chiismo. En 917 empezó una etapa de dominio directo de Córdoba sobre Marruecos, los califas cordobeses eran a la vez emperadores de Marruecos y casi toda Argelia.

En ese año habían llegado las tropas fatimíes a Necor, y habían matado al rey Said. Los hijos de Said huyeron a Málaga, de donde volvieron con tropas y barcos andaluces para reconquistar el país.

Después de derrotar a los isamilitas, reconocieron un protectorado directo de Abderramán III sobre Necor.

Una especie de Alto Comisionado protegía y ayudaba a los rifeños desde la ciudad de Melilla, ocupada por Abderramán III, y que desde entonces empezó a formar parte de la Andalucía Musulmana. Fuera del Rif, que era un reino amigo y aliado, otras tropas andaluzas ocuparon Ceuta y Tánger, que también fueron convertidas en dos ciudades de la Andalucía de Abderrahmán.

Ese mismo 917 fue proclamada la soberanía omeya sobre la región de Orán. Y años después, otro jefe zenete de los magraua, lo reconoció también como Jalifa. Así, el jelifato de Córdoba llegaba desde el Atlántico hasta casi la frontera tunecina.

Vino luego una reacción de los ismailitas, que con nuevas fuerzas llegaron hasta el entonces pequeño reino de Fez (fundado en 788 por Moulay Idris I), destronando a Yahya IV. Pero no pudieron penetrar en el Rif, que se defendió apoyado en las plazas españolas de Ceuta, Melilla y Tánger.

A pocos kilómetros de Volubilis conocí el epicentro espiritual de Marruecos, la ciudad santa de Moulay Idris, donde se encuentra su tumba sagrada. En los territorios aledaños se recoge el sonido y la huella del Marruecos indómito, el de los guerreros legendarios como Abdelkrim.

El espíritu rebelde de un pueblo tan misterioso como indomable.

El pueblo que convirtió al Rif en el Vietnam de los españoles, y determinó con sus victorias militares sobre la orgullosa potencia colonial europea la caída de la monarquía. Las raíces del conflicto se remontaban a un acuerdo entre Francia y España, impulsado por otras potencias europeas, de noviembre de 1912, que habilitó a los españoles a ejercer un protectorado sobre el Sultanato de Marruecos, hoy conocido como “ocupación española” de Marruecos por los afectados. Allí se libraría lo que alguien llamó la peor guerra, en el peor momento y en el peor sitio.

Ya durante esa etapa histórica, interrumpida por la Primera Guerra Mundial y reanudada en 1919, los españoles pudieron com-

probar en carne propia la complejidad del dilema marroquí, pues se enfrentaban a una población que ni en tiempos del Imperio Romano, ni en épocas de la mayor expansión islámica, habían sentido el peso de autoridad alguna y se mostraban reacios a acatarla.

Allí Abdelkrim dirigió un ejército que los españoles consideraban constituido por bárbaros zarrapastrosos, campesinos y bandoleros. Sin embargo, aquellos hombres enviaron a todo el grueso del moderno y orgulloso ejército colonial español diezmado y derrotado a Melilla.

En verdad era un ejército moderno pero de soldados miserables, reclutados en las levadas forzadas entre los desposeídos de la Gran Málaga. La derrota tenía su lógica, si se considera que los invasores provenían de ciudades españolas que en su momento habían sido taifas musulmanas bajo imperio marroquí.

Finalmente Marruecos, tras décadas de anarquía, obtuvo su independencia de Francia en marzo de 1956, y de España, en abril de 1956. Sin embargo, España siguió reteniendo la parte sur de su antiguo protectorado, actitud que generó el problema actual en el Sáhara Occidental.

Luego de la primera fase de la independencia, los nacionalistas marroquíes se basaron en la historia de la región para su reivindicación «el Gran Magreb». En tiempos de la dinastía almorávide, estos monjes soldados habían unificado bajo su mando una gran extensión de territorio que comprendía todas las posesiones españolas en el norte de África (Ifni, Villa Bens, el Sahara, Ceuta, Melilla y los islotes) a su vez toda Mauritania, una buena parte de Argelia y Malí, llegando hasta el río Senegal. Esa es la raigambre histórica de los derechos de Marruecos sobre el Sahara.

Es imposible olvidar que el fin del colonialismo en el territorio del Sahara Occidental, que seguía retenido por España hasta 1975, se debió a una inteligente maniobra marroquí.

Para desalojar definitivamente a los españoles de su territorio, Marruecos implementó la estrategia de la Marcha Verde, enviando 350.000 ciudadanos para que ocupen ese territorio. La estrategia liderada por el rey Hasan II, durante la crisis política de la España fran-

quista en la última etapa de la dictadura, fue iniciada en noviembre de 1975.

El plan tuvo éxito, y en medio de la agonía del Generalísimo Franco, España debió ceder esos territorios a Marruecos. Fue entonces que aparecieron los intereses expansionistas de Argelia. Argelia entrenó a miembros del Frente Polisario, que supuestamente lucha por la liberación del Sahara Occidental de manos de Marruecos.

Aparte del caso del Sahara Occidental, nos recuerda la historia reciente, la diplomacia argelina no se ha mostrado jamás favorable a las aspiraciones de minorías oprimidas: condenó la secesión de Biafra, denunció el separatismo de Cabinda, e incluso apoyó a Addis Ababa contra los movimientos independentistas eritreos cuando que tenían bases étnicas, lingüísticas, religiosas y culturales infinitamente más razonables que aquella que invoca el separatismo “saharai”.

Nadie insinuó antes la creación de un Estado en esa zona, hasta que se habló de la parte occidental del Sahara, que tiene costa Atlántica. El interés de Argelia es, evidentemente, buscar una salida al Atlántico. Ese es el trasfondo de un conflicto sin visos de solución favorable para los argelinos, dado el respaldo a Marruecos de la Liga Árabe y la aceptación generalizada de su plan de autonomía como epílogo del problema por parte de los países occidentales.

En Marruecos abundan otros lugares igual de fascinantes, como la Casa de Mar de Donald Mackenzie, cerca de Cabo Juby. Los conflictos que generó entre España, Inglaterra y Francia este puerto, que cortaba las rutas comerciales en el Sahara Occidental, demuestran el interés que las grandes potencias tenían y siguen teniendo en esa antigua colonia española. También explica la amplia cobertura a las campañas contra Marruecos, gestadas por grupos supuestamente independentistas que en realidad responden a intereses extranjeros a esa región.

Pensaba en lo mucho que la izquierda latinoamericana ignora del problema del Sáhara, y la forma en que pasan por alto la opinión de la izquierda marroquí, a la que han dejado de lado en la polémica.

En Casablanca decidí escuchar esta soterrada versión, y tuve el honor de dialogar cálidamente con autoridades de reconocida sol-

vencia moral, impulsores de la fraternidad entre Marruecos y Latinoamérica, como Moulay Ismael Alaoui. Me emocionó escucharlo, sobre todo cuando me dijo que Marruecos era un pedazo de América Latina en África.

Me habló además de la lucha del líder comunista Alí Yata, del libro que escribió sobre el Problema del Sáhara y me esclareció que el litigio ha causado ya un gran desgaste a las naciones involucradas, y que el drama se resolverá el día que Argelia demuestre voluntad para hacerlo.

Lo cierto es que cuando volvía de Casablanca a Lisboa, y de mis retinas se negaba a desaparecer la costa Atlántica del continente africano, me parecía haber crecido como nunca antes lo había hecho en viaje alguno. Había estado en parajes mágicos, sensualistas, llenos de cultura, y tanta de esta última, que comprendí el porqué habían podido regalarle parte de ella a Occidente a través de España.

Finalmente, deseo reconocer que este libro no hubiera sido posible sin la invaluable ayuda Lucía Castiñeira, quien se desveló tantas noches corrigiendo borradores, Carolina Calvet Gosling, quien me ayudó a comunicarme en francés con las autoridades del ministerio de Cultura del Reino de Marruecos, y sin Dolores Elizabeth Ferreira, por cuyo intermedio conocí a Khalid Asslami y a Moulay Ismail Alaoui, con quienes trazamos el objetivo original de esta publicación. Me enorgullece poder mencionar que este libro contó con el asesoramiento constante y certero de El Hassan Achahbar, digno exponente de las letras marroquíes nacido nada más y nada menos que en Annual, epicentro del orgullo nacional marroquí, y portador de un linaje con las más ilustres credenciales patrióticas, dado que se trata de un descendiente del emblemático Abdelkrim.

También quiero recordar a mis padres y hermanos, que me soportaron y dieron su apoyo durante los dos años que duró este arduo trabajo, y a todas las personas que desde Marruecos ayudaron para que este libro vea la luz, en especial al Ministro de Cultura de Marruecos, Amine Sbihi y al Director del Salón Internacional del Libro de Casablanca, Hassan El Ouazzani, así como a todos los exponentes del noble pueblo marroquí con quienes pude dialogar durante los días inolvidables que pasé en ese fascinante país.

A ellos están dedicados los aciertos contenidos en estas páginas. De los errores, obviamente, son absolutamente inocentes.

Llegado el momento de concluir este preámbulo, y redondear las pasiones y pensamientos que alentaron este libro, sólo me resta esperar que el lector disfrute leyendo estas páginas tanto como yo lo hice al escribirlas.

Luis Agüero Wagner





Documento de 1937 en el cual las autoridades españolas reconocen la autoridad de Marruecos sobre el Sáhara.



Documento en árabe avalando la marroquinidad del Sáhara

I

LA HISTORIA, ALIADA DE MARRUECOS

El 16 de octubre de 1975, el Tribunal Internacional de Justicia de la Haya dictaminó que al momento de la llegada de los españoles al Sáhara, fijado en 1884, el territorio hoy conocido como Sáhara Occidental no era una tierra de nadie, sino que estaba habitado por tribus organizadas que tenían sus propias autoridades.

El fallo también reconocía que el Sultán de Marruecos ejercía autoridad sobre estas tribus nómadas que deambulaban por este territorio.

Hubiera sido absurdo desconocerlo, tanto como desconocer que alguna vez existió un imperio marroquí denominado almorávide¹, gestado en una confederación de estas tribus.

Aunque los saadíes fueron los primeros en atravesar el Sáhara, fue este imperio fundado por la unión de tribus bereberes del Sáhara, el que extendió su dominio a lo que hoy es España, controlando ambas riberas. Iba desde el valle del Ebro hasta la Mauritania actual (siglos XI y XII).

Varias dinastías de sultanes que gobernaron Marruecos en aquel tiempo surgieron del territorio conocido hoy por los españoles como Sáhara Occidental, pero aún así, algunos pretenden dudar de su marroquinidad.

Fue con estos argumentos que el rey Hassan II decidió recuperar su desierto a fines del año 1975, ante las vacilaciones de la España paralizada por la agonía del dictador Francisco Franco. Poco antes de la retirada española, en 1973, un grupo de militantes saharauis habían fundado el Frente Popular de Liberación de Seguía del Hambra y

Rio de Oro (Frente Polisario), con un programa socialista y panárabe, y proclamando como modelo al de la revolución argelina. En la perspectiva actual, estas opciones ideológicas fueron determinantes para que ningún gobierno occidental poderoso se mostrara dispuesto a apoyar la independencia de un nuevo estado, frágil y potencialmente hostil.

Vale decir, los mismos militantes que crearon dicho frente fueron así los arquitectos de su propio destino, vistiéndose de marginales ante la misma comunidad internacional a la que hoy reprochan su indiferencia.

Paralelamente, bajo el influjo de los espejismos ideológicos gestados por irradiación de las dos superpotencias que se disputaban entonces la supremacía mundial, Estados Unidos y la Unión Soviética, se fabricó el mito de que Marruecos era instrumentado por Washington para imponerse en el Sáhara.

Crear esta versión también implica una aguda ignorancia de la verdadera historia. La amistad entre Marruecos y Estados Unidos es mucho más longeva que el conflicto del Sáhara Occidental.

En marzo de 1963 el rey Hassan II fue homenajeado en Washington por John Kennedy², allí el presidente de Estados Unidos recordó en su discurso que Marruecos “fue el primer país del mundo en reconocer la independencia de los Estados Unidos y lo hizo en los días más difíciles de nuestra revolución”...

Kennedy desempolvó la carta de George Washington para el Sultán Mohammed III en 1789, donde el general norteamericano agradecía “por la ayuda temprana de Marruecos a la nueva nación (EEUU)” También elogió aquel Tratado de Amistad y Paz , ahora el tratado más antiguo de su tipo en EE.UU”.

Por lo tanto, Marruecos no solo fue el primer país en reconocer a los Estados Unidos como una nación independiente en el año 1777, también el primero en suscribir con Washington un tratado de amistad. Este Tratado es considerado como el más antiguo de su género en los Estados Unidos, y está firmado por John Adams y Thomas Jefferson. Ha estado en continuo efecto desde 1783

Para mayores precisiones, la primera propiedad de la que Estados Unidos fue dueña fuera de su propio territorio en Norteamérica, su antiguo consulado en Tánger, fue otorgada por el Sultán Mulay Sulayman en 1820.

Vale decir, la historia desmiente de manera categórica que el problema del Sáhara fue utilizado por Washington para intervenir en el desierto, dado que los lazos entre Marruecos y EEUU se remontan a los tiempos del general George Washington y el Sultán Mohammed III.

El fantasma de España

En los territorios aledaños a Volubilis, capital marroquí de la orgullosa Roma imperial, se recoge el sonido y la huella de los míticos guerreros como Abdelkrim, quien fue admirado por el mismo Che Guevara. El instructor de los guerrilleros de Fidel Castro, el veterano de la guerra civil española Alberto Bayo, había luchado en Marruecos forzado por sus compromisos con la Legión española.

En sus lecciones a los futuros barbudos de la Sierra Maestra, en incontables veces había mencionado las tácticas del Abdelkrim, tanto que el Che deseó conocerlo en uno de sus viajes y lo visitó en El Cairo, ya en los años de su exilio en Egipto.

Era un referente del pueblo que hizo del Rif el Vietnam de los españoles, y determinó con sus victorias militares sobre la orgullosa potencia colonial europea la caída de la monarquía.

Tal vez la etapa colonial española de Marruecos, su papel en la conquista de América y el simbolismo que le adjudicaron los militares africanos, expliquen el porqué, apenas nos adentramos a una emoción hispana fundamental y se encuentra a Marruecos en la puerta. Porque Marruecos es en lo geográfico, el cimiento y base de una alta construcción monumental que es la hispanidad.

En lo histórico, porque Marruecos es la raíz del árbol frondoso de la raza hispana, ya que el origen de la vida peninsular está en esos marroquíes a quienes se llamaba íberos. Y porque la misma naciona-

lidad española actual se edificó sobre la base del episodio conocido como España musulmana. Etapa no comprendida hasta que los sabios arabistas descubrieron que se trataba de una España genuina disfrazada con turbante. Que la España de los moros era un partido político-religioso-militar más que una invasión extranjera. Y que los constructores de la Alhambra eran abuelos de los españoles actuales y de los actuales marroquíes, no abuelos de los musulmanes que viven hoy en Oriente.

No pueden extrañar demasiado las chilabas y las babuchas, porque Marruecos es, simplemente, casi un museo vivo donde se pueden ver las casas, las ropas y los viejos usos de la España Medieval. Aquella patria vieja de los Omeyas amigos de los cristianos, y los reyes de la familia de San Fernando amigos de los musulmanes.

Marruecos fue para España aún más. Fue la llave del estrecho de Gibraltar; el camino de las Canarias, las colonias y la hispanidad americana; el camino a los mundos entrelazados de los árabes y el islam, y la obsesión de los imperialistas españoles.

Así lo entendieron los militares del sector denominado «los africanos» del ejército español, que se aferraron a esa insensata presencia colonial en África, y generaron un conflicto que ha servido por cuatro décadas solo para una campaña tan injusta como infructuosa contra Marruecos.

La Marcha Verde

En noviembre de 1975, dicen las crónicas, los perdonavidas que integraban el pundonoroso ejército franquista del caudillo de España por la gracia de Dios Francisco Franco, magnánimamente, evitaron un baño de sangre en el desierto del Sáhara.

De haberse producido la frustrada matanza, las víctimas hubieran sido millares de marroquíes indefensos, que participaban entusiastamente de la “Marcha Verde”³ o recuperación pacífica de su ancestral territorio hoy conocido como Sáhara Occidental.

La entrega del territorio por parte de las autoridades españolas, en medio del generalizado desconcierto que causaba la agonía del

generalísimo, de forma súbita y sin explicaciones, luego de múltiples promesas solemnes de hacer lo contrario, disparó una justificada indignación en muchos españoles. Tamaña incoherencia había lastimado su nostálgico orgullo nacional.

Las autoridades se habían presentado mucho tiempo como los protectores de la población saharauí contra la supuesta voluntad agresiva de Marruecos, y al iniciarse la marcha verde habían acusado al rey Hassan II de haber iniciado un vasto plan de genocidio.

Sin embargo, en aquellos días de noviembre del año 75, los presuntos «defensores» del pueblo saharauí desarmaron de la noche a la mañana sus fuerzas y anunciaron la entrega del territorio a los vilipendiados “agresores” marroquíes.

Los protegidos del régimen franquista, los moros saharauíes, a quienes el mismo Carrero Blanco había convertido en ciudadanos españoles, vieron horrorizados cómo los abandonaban sus gallardos protectores, poniendo los pies en polvorosa y entregando sin disparar un tiro el Sáhara al «Moro»^a.

Aquí, Argelia entró en escena para que algunos moros saharauíes huyeran despavoridos ante la supuesta llegada de las hordas del “Moro invasor”. La agonía de Franco, un fallo ambiguo del tribunal de La Haya y la popularidad de la marcha sobre el desierto habían precipitado los acontecimientos. Ante la inmensa movilización, los españoles encontraron el fruto a sus décadas de errores, dilaciones, quimeras, autoengaño.

El fracaso no podía ser más bochornoso y rotundo.

Habían intentado perpetuar su dominación colonial, inventaron una subdivisión territorial que buscaban convertir en estado y

a. 1-En el subconsciente español el Moro es sinónimo de aquel que dominó la Península ibérica, y por tanto detestable 2-Los Moros son los de la Mauritania Tingitana (de Tánger), aunque el último *limens* (frontera) romano era la actual ciudad de Rabat. 3-También pueden ser considerados moros los otros árabes que no lo son 4-El vocablo Moro tiene carga racista más fuerte en singular. 5-Para Roma todos los no romanos eran “barbaros”, pero quien se queda con el calificativo son los “bereberes”. 6-Lo mismo se aplica al “Moro”, el de la Mauritania Tingitana y no el de la Mauritania Cesariana (Argelia) o el de África (Túnez, la que dará luego el nombre a todo el continente).

luego dilataron hasta el extremo el problema. Al cabo de tantos años de retraso, todo se derrumbó como un castillo de naipes.

Se habían negado a reconocer las realidades sociales, económicas y políticas de la región. Habían subestimado al sentimiento nacional marroquí, creyendo que este pueblo aceptaría dócilmente la creación de una entidad estatal en el Sáhara, un territorio que consideraban suyo simplemente porque lo había sido por tanto tiempo que no había duda razonable al respecto.

Era, al decir de Juan Goytisolo⁴, un atolladero en que se había metido el régimen de Franco y del que saldría de forma poco airosa.

Como los colonialistas ingleses hicieron con Palestina, los alquimistas del franquismo, que jugaban a dibujar el mapa del África, inventaron un problema artificial cuyos efectos se prolongaron más allá de su poco decorosa retirada. Sin la obstinación de Franco de convertirse en protector del saharauí, Argelia no podría considerarse hasta hoy su heredera y prolongar el conflicto a través de sus marionetas del Frente Polisario.

La pregunta que se impone es: ¿Puede ser descolonizado un territorio cuando los colonialistas que lo habían colonizado ya se han ausentado?

La pesada herencia del caudillo

En abril de 1963, el rey Hassan II de Marruecos, impulsado por las necesidades políticas coyunturales que imponían las primeras elecciones que celebraría su país tras la independencia, consideró que era el momento de negociar con España para recuperar el Sáhara Occidental marroquí.

Para el efecto, llamó al embajador español en Rabat, Manuel Aznar, y le pidió llevar un mensaje al caudillo español Francisco Franco. En el archivo del ministro Fernando María Castiella, conservado en la Real Academia de la Historia, se encuentra la transcripción íntegra de la entrevista.

Aunque hablar del tema se imponía y hubiera ahorrado una pesada herencia española en el Sáhara Occidental, los relojes habían parado en Madrid y se habían derretido como en una pintura de Dalí. Como buen retardatario, el dictador decidió que para España aún no había llegado la hora de abandonar del todo Marruecos.

El monarca marroquí había hecho una argumentación simple pero lógica. Marruecos era un país que con el tema del Sáhara resuelto se convertiría en un aliado seguro y estable para España.

En su argumentación el rey Hassan II también mencionaba como riesgo una vertiente de la realidad que los latinoamericanos conocen muy bien: La inestabilidad propia de países pequeños y presionables, para decirlo con palabras del rey “paisitos, estados fantoches, como ya se ha hecho en distintos lugares del África”.

Estos “paisitos” por lo general son un invento que terminan sirviendo a oligarquías portuarias y burguesías intermediarias, como ha sucedido por mucho tiempo con países pequeños en Latinoamérica. Panamá es un buen ejemplo.

Hassan también observó en sus apreciaciones que no era prudente para España ignorar los aires descolonizadores que corrían por el mundo y perpetuar el dominio colonial sin inmutarse.

Ignorante del casi insuperable enredo que crearía con su actitud, Franco desestimó las propuestas del visionario rey de Marruecos.

Dicen las crónicas que Hassan II no se dio por vencido, y realizó un segundo intento en el verano del mismo año 1963. A pesar de la cordialidad de la nueva entrevista en Barajas, el acuerdo para devolver el Sáhara de donde habían surgido varias dinastías que gobernaron Marruecos jamás se logró.

Como entonces aún no existía el Frente Polisario, ni el libreto asignado a éste por Argelia, la cesión negociada del Sáhara a Marruecos hubiera pasado con normalidad en las Naciones Unidas como una salida legítima de descolonización.

Pronto ese momento de la historia en que el Sáhara pudo ser marroquí sin mayores traumas ni objeciones por parte de la comu-

nidad internacional, como sucede con casi todas las oportunidades perdidas, se iría para siempre.

A fines de septiembre de 1963, se agravó la disputa por los “confines argelino-marroquíes” que Francia había arrebatado a Marruecos para incorporar a Argelia. Fue la guerra de las Arenas entre Marruecos y Argelia, escaramuzas en la que no faltaron las bajas.

Paradójicamente, todo había empezado cuando el soberano marroquí se negó a negociar sus fronteras originales con De Gaulle en solidaridad con Argel, que todavía luchaba por su independencia de Francia. Este gesto de nobleza inusual no fue comprendido por los gobernantes argelinos.

Aquellos sucesos serían el punto de partida de un perdurable desencuentro histórico entre Argelia y Marruecos, que hizo que el diálogo y las fronteras entre ambos países se cierren.

Dice un proverbio árabe que hay cuatro cosas que nunca vuelven: una bala disparada, una palabra hablada, un tiempo pasado y una ocasión desaprovechada. Todas ellas y de una sola vez se fueron para España y Marruecos en aquel abril de 1963, dejando a la posteridad la pesada herencia del caudillo en el Sáhara Occidental.

La historia sí da derecho

La posición de Marruecos fue siempre apetecida. Lo demostró ya el Imperio Romano, que la ocupó y dio el nombre de Mauritania Tingitana, y al que siguieron visigodos, bizantinos, árabes, españoles y franceses. De allí habían venido a poblar la península los íberos que encontró Julio César en tiempos de la expansión del Imperio romano, de allí que los constructores de la Alhambra sean abuelos de los españoles actuales y también de los actuales marroquíes.

Tanto el arte como el Islam, opinan algunos historiógrafos, hacen de Marruecos heredero del Jalifato musulmán occidental inventado a orillas del Guadalquivir.

Y con audacia, otros afirman que la huella más profunda de España en Marruecos es el Islam.

Gracias al esfuerzo del califa Adderrahmán III y Alhaquem el peligro ismailita se detuvo y fue alejado de Marruecos.

Luego vino el traslado a Marruecos de la escuela jurídica malekí, hasta entonces centrada en Córdoba, que se distingue por lo tradicionalista, lo meticuloso y reposado.

Fundada por Malik Ibn Anas Ibn Shafi (714-796), un jurisconsulto de la ciudad de Medina, la escuela malekí o malikí fue llamada también “escuela de Medina”.

Es una escuela conservadora tradicional y rigorista basada en la tradición y las escrituras, así como de los hadices y la sunna, y que da poco margen al razonamiento lógico-analógico.

Relata el geógrafo francés Gautier, que hasta no hace mucho y quizá todavía, las familias andaluzas de Marruecos conservaban preciosamente guardadas las llaves de la casa ancestral en Sevilla y Granada. Es el territorio donde se refugió la élite del Islam Occidental luego de abandonar España. Al refugiarse en Marruecos luego de abandonar España, el Islam occidental le dotó de alma, esparciendo trozos de Andalucía. Absurdo sería reclamarles certificado de hispanidad.

¿Cuál es el motivo que separa a Latinoamérica de esta posición tan preciada en la geopolítica mundial? Sería motivo de risa si no fuera tan trágico: un grupo de nómadas financiados por Argelia, triste resabio de la odiosa guerra fría, que dicen ser “dueños ancestrales” del Sáhara Occidental.

El líder de estos comediantes, que vive como un príncipe oriental, ha sido denunciado por atroces violaciones de los derechos humanos en Tinduf. Es él quien acapara para su propio provecho las enormes sumas de ayuda internacional que su pueblo jamás ve.

A diferencia de la historia próxima, que podría confundir al lector, la historia más remota de la región del Sáhara Occidental no deja lugar a dudas sobre la legitimidad de la reivindicación marroquí.

Es conocido por los historiadores que bajo el reinado de los saadíes (1554-1650), Marruecos dominó completamente tanto el Sahara occidental como el cinturón del río Níger. Entre los siglos XVI y XVIII la autoridad marroquí se extendió por ambos márgenes de ese río.

En esos tiempos, tanto en Gao como en Timbuktu, las plegarias de los días viernes se realizaban en nombre del sultán marroquí, en evidencia de la autoridad que tenía Marruecos sobre dichos dominios.

Hacia 1700, fue el Sultán marroquí Moulay Ismail quien designó a los gobernadores de Touat y Toghaza, y al Emir de Trarza quien era uno de sus vasallos. Hacia finales del siglo XVIII la investidura de este Emir seguía bajo la responsabilidad del Sultán marroquí.

En las márgenes del Río Níger, todavía hoy, comunidades asentadas en sus orillas se refieren al Rey de Marruecos como su “Emir El Mouminim” en árabe: أمير المؤمنين, ...en español “príncipe” o “comendador de los creyentes”. Este título, que en su momento fue disputado por el emperador otomano, significa que para esa gente el rey de Marruecos sigue siendo la máxima autoridad religiosa. El título había sido utilizado por los sultanes almorávides, reemplazando el título de Califa.

Varias dinastías en aquel tiempo surgieron del territorio conocido hoy como Sáhara Occidental, las mismas tierras a las que hoy los herederos de su autoridad llevan la democracia.

Quien conoce la historia africana también sabe que Mauritania es una invención colonial, y que sus vastos desiertos estuvieron bajo la influencia de Marruecos por siglos. Dado que los límites reales del territorio de Marruecos alcanzaban el río Senegal, de ello se desprende que las tierras más del norte del Sáhara eran también marroquíes.

Las potencias coloniales aprovecharon la realidad que en el siglo XIX Marruecos había ingresado en un período de decadencia, y el poder de sus monarcas se encontraba debilitado. Francia sacó ventaja de esta situación; tomó parte del Sáhara marroquí y lo anexó a Argelia. En los comienzos del siglo XX, esta tendencia se intensificó y España capturó todo el sur de Marruecos, desde Tarfaya en el norte hasta el territorio francés de Mauritania en el sur.

El 16 de octubre de 1975 la Corte Internacional de Justicia reconoció que en 1884, año en que España comenzó a mostrar interés en esta región, ella no era terra nullius y que las tribus que la habitaban guardaban lazos de lealtad hacia el monarca marroquí. Los distintos poderes europeos reconocían implícitamente esa lealtad hacia Ma-

ruecos cuando solicitaban regularmente a las autoridades marroquíes su intervención en casos de marineros náufragos o viajeros hechos prisioneros por las tribus locales. En 1889, por ejemplo, siete proyectistas alemanes fueron secuestrados por una tribu nómada en Saquia al Hamra y el sultán marroquí intervino para liberarlos, prueba de la autoridad efectiva que se extendía más allá del río Draa.

Un viejo acuerdo hispano-marroquí suscripto en Madrid reza en su artículo 38 que: “Si un barco español encallara en las costas de Oued Noun - **oued Noun** (uadi) (anteriormente Wad-i- Noun, Wad al Aksa, Oued Assaka o Uad Asaca - es el último río permanente al norte del Sáhara) u otro punto de la costa, el Sultán de Marruecos utilizará su poder para salvarlo y proteger al capitán y su tripulación hasta su vuelta a su país [...]. Los gobernadores del Rey de Marruecos, de hecho, asistirán en sus esfuerzos al Cónsul General de España, al Cónsul y Vicecónsul, al Agente Consular o sus delegados, de acuerdo a las leyes de amistad.”

En el pasado se han firmado muchos acuerdos bilaterales y, en particular, el de 1799 cuyos términos permitieron a España obtener ayuda del sultán para proteger a las tripulaciones que abandonaban las naves en parte de la costa de Oued Noun y “más allá”. Gracias a este tratado, España reconoció que toda la costa occidental del Sahara dependía de Marruecos en virtud de solicitar al estado marroquí garantizar la seguridad de las víctimas de los naufragios que pudiera alcanzar esas costas.

Muchas veces, los derechos de Marruecos aparecieron en las mismas disputas intercoloniales. Por ejemplo, el oponerse a la presencia francesa en Saquia el Hamra y Oued ed Dahab, Londres justificó su oposición al interponer el argumento que toda esa región pertenecía Marruecos.

Porqué el Sáhara es marroquí

Decía un famoso historiador que una nación no es una ente-lequia suspendida fuera del tiempo, sino un árbol con raíces que se hundan en el pasado y un follaje que brota para arriba. La metáfora

ayuda a comprender porqué la falta de raigambre histórica produce un complejo de inferioridad en algunos estados como el de Argelia, al que muchos franceses versados en historia del África consideran una simple invención del general De Gaulle.

En contrapartida, Marruecos es un antiguo estado nación. Como referencia basta señalar que cuando Hugo Capeto era rey de Francia en el año 987, la monarquía marroquí ya tenía casi dos siglos de antigüedad. Este estratégico país del norte del África tuvo la mala fortuna de ser ampliamente amputado durante el período colonial, al este y el sur. Responsable de esta amputación fue en gran medida Francia, que le cercenó un gran territorio al este cuando creó Argelia, empujando al oeste las fronteras de Marruecos.

Al sur Marruecos también sufrió una amplia amputación a manos de España, dando origen a una entidad que hoy muchos llaman Sáhara Occidental. En realidad, esta determinación de los españoles estaba cortando el eje que enlazaba del norte al sur al corazón de Marruecos con el valle del río Senegal y hasta con el bucle del río Níger.

Las raíces de varias dinastías de reyes marroquíes fueron así cortadas por esta ocupación española, que estableció en conjunto con la ocupación francesa unas fronteras artificiales, inventadas por los conquistadores europeos.

La disputa con Argelia estaba cantada, dado que este país se había adjudicado el este de Marruecos hasta la región de Colomb Beshar (Béchar), que siempre había estado en territorio marroquí, al igual que Tinduf.

Marruecos logró recuperar, sin embargo, la región sur de su territorio —el “Sahara Occidental”— que en medio de dudas, España buscaba independizar para conservar su influencia en África, desde siempre ligada a sentimientos nacionalistas del ejército español.

Fue entonces que el rey Hasan II de Marruecos se dirigió a la Corte Internacional de Justicia, en respuesta a la pretensión española de crear una ficticia entidad llamada Sáhara Occidental, para inventar al sur de Marruecos un estado tan artificial como Argelia, creada por Francia. Para sobrevivir, el estado “saharai” tendría que contar con apoyo de Madrid, y se convertiría en un estado frágil, inestable y totalmente dependiente de España.

La posta intervencionista sería tomada por Argelia, que siempre padeció un complejo de inferioridad con respecto a Marruecos, sobre todo por su carencia de raigambre histórica para justificar su propia existencia como estado-nación. Aunque Marruecos siempre existió, cuando Francia llegó a lo que hoy es Argelia este país era una dependencia turca, totalmente disociada, y no existía un estado argelino aunque hubiera un reino de Tremecén y existieran otras entidades.

Para entender porqué Argelia no deseaba que Marruecos recuperara el Sáhara Occidental, basta mirar a lo que hoy es el mapa político de África. Argelia es un país confinado al litoral mediterráneo, con un enorme apéndice creado con lápiz por De Gaulle, que penetra en el Sáhara hasta las proximidades del litoral Atlántico. Y aunque Marruecos no posea las riquezas que Francia descubrió en Argelia, posee una envidiable fachada atlántica.

Tras recuperar el Sáhara Occidental, Marruecos quedó con miles de kilómetros de costas sobre ambos mares, en tanto Argelia está atrapada en el litoral del mar Mediterráneo, que en la práctica es lo mismo que un lago. Basta taponar el estrecho de Gibraltar para aislar completamente a los países de su litoral. Por esta razón Argelia apoyaba la creación de una entidad “saharai” que le permitiría una desembocadura atlántica relativamente fácil, en tanto España conservaría la influencia en África tan sensible a su más radical nacionalismo.

De cualquier manera, la reivindicación marroquí sobre el Sáhara es absolutamente incontestable. Nada más y nada menos que cinco dinastías reales marroquíes emergieron de lo que hoy se llama Sáhara Occidental, el gran sur saharai. La primera de estas dinastías, por citar una, era la almorávide, que se extendía desde Sáhara y hasta el centro de España construyendo el imperio de las dos riberas, que era un imperio marroquí.

También existían realidades políticas y económicas. Todo el valle del río Senegal y el valle del río Níger estaban orientados y pendientes de Marruecos. En el siglo XVI, incluso Tombuctú era una ciudad marroquí, y el rezo en esa ciudad se proclamaba en nombre del sultán de Marruecos. El mismo Pasha con jurisdicción sobre Tombuctú era marroquí, y Mauritania misma era una dependencia de Marruecos, que investía sus emires.

Todas las rutas que atravesaban el Sáhara y comunicaban el oeste africano con el Mediterráneo estaban bajo control marroquí.

Fue con estas realidades en la mano que Hassan II declaró que recuperando el Sáhara Occidental restablecía las raíces de un árbol cuyas ramas ascendían al Mediterráneo. Esta realidad histórica y política incontestable tropieza con la visión que tiene la vieja Europa colonialista y eurocéntrica, y los intereses de sus activistas que viven en las ONG invocando supuestas causas altruistas, así como la falta de sinceridad en la política exterior de Argelia.

Hoy, aunque gran parte de la izquierda latinoamericana apoya a la lucha “saharai” que incluso sueña con la idea de retomar las armas, los líderes de la banda de Abdelaziz intentan seducir al imperio norteamericano ofreciéndose como barrera contra Al Qaeda y otros enemigos de Estados Unidos, devaluando así el apoyo de países como Cuba.

Sería raro que un conflicto, sostenido en los medios de comunicación a lo largo de 41 años por dudosas ONG, pueda ser favorable a grupos que sólo buscan el lucro a través del aprovechamiento de tragedias humanas, y que son cooptados fácilmente por células terroristas. Con la historia y la realidad en la mano, es incontestable que el Sáhara es marroquí y que los argumentos “saharais” son cuando menos absurdos. Pero como lo advirtiera con mucha razón el mismo Bonaparte, en la política lo absurdo no siempre es un obstáculo.

Menos absurdos son los argumentos de Rabat para reivindicar el Sáhara Occidental, que fueron resumidos por el francés Bernard Lugan⁵ de la siguiente manera :

Los lazos que unen el norte de Marruecos con sus “provincias saharianas” se remontan a la dinastía Almorávide de beréberes saharianos que fundaron el Gran Marruecos en el siglo XI, en la tierra comprendida entre el río Senegal y el centro de España.

Marruecos recuerda que bajo el reinado de los saadíes (1554-1650), dominó completamente tanto el Sáhara occidental como el cinturón del río Níger. Entre los siglos XVI y XVIII la autoridad marroquí se extendió por todo el cinturón del río Níger. En esos tiempos, tanto en Gao como en Timbuktu, las plegarias de los días viernes se realizaban bajo la supervisión del sultán marroquí. El argumento

de que la autoridad religiosa no confiere autoridad política puede rebatirse con facilidad comprobando lo mucho que la religión sigue estando presente en estos países y en todo el mundo musulmán.

El Sultán Moulay Ismail (1672-1727) designó a los gobernadores de Touat y Toghaza y al Emir de Trarza quien era uno de sus vasallos. Hacia finales del siglo XVIII la investidura de este Emir estaba bajo la responsabilidad del sultán marroquí.

Quien conoce historia sabe que tanto Argelia como Mauritania son invenciones coloniales y que sus vastos desiertos estuvieron bajo la influencia de Marruecos por siglos. Dado que los límites reales del territorio de Marruecos alcanzaban el río Senegal, de ello se desprende que las tierras más del norte del Shara eran también marroquíes.

En el siglo XIX, Francia sacó ventaja de la decadencia marroquí; tomó parte del Sahara marroquí y lo anexó a Argelia. A principios del siglo XX, esta tendencia se intensificó y España capturó todo el sur de Marruecos, desde Tarfaya en el norte hasta el territorio francés de Mauritania en el sur.

Ortega y Gasset⁸ escribió a propósito que «En la censura a Francia se hallan conformes todos los viajeros no procedentes de la República. Los métodos de la acción que lleva sobre Marruecos, invitan a la amargura y claro está que a la protesta más severa. Francia en Marruecos es un triste ejemplo de hipocresía europea: mientras los pueblos que acaudillan los movimientos superiores de la cultura parecen haber llegado a una sensibilidad ética exquisita, buscan en las afueras del continente, espacios semioscuros donde operar, según los antiguos instintos».

Los distintos poderes europeos reconocían implícitamente esa lealtad hacia Marruecos cuando solicitaban regularmente a las autoridades marroquíes su intervención en casos de marineros náufragos o viajeros hechos prisioneros por las tribus locales.

En varios incidentes internacionales, registrados durante bien entrado el siglo XIX, aparecieron los derechos marroquíes sobre el Sáhara. En 1889 siete proyectistas alemanes fueron secuestrados por una tribu nómada en Saquia al Hamra y el sultán marroquí intervino para liberarlos, prueba de la autoridad efectiva que se extendía más allá del río Draar.

Los miembros firmantes de la convención secreta entre Francia e Inglaterra del 5 de agosto de 1890 sostuvieron que los límites de Marruecos se extendían desde Figuig a Cap Blanc (o Lagwira, o Nouadhibou en Mauritania).

En el pasado se han firmado muchos acuerdos bilaterales y, en particular, el de 1799 cuyos términos permitieron a España obtener ayuda del sultán para proteger a las tripulaciones que abandonaban las naves en parte de la costa de Oued Noun y “más allá”. Gracias a este tratado, España reconoció que toda la costa occidental del Sahara dependía de Marruecos en virtud de solicitar al estado marroquí garantizar la seguridad de las víctimas de los naufragios que pudiera alcanzar esas costas.

Al oponerse a la presencia francesa en Saquia el Hamra y Oued ed Dahab, también Londres justificó su oposición al interponer el argumento que toda esa región pertenecía Marruecos.

Echando un vistazo a la historia más reciente, a través de las filtraciones de Wikileaks, puede constatarse que ningún país serio del mundo, ni Estados Unidos, ni Francia ni España, considera viable la opción del POLISARIO.

Vale decir, las cartas en ese territorio están echadas y bien harían los separatistas en sentarse a negociar todas las ventajas que puedan obtener a través del Plan de Autonomía que Marruecos, generosamente, les ofrece en su territorio sobre el que ejerce legítima posesión en el Sáhara Occidental.

Más allá de la historia

La propaganda anti-marroquí sobre el antiguo Sáhara Occidental español, es uno de los mejores ejemplos para comprender la forma en que se engaña a la opinión pública a través de un orquestaje de consignas y ecos encadenados en diferentes niveles informativos.

El Sáhara Occidental había sido siempre marroquí, y no existía duda razonable al respecto, hasta que los intereses geopolíticos de Argelia determinaron en surgimiento de un supuesto grupo inde-

pendentista, el Frente Polisario. Creando un conflicto al vecino Marruecos, Argelia desviaba la atención sobre el enorme territorio al este que los colonialistas le habían obsequiado, cuando De Gaulle dibujó el mapa de África. Simultáneamente, era una tentativa para lograr la anhelada salida Atlántica.

Revisando la historia, la política y la economía son inequívocas en consagrar la marroquinidad del Sáhara, pero aún dejando aparte todo ello es evidente que Marruecos y el Sáhara constituyen una vieja unidad.

Si bien las poblaciones del Sahara se presentan a menudo como nómadas navegando sin descanso los vastos territorios del Sahara, también a veces se olvida que gran parte de estas tribus se convirtieron en sedentarias. Así, muchos saharauis se han asentado en las ciudades costeras de Marruecos y ksours del Centro y del Norte. Barrios enteros de Fez, Meknes, Marrakech y Taroudant están colmados de hogares tuaregs. Marruecos es así habitado por un número significativo de personas de origen saharauí.

La mayoría de las familias tienen ancestros tanto de la costa mediterránea como del sur sahariano.

Además, muchas tribus del Sahara han desarrollado durante mucho tiempo las relaciones comerciales con las principales ciudades mediterráneas, como el comercio de la joyería tradicional tuareg muy antiguo en Marruecos.

De este modo se establecen, implementan y se integran en la cultura marroquí con los elementos característicos de la cultura de las tribus del Sahara.

La atracción que ejerce la artesanía saharauí es motivo para verla presente en el corazón de las principales ciudades de Marruecos.

Si bien es grande la influencia de Marruecos sobre el Sahara, especialmente a través de su historia política, una sucesión de alianzas entre los jefes de tribus saharauis con sultanes sucesivos de Marruecos, también puede hablarse de la influencia sahariana en Marruecos.

Las condiciones de vida nómada del desierto hacen que la incertidumbre sobre el futuro sea cotidiana, prácticamente se vive día

a día. Esta inseguridad ha volcado a las tribus del Sahara hacia la religiosidad, a la que relacionan con su propio bienestar.

Por esta razón existe gran número de santos o morábitos oriundos del Sáhara, que están enterrados en ciudades marroquíes. A estas ciudades concurren los fieles saharauis, aunque también los veneran los marroquíes que comparten la misma religión. Algunos autores han calculado que la mitad de los santos enterrados en Marruecos provienen del Sáhara.

Mucho agua a pasado bajo el puente, y mares de tinta han corrido desde el día que el Sáhara se reintegró al territorio marroquí, pero lo cierto es que las argumentaciones para rebatir esa realidad siguen sin ser convincentes a quienes conocen el tema.

Los derechos de la política, la economía y la historia siguen y seguirán señalando a Marruecos como legítimo poseedor del Sáhara, y probablemente lo harán, como señalan los líderes de ese país, hasta el fin de los tiempos.

Olvido y Memoria

El premio Cervantes Juan Goytisolo había criticado hace ya décadas, en su libro “El Problema del Sáhara”, al gobierno de Argelia por su mal disimulado apoyo al Frente Polisario, y a los españoles por ser incapaces de discernir un nacionalismo auténtico como el marroquí de un montaje argelino en el desierto que se vale de marionetas.

Entre otros campeones del doble rasero están las ONG que como en buena parte del mundo, se manifiestan ruidosamente sobre problemas que en el fondo no desean solucionar porque perderían la fuente de sus ingresos.

Goytisolo citaba al arabista español Serafín Fanjul⁶, quien refiriéndose a los líderes saharauis afirmaba que *“No hay que ser grandes observadores para constatar que el Polisario proporciona, a precio muy barato, una pancarta izquierdista de cara a la galería de unas bases que piden radicalización y encuentran moderadísimas actitudes en el orden español interno... Es útil hablar de las metralletas que esgrimen los otros mientras se guarda el maná que viene de Europa Central”*.

Se objeta muchas veces el trato dado por las autoridades de Marruecos a exponentes de ONG que lucran con el conflicto del Sáhara, pero los españoles pocas veces se han preguntado qué harían sus autoridades si Francia hubiera decidido apoyar las acciones de ETA, cobijando a sus cuadros en su territorio y brindándole apoyo logístico y propagandístico.

También podrían preguntarse cómo tratarían las autoridades españolas a un vasco llegado desde la frontera francesa que declarase en el aeropuerto de Viscaya que es de nacionalidad vasca y que su destino es la república de viscaya.

El doble rasero se aplica también al problema de Gibraltar, rechazando la ocupación británica, pero justificando si se trata de las plazas de Ceuta y Melilla, negándose a aceptar la realidad de los hechos por la misma vía de Franco y Carrero Blanco cuando hablaban de la “irrenunciable” presencia española en el Ifni y el Sáhara.

Frágil memoria española

El 24 de Septiembre de 1985 el presidente del gobierno español Felipe Gonzalez partía rumbo a México y New York, cuando fue abordado por la prensa española. “Espero que la liberación de los pescadores se produzca hoy o mañana, pero hasta que no se resuelva el problema humano no voy a hacer ningún tipo de manifestación de otra naturaleza”, señalaba en alusión al ataque sufrido por el pesquero “Junquito”, cobardemente agredido por el Frente Polisario en aguas marroquíes, pocos días antes.

Guillermo Batista Figueroa, de 63 años, casado y con tres hijos, era contraamaestre de El junquito, y fue la mortal víctima del ametrallamiento. La embarcación pacífica quedó varada en el lugar del suceso, y en su casco se apreciaban cuatro orificios por encima de la línea de flotación. Estos Impactos habían sido originados desde tierra, “de forma instantánea”, por una ametralladora de 12,7 milímetros y por unas granadas anticarro.

Los seis tripulantes sobrevivientes de la embarcación fueron secuestrados, y una profunda consternación embargó los espíritus de los que seguían los hechos por la prensa.

Pero la sed de sangre del Polisario todavía no se había aplacado con la de Batista.

El 21 de septiembre de 1985 mientras buscaba al pesquero “Junquito”, el patrullero español Tagomago P22 recibió 48 impactos de entre 12,7 y 106 mm desde costa, lamentando la pérdida del Cabo Segundo José Manuel Castro Rodríguez. Se destacó la notable labor del Alférez Médico D. Antonio José Acosta Martínez, quien salvó la vida de varios heridos. Al frente de una dotación de 28 hombres de que constaba esta patrullera, figuraba un teniente de navío apellidado Olmo, que ordenó a su nave alejarse del lugar.

Ambos navíos españoles, el Junquito y el Tagomago, fueron atacados a 1,5 millas de la costa sahariana, en una zona marítima cercana a la frontera entre el antiguo Sáhara español y Mauritania, donde existía la ventana de seguridad (zona de guerra) más alejada al sur del territorio del Sáhara occidental que ya estaba reintegrado a Marruecos.

El Frente Polisario jamás negó los ataques, e incluso llamó a la redacción del diario El País de España para reivindicarlos. Era el agradecimiento que recibía Madrid pocos meses después de haber votado, en las Naciones Unidas, una resolución favorable al derecho de autodeterminación del pueblo saharauí.

Como derivación de los graves hechos Ahmed Bujari, representante del Frente Polisario para Europa, fue detenido el 2 de Octubre de 1985 por la policía española y luego conducido al aeropuerto de Madrid-Barajas, desde donde fue expulsado de España.

Pero los incidentes del Junquito y el Tagomago distan mucho de haber sido los únicos.

El 29 de noviembre de 1978, activistas saharauis asaltaron el Cruz del Mar y asesinaron a siete de sus 10 tripulantes. Los otros tres lograron salvar la vida arrojándose al mar. El 3 de noviembre de 1980, el pesquero grancanario Mencey de Abona desapareció a escasas millas de las costas del Sahara. Un mes más tarde el cadáver de Domingo Quintana, uno de los 17 tripulantes del barco, apareció flotando en el mar, atado de pies y manos y con signos evidentes de haber sido brutalmente golpeado y estrangulado antes de ser arrojado por la borda. Los cuerpos de sus 16 compañeros jamás fueron recuperados.

El 10 de enero de 1976 dos potentes bombas colocadas por los saharauis hicieron explosión junto a la cinta transportadora de fosfatos al paso de un convoy civil que se dirigía a El Aaiún. El conductor de uno de los vehículos, Raimundo Peñalver, falleció en el acto, y otros tres trabajadores españoles —entre ellos Francisco Jiménez— resultaron gravemente heridos.

La explosión dejó ciego y sordo a Francisco, que falleció en 2006, un año antes de que el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero le reconociera, demasiado tarde, su condición de víctima del terrorismo. Numerosos españoles asesinados, heridos o secuestrados por el Frente Polisario, pese a haber ganado demandas judiciales, aún aguardan reparación moral e indemnización económica.

Aunque por estas fechas se cumplieron ya casi tres décadas desde los incidentes del Junquito y el Tagomago, el Frente Polisario, con la ayuda económica de Argelia (que pretende una salida al Atlántico), sigue amenazando con violencia e insistiendo en crear un Estado independiente. Sobre el mismo, analistas internacionales ponen de manifiesto que estaría abocado, sin remedio, a convertirse en un Estado fallido que comprometería la estabilidad en toda la región.

La violencia también afectó a intelectuales como Paul Pascon⁷, cuyos hijos desaparecieron en 1976 en lo que se interpretó como un secuestro que se atribuyó al Frente Polisario.

Lo peor de todo es la frágil memoria de España, que olvida los desmanes ya ocasionados por el Polisario y sigue inspirando y sufragando activistas de ONG que lucran con la “causa” del Sahara Occidental. El olvido de estos españoles, obviamente, está lleno de memoria.

Es como ya lo advirtiera un famoso pensador sobre la memoria, nunca debe guardarse en la cabeza aquello que cabe en un bolsillo.

Organizaciones por los DDHH pidieron que se investiguen los abusos y graves violaciones cometidos por los torturadores y carceleros del Polisario en la horrorosa cárcel de “Al Rashid.”

Las denuncias no son nuevas, dado que incluso existen juicios abiertos en España por estos abusos, y recurrentes protestas contra el Polisario de activistas por los Derechos Humanos ante el Consejo

de los Derechos Humanos (CDH) de la ONU en Ginebra. También recientemente, se desató una violenta manifestación en el campamento de El Aaiún, organizada por miembros de la tribu Rguibates-Jenhas, soliviantados por la detención de uno de los suyos, Ghilani Lahcen, un firme opositor de la dirección del Polisario.

El ejército argelino intervino en los disturbios, demostrando quiénes son los verdaderos amos de un pueblo que dice estar luchando por su “independencia”. Curioso concepto de soberanía el de los saharauis, dado que para dialogar con ellos se debe contar con autorización de Argelia.

También el comité internacional para el respeto y la aplicación de la carta africana de los derechos humanos y de los pueblos (CIRAC), ha llamado la atención sobre estas graves violaciones de los derechos humanos en los campamentos de Tinduf. Denuncian que millares de personas están secuestradas, sin defensa, ni recursos. El CIRAC ha citado un informe elaborado en el 2010 por Amnistía Internacional, y que confirma que el Frente Polisario había confesado sus mismas atrocidades.

Ya durante los años 70 y hasta finales de los 80; aproximadamente 300 familias de civiles canarios se vieron afectadas por actos violentos. La mayoría fueron terribles explosiones de bombas que afectaron a operarios de la empresa española Fosbucrá, además de desapariciones, ametrallamientos, hundimientos y secuestros masivos a marineros españoles que faenaban en el caladero canario-africano, en el Sáhara español.

Los ametrallamientos y abordajes por el Polisario de pesqueros españoles desde mediados de los 70 y hasta finales de los 80 fueron numerosos. Uno de los ataques más sangrientos se produjo el 29 de noviembre de 1978, dos años antes de la desaparición del Mencey de Abona, cuando activistas saharauis asaltaron el Cruz del Mar y asesinaron a siete de sus 10 tripulantes. Los otros tres lograron salvar la vida arrojándose al mar. El 3 de noviembre de 1980, el pesquero gran-canario Mencey de Abona desapareció a escasas millas de las costas del Sahara. Un mes más tarde el cadáver de Domingo Quintana, uno de los 17 tripulantes del barco, apareció flotando en el mar, atado de pies y manos y con signos evidentes de haber sido brutalmente gol-

peado y estrangulado antes de ser arrojado por la borda. Los cuerpos de sus 16 compañeros jamás fueron recuperados.

El 10 de enero de 1976 dos potentes bombas colocadas por los saharauis hicieron explosión junto a la cinta transportadora de fosfatos al paso de un convoy civil que se dirigía a El Aaiún. El conductor de uno de los vehículos, Raimundo Peñalver, falleció en el acto, y otros tres trabajadores españoles –entre ellos Francisco Jiménez, el padre de Lucía– resultaron gravemente heridos.

La explosión dejó ciego y sordo a Francisco, que falleció en 2006, un año antes de que el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero le reconociera, demasiado tarde, su condición de víctima del terrorismo. Numerosos españoles asesinados, heridos o secuestrados por el Frente Polisario, pese a haber ganado demandas judiciales, aún aguardan reparación moral e indemnización económica.

“En los últimos 35 años se ha construido una propaganda romántica en torno al Frente Polisario que no es real”, afirma la presidenta de Acavite (Asociación Canaria de Víctimas del Terrorismo). La izquierda latinoamericana y la Cuba anti-imperialista se encuentra entre los más entusiastas difusores de esa imagen falsa, a pesar de que la “causa saharai” ha contado en el pasado reciente con aliados tan imperialistas como Frank Ruddy, el fallecido ex administrador adjunto de la USAID (Siempre señalada por sus vínculos con la CIA) y diplomático investido nada más y nada menos que por Ronald Reagan.

Se ha dicho que no porque todo el mundo crea en una falsedad ésta se convierte en verdad. Es que como dijera Cervantes, la falsedad tiene alas y vuela, y la verdad la sigue arrastrándose. La desinformación en torno al “Sahara Occidental” y el Frente Polisario es una confirmación más de esa regla.

Filtraciones incómodas para el Polisario

Con frecuencia los “saharauis” hablan de las filtraciones de Wikileaks como refiriéndose a un argumento que juega a su favor. En realidad, lo que se descubre al investigar estos archivos es deprimente para la causa que defienden.

Cuando los socialistas de España llegaron al Gobierno con Zapatero, en 2004, se esforzaron por mantener en público una postura equidistante en el conflicto del Sáhara Occidental, pero bajo cuerda apoyaron e incluso ofrecieron asesorar a Marruecos sobre cómo elaborar su propuesta de conceder a la antigua colonia española una autonomía, pero bajo soberanía marroquí.

Decenas de cables de las embajadas de EE UU en Madrid, Rabat y París ponen de relieve una aparente ambigüedad de la posición española sobre el Sáhara -algunos la describen como “confusa”-, pero, en última instancia, España se alinea, a pesar de los matices, con las tesis de Marruecos.

Según un representante diplomático del reino de Marruecos, el problema del Sahara Occidental es un litigio que se resolverá simplemente el día que Argelia lo desee. La preocupación de los líderes argelinos por la suerte de los “saharais” lo confirma.

“Los socialistas españoles no han sido honestos con los saharais” dijo en agosto 2005 el presidente argelino Abdelaziz Bouteflika, ilustrando el malestar de Argelia con la política exterior de los sucesivos gobiernos socialistas españoles.

Argelia tiene mucho que ver con la prolongación del conflicto, pues aunque inspira, sufraga, financia y hospeda a los “saharais”, pretende fingir que no puede negociar en nombre de ellos. Según Wikileaks, cuando España propuso a Argelia negociar con Francia y Marruecos para resolver el conflicto del Sáhara, los argelinos señalaron que “no negociarían en nombre de los saharais”.

Pecando de sensato, el entonces canciller Miguel Angel Moratinos elaboró un borrador que entregó a los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad. En él les propuso abandonar los términos de “descolonización, soberanía e independencia” y sustituirlos por el vocabulario de la “globalización” con palabras como “regionalización, autonomía y autogobierno”. Sugirió para el Sáhara “una solución similar a la que España ha dado a Cataluña”.

Sin hacer juicios de valor, Moratinos reconocía la inviabilidad del reclamo “saharai”, descubrimiento que debe ser muy deprimente para los partidarios de la “causa” del Sahara Occidental. Más de-

primente quizás que la indiferencia rusa y el fin del cerco estadounidense a Cuba, que compartía con el problema sahariano el dudoso honor de ser uno de los últimos resabios de la guerra fría.

Leyendo los cables filtrados por Wikileaks se descubre también que en el fondo, todos los diplomáticos españoles incluidos los de izquierda, consideran a la idea de independizar el Sahara Occidental como poco realista.

Más decepcionante debe ser enterarse que Jacques Chirac, presidente de Francia, era considerado por la diplomacia española “más promarroquí que el rey de Marruecos”. Se deduce de las filtraciones que Chirac y Nicolas Sarkozy fueron aliados incondicionales de Marruecos, al punto que los mismos marroquíes se avergonzaban.

Un jefe del más poderoso servicio secreto marroquí (DGED), reconoció ante Christopher Ross, enviado personal de Ban Ki-moon para el Sáhara, que Rabat había indicado a Sarkozy que “sería preferible para Francia no ser percibida como tan pro marroquí con relación al Sáhara Occidental”.

Un descubrimiento más, que quien escribe esto presentía leyendo las filtraciones de Wikileaks, es que en realidad la derecha fascistoide española es más partidaria de los saharauis que la izquierda. Como botón de muestra, basta citar que el líder español que más respaldó los exabruptos de George W. Bush fue el que más criticó un posible apoyo estadounidense a los planes marroquíes. A principios de 2007, cuando Rabat empezaba a presentar al mundo su plan de autonomía, José María Aznar declaró “rotundamente” al embajador estadounidense en Madrid que la política de EE UU de acercarse a Marruecos “era una mala idea”. Si Washington hace concesiones a Rabat y le proporciona asistencia, Marruecos “abusará de estas cosas”, le advirtió.

François de La Rochefoucauld dijo que estamos tan acostumbrados a disfrazarnos para los demás, que al final nos disfrazamos para nosotros mismos. Quizás ello explique porqué muchos de los defensores de la causa del Sahara se proclamen y busquen en Latinoamérica el apoyo de los incautos militantes de la izquierda.

Legítima Defensa

La orden de expulsión de un abogado español, Luis Mangrané, esgrimida por el gobierno marroquí a pie del avión que junto a otros acompañantes que no fueron cuestionados, lo iba a trasladar a El Aaiún, no hace mucho tuvo amplia difusión en los medios adictos al Polisario, un grupo violentista y con antecedentes terroristas, que cuestiona la marroquinidad del Sáhara y habla tranquilamente de una guerra en el Magreb.

Ello mientras Marruecos lleva su democracia a esa antigua provincia española, logra una alta participación de los nativos, y permite al padre del líder del Polisario, Mohamed Abdelazis, integrar el Consejo Real Consultivo para Asuntos del Sáhara (CORCAS).

Se han objetado frecuentemente incidentes de este tipo, así como el trato dado por las autoridades de Marruecos a exponentes de ONG que lucran con el conflicto del Sáhara, pero los españoles pocas veces se han preguntado qué harían sus autoridades si Francia hubiera decidido apoyar las acciones de ETA, cobijando a sus cuadros en su territorio y brindándole apoyo logístico y propagandístico. Pues es exactamente lo que hace Argelia con los enemigos de Marruecos.

¿Qué diría la opinión pública de española si, alegando el principio de la autodeterminación de los pueblos, Francia no solo sostuviera el derecho a la autodeterminación de los vascos españoles, sino que los acogiera, entrenara y armara para luchar contra España mientras mantiene a sus propios vascos bajo el yugo del rígido centralismo francés? Para otorgar un mínimo de credibilidad a su proceder, ¿no le exigirían acaso los españoles a los franceses que dieran el ejemplo, aplicándolo en su propia casa?

También podrían preguntarse cómo tratarían en España a un vasco llegado desde la frontera francesa que declarase en el aeropuerto de Viscaya que es de nacionalidad vasca y que su destino es la república de Viscaya. Ni hablemos lo que harían las autoridades paraguayas con algún recién llegado de Argentina o Brasil, que declare en el aeropuerto Silvio Petirosi que es partidario del EPP, o en un aeropuerto de Estados Unidos con algún emisario que confiese representar a Al Qaida.

El doble rasero español se aplica también al problema de Gibraltar, rechazando la ocupación británica, pero justificando la propia ocupación de las plazas de Ceuta y Melilla, negándose a aceptar la realidad de los hechos por la misma vía de Franco y Carrero Blanco cuando hablaban de la “irrenunciable” presencia española en el Ifni y el Sáhara.

Lo cierto es que Mangrané no puede desconocer que en Marruecos, los principios éticos y jurídicos se imbrican con otros criterios y exigencias no menos apremiantes, la noción del estado histórico desmembrado por la presencia colonialista, la defensa del espacio vital, el rechazo a la creación de paisitos fácilmente manipulables por imperialismos. Como decía el arabista español Serafín Fanjul, no hay que ser grandes observadores para constatar que el Polisario proporciona, a precio muy barato, una pancarta izquierdista de cara a la galería de unas bases que piden radicalización y encuentran moderadísimas actitudes en el orden español intern. Es fácil hablar de las metralletas que esgrimen los otros mientras se aguarda el maná que viene de Europa.

También es fácil hablar de colonialismo mientras se defiende las fronteras que los mismos colonialistas trazaron, y se agrade de manera inmisericorde a un país que lucha por reconstituir su estado histórico desmembrado.

La historia real del Sáhara Occidental nos recuerda que cuando los españoles ocuparon esa porción atlántica del Sáhara ya entrado el siglo XX, lo hicieron en nombre del Jalifa de Tetuán, es decir, el representante del Sultán de Marruecos en la zona ocupada por España. Al proclamarse la independencia de Marruecos, aquella región había sido ocupada por el Ejército de Liberación de Marruecos, y solo sería recuperada por Madrid merced a la operación “Ecouvillon” de las fuerzas francesas.

Los españoles deberían terminar de aceptar que el colonialismo ha sido el único responsable del estallido de esas fronteras, dado que las potencias europeas, entre ellas España, despedazaron las naciones africanas en función de sus intereses. Si tomáramos como intangibles las fronteras que los colonialistas trazaron en Marruecos, éste país debería dividirse al menos en seis países pequeños: un estado marroquí,

un estado rifeño, un estado libre en Tánger, un estado de Sidi Ifni, un estado de Tarfaya y un estado saharauí.

Sobre todo aquellos españoles que tienen pretensiones de presentarse como progresistas, deberían antes que nada permitir a naciones como Marruecos recrearse libremente, sin atenerse a las fronteras impuestas por el colonialismo. Exactamente lo contrario a lo que vienen haciendo dando sustento a los delirios del Polisario.

Confesión argelina

Dice un viejo adagio que a confesión de parte sobran las pruebas, y es lo que ocasionalmente sucede con las declaraciones de importantes líderes políticos argelinos sobre la cuestión de Sáhara.

Curioso grupo independentista el Polisario, inspirado y sufragado por las intenciones argelinas de lograr una salida Atlántica y de paso, evitar que Marruecos reivindique sus territorios saharianos hacia el este, arbitrariamente arrebatados por los colonialistas franceses cuando dibujaron sobre el mapa Argelia. A este grupo “independentista” parece no inmutarle su dependencia de Argelia, que incluso le presta el territorio donde tiene su sede y desde donde financia delegados parásitos que recorren el mundo mendigando “ayuda humanitaria”.

Lo cierto es que todo el mundo sabe que Marruecos ya no abandonará el Sáhara, pero como el conflicto ha creado intereses bastardos, se insiste en mantenerlo en status quo lo cual ha empezado a generar hastío en Argel. Importantes referentes del mundillo político argelino se han expresado favorables al reconocimiento de los derechos marroquíes sobre su ancestral territorio del Sáhara Occidental marroquí en las últimas semanas.

Los síntomas de hartazgo se hicieron notorios a principios de noviembre, cuando el secretario general del FLN, Amar Saadani, pidió que Argelia dé el brazo a torcer y ceda en la cuestión del Sáhara, dado el inútil desgaste generado por décadas de infructuosa insistencia. Saadani es titular desde el año 2013 del FLN, partido que lideró la independencia argelina de Francia y fue partido único entre 1962

y 1991, y que a pesar de la introducción del pluralismo mantiene su preponderancia en la escena política es este país.

Pronto la voz de Saadani tuvo el eco de Louisa Hanoune, del PT argelino, quien se sumó al clamor que pide descontaminar las relaciones argelino marroquíes con una óptica más realista del problema del Sáhara.

Louisa Hanoune, la mujer que logró el segundo lugar en las elecciones presidenciales de Argelia el 9 de abril de 2009, realizó a fines de 2015 impactantes confesiones sobre el problema del Sáhara sacudiendo al mundillo político de su país.

En un artículo en árabe del diario londinense *Al-Arab*, titulado “Argelia debe de respetar la soberanía y la unidad del territorio marroquí”, la presidenta del partido argelino de los trabajadores Louisa Hanoune, responsable política y oponente al régimen actual, expresó en una entrevista su absoluto apoyo a la unidad del territorio marroquí. Louisa es la segunda responsable política de primera línea en tomar esta posición, después de Amar Saadani, el Secretario General del Partido de Liberación Nacional, (partido del Presidente Abdelaziz Bouteflika), quién había declarado que “Los argelinos deben concentrarse sobre Argelia en primer lugar, en segundo lugar y en tercer lugar” y que el problema del Sáhara debe ser resuelto por la comunidad internacional y no por Argelia.

En 2004, Hanoune se convirtió en la segunda mujer de un país árabe y musulmán en postularse para las Elecciones Presidenciales de Argelia, después de Aicha Mint Jiddan, candidata a la presidencia de Mauritania en noviembre de 2003, quien fue la primera mujer en el mundo árabe en postularse a la presidencia de un estado.

Louisa Hanoune, quien fue encarcelada por el gobierno en varias ocasiones antes de la legalización del partido político en 1988, expresó “su apoyo a un gran número de argelinos que no están en acuerdo con la política del gobierno de Argel en relación con la causa del Sáhara marroquí”. Louisa esclareció su desacuerdo en cuanto a la posible separación del Sáhara de Marruecos y enfatizó la necesidad de fortalecer los vínculos de coexistencia y cooperación argelino-marroquíes.

Louisa dijo también “Si Argelia empieza a respaldar el separatismo en otros países, este mismo separatismo acabará tarde o tempra-

no por llegar a nuestro propio territorio”. Aparte del caso del Sahara Occidental, nos recuerda la historia reciente, la diplomacia argelina no se ha mostrado jamás favorable a las aspiraciones de minorías oprimidas: condenó la secesión de Biafra, denunció el separatismo de Cabinda, e incluso apoyó a Addis Abeda contra los movimientos independentistas eritreos cuando que tenían bases étnicas, lingüísticas, religiosas y culturales infinitamente más razonables que aquella que invoca el separatismo “saharai”.

Louisa añadió que “La causa del Sahara es un asunto bastante complejo pero es fácil llegar a una solución si hay una voluntad política” aclarando que rechaza como solución la idea de crear un estado fallido en el sur de Marruecos. Aclaró que su partido rechaza rotundamente desmembrar territorios en el Maghreb. Según Louisa “Hay que llegar a un acuerdo político fraternal y pacifista en cuanto a la causa saharai”

La líder argelina reveló que “Algunos políticos argelinos están madurando y empiezan a entender los riesgos de la posición actual del gobierno argelino en cuanto al Sahara”, dando a saber que ha crecido el apoyo a la integridad del territorio marroquí.

Esta visión se basa en el objetivo común de restablecer la seguridad y estabilidad en la región, más aún teniendo en cuenta que Argelia no se encuentra fuera del alcance de la amenaza terrorista, y el separatismo podría contribuir al debilitamiento ante ese flagelo.

En una entrevista concedida a un medio de Bahrein, Hanoune criticó duramente la reunión que el presidente Abdelaziz Bouteflika celebró en el palacio presidencial el 22 de noviembre, con el jefe de la banda separatista Frente Polisario, Mohamed Abdelaziz.

Hanoune llamó a la clase política argelina a pisar tierra y rendirse ante la evidencia que apoyar a la banda separatista Polisario está muy lejos de ser una prioridad para Argelia, y podría estar favoreciendo al crecimiento de la amenaza yihadista. Hanoune aseguró que hablaba en nombre de la gran mayoría de los argelinos, que desapruueba la posición distante de un país vecino y hermano como Marruecos.

Estos llamados de atención piden que el régimen argelino deje de pecar de poco realista haciendo oídos sordos a las recomendaciones del Consejo de Seguridad de la ONU, y que sus autoridades dejen

de perder tiempo haciendo esperar asuntos cruciales para el pueblo argelino en desvaríos intrascendentes.

Que los ataques no están lejos de Argelia el ataque a la guardia presidencial de Túnez, pocos días después de las declaraciones de Hounoune. Al respecto, el rey Mohamed VI se solidarizó con el presidente de Túnez, Beji Caid Essibsi y prometió su reconocida colaboración para esclarecer los luctuosos hechos. “Marruecos asegura su apoyo continuo para enfrentar al terrorismo” señaló un comunicado oficial.

El grupo terrorista Estado Islámico ha reivindicado el atentado que causó la muerte a 12 miembros de la guardia presidencial que atravesaban en un bus el corazón de la capital, revelando que envió a un kamikaze del cual incluso citó su nombre: Abu Abdallah Al-Tunisi.

Todo parece indicar que la cuenta atrás se ha iniciado para los títeres de Argelia en el Sáhara Occidental, dado que la clase pensante de Argel ha despertado con nuevas ideas respecto al problema. Y como alguna vez escribiera un recordado pensador, no hay nada más poderoso que una verdad a la que le ha llegado su hora.

NOTAS

1. La dinastía de los almorávides nació de un movimiento religioso y político entre las tribus bereberes del sur del Sáhara a partir de 1039. Abd Allah ibn Yasin, jurista malikí bereber, partió rumbo al desierto para predicar la reforma de las prácticas religiosas y de las costumbres de las Map of Imperial Africa poblaciones saharianas respondiendo así a la iniciativa de un jefe de la tribu de los gdala. Ibn Yasin reunió a sus discípulos en el ribat, lugar de retiro espiritual y base del jihad, y los bautizó con el nombre de murabitun («moradores del ribat»), de donde más tarde nacería la denominación «almorávides» en las lenguas europeas.

Tras haberse aliado con otra poderosa tribu, los lamtuna, inició la conquista del Sáhara y del Magreb occidental siguiendo los ejes del comercio transahariano. Se apoderó de Siyilmasa (1054) y de Aghmat (1058), pero pereció en un combate contra los barguata de las llanuras atlánticas en 1059. Tras la muerte de Ibn Yasin, el poder recayó en manos de Abu Bakr ibn Umar, que se consagró a la lucha contra el reino de Ghana (al sur de la Mauritania actual). Su lugarteniente y sucesor en el poder hacia 1070, Yusuf ibn Tashfin, consolidó la autoridad almorávide prosiguiendo la conquista de la mitad oeste del Magreb hasta Argel (1083). Se estableció en su nueva capital, Marrakech, probablemente fundada en 1070, y adoptó el título soberano de emir de los musulmanes. Esta innovación política musulmana le permitió legitimar su poder sin dejar de reconocer al califa abasí de Bagdad, respetando así el principio de la unidad del califato tan querido por los juristas malikíes. Estos adquirieron, bajo los almorávides, un estatuto

privilegiado e influyeron en la toma de decisiones políticas. Algunos de ellos estuvieron entre los instigadores de la intervención almorávide en al-Ándalus, cuyo primer objetivo fue el de bloquear el avance de los ejércitos castellanos tras el duro golpe que representó la conquista de Toledo en 1085. La victoria de Ibn Tashfin en la batalla de Zallaqa en 1086, ofreció al caudillo la legitimidad necesaria para someter progresivamente a su autoridad los reinos de taifas y anexionar esos territorios a su imperio. Durante unos treinta años, los almorávides lograron contener la conquista cristiana, sobre todo retomando Valencia, que había sido brevemente ocupada por el Cid.

2. El 27 de marzo de 1963, el Rey de Marruecos Hassan II fue recibido en Washington, DC por el presidente John F. Kennedy.

En Union Station en Washington, DC, ambos hablaron con elocuencia sobre la visión común y valores compartidos que han sostenido la amistad de los dos países durante tanto tiempo. Kennedy recordó la carta de George Washington para el Sultán Mohammed III en 1789, que agradecía por la ayuda temprana de Marruecos a la nueva nación y elogió el primer "Tratado de Amistad y Paz" entre ambos países, ahora el tratado más antiguo de su tipo.

Kennedy señaló en su discurso:

"Su Majestad, es un gran honor darles la bienvenida a los Estados Unidos. Estoy seguro de que su visita aquí, en esta ocasión, será tan fructífera y beneficiosa para ambos países, como la visita de su ilustre padre, a mi predecesor el presidente Eisenhower, hace varios años.

"A pesar de que un vasto océano separa a nuestros dos países, están unidos entre sí a lo largo de nuestra historia. Su país fue el primero en reconocer a los Estados Unidos en los días más difíciles de nuestra revolución. Nuestro primer presidente, George Washington, escribió nuestra Constitución en 1789.

"Desde ese día hasta la actualidad, los lazos han tenido relaciones íntimas, en la guerra y en la paz. Estamos muy orgullosos de darle la bienvenida aquí, su Majestad. Su distinguida trayectoria como líder de su país, que ocupa una posición de importancia estratégica en el mundo, una posición de importancia creciente a lo largo del Mediterráneo, y a lo largo del Atlántico, son razones por las que estamos especialmente contentos de darle la bienvenida aquí en el momento actual.

"Comprobaré, Majestad, que se llega a un país que conoce Marruecos. Una buena parte de nuestros hijos han luchado allí, también vivido allí en la guerra y en la paz, y estamos orgullosos de darle la bienvenida en esta ocasión. Y sabemos que su visita será beneficiosa para ambos países y para nuestros dos pueblos."

El rey Hassan II contestó: "Señor Presidente, amigos, en este encuentro con Su Excelencia renuevo mi amistad con el pueblo de los Estados Unidos de América, y me siento profundamente conmovido por un sentimiento de alegría y de la felicidad. Deseo dar las gracias, señor Presidente, por haber tomado la iniciativa en hacer posible esta ocasión, me ha proporcionando así la oportunidad de conocer personalmente a Su Excelencia, y visitar de nuevo este gran país que ha realizado espléndidos logros en el progreso y la civilización.

"Hablando por mí mismo, y en nombre de mi pueblo y de mi gobierno, considero un verdadero gran placer conocer a la gente de los Estados Unidos, su presidente y su gobierno, así como expresar hacia ellos el afecto y la admiración que les profesamos. Es con placer, también, que expreso nuestro firme deseo de consolidar la amistad que ha caracterizado nuestras relaciones tradicionales que se remontan a la independencia de los Estados Unidos.

"Mi pueblo está abocado al establecimiento y la promoción de una estrecha relación con todas las naciones del mundo, ya sean pequeñas o grandes, y es un placer

visitar este gran país de los suyos, y le aseguro que Marruecos está atento el progreso de mi visita aquí. Mi pueblo está esperanzado, también, que esta visita se convierta en un medio para una mayor comprensión y acercamiento entre ellos y el pueblo de los Estados Unidos. Y que pueda marcar el comienzo de una nueva era de vínculos más fuertes, en el ámbito de la cooperación verdadera y honesta y desinteresada en interés mutuo, así como en el interés de la causa de la libertad, la paz y la dignidad humana en todo el mundo.”

En su primera parada del viaje oficial, el Rey Hassan II viajó a Filadelfia, donde visitó el Independence Hall y se reunió con el alcalde de la Campana de la Libertad.

En Washington, el líder marroquí fue recibido por el presidente Kennedy y la primera dama Jacqueline Kennedy en una cena de Estado en la Casa Blanca. También se reunió con miembros del Congreso y del cuerpo diplomático, y presentó sus respetos a los veteranos caídos en el cementerio nacional de Arlington.

El Rey Hassan concluyó su viaje a EE.UU. en la ciudad de Nueva York, donde conoció al alcalde, habló con los líderes en las Naciones Unidas, y donó un mosaico hecho a mano en Fez, que quedó en exhibición permanente en el edificio sede de la ONU.

3. El 6 de noviembre de 1975, catorce días antes de que Franco falleciera, el rey Hassan II de Marruecos inició la llamada «Marcha Verde» sobre el entonces Sáhara español. Este hecho histórico que aceleró la descolonización de este territorio de 266.000 kilómetros cuadrados.

La maniobra de Marruecos consistió en enviar a 350.000 ciudadanos y 25.000 soldados para reintegrar a su territorio la por entonces provincia española, con el objetivo de que apoyasen y legitimasen la recuperación de su desierto.

«En once días de movilización general, han sido 225.000 los voluntarios de 22 provincias marroquíes los que han hecho escala en Marrakesh», donde han asistido al desfile de los «580 camiones que emprendían entre el delirio popular la ruta del sur», escribió un cronista.

Hassan II aprovechó la crisis política de España en los últimos días del régimen franquista y anunció que crearía impuestos para sufragar los gastos urgentes de la expedición.

Marruecos llamó a esta acción la Marcha Verde, «porque en las costumbres islámicas el color verde simboliza la paz y la buena voluntad».

Mientras, la Royal Air Maroc (compañía estatal de la aviación marroquí) y su filial, la Royal Air Inter, anunciaban su propósito de inaugurar un vuelo directo entre Casablanca y El Aaiún, «para cuando las circunstancias se normalicen, haciendo siempre hincapié en la histórica fecha del 16 de octubre, en la cual el rey Hassan II anunció su propósito de «liberar nuestro Sahara expoliado».

La integración del territorio saharauí por parte de Marruecos era, a pesar de la lucha del creado Frente para la Liberación de Saguia el Hamma y Río de Oro (Frente Polisario), liderado por Mustafá Sayed, un hecho consumado, incluso antes de iniciar el camino.

«La marcha no durará más de algunas horas, si se llega a un acuerdo con España de aquí a tres días», declaraba confiado Hassan II. Sin embargo, duró varios días. El 10 de noviembre de 1975, el rey marroquí anunció por fin la retirada de las tropas, asegurando que «desocuparía el Sahara español y retrocedería nuevamente a las antiguas posiciones de Tarfaya».

El objetivo entonces, bajo la presión de aquella Marcha, era negociar los territorios con el Gobierno español: «No hay ni vencedores ni vencidos, sino más bien dos países que abren una nueva etapa en sus relaciones», dijo Hassan II.

El fallo de La Haya también reconocía que el Sultán de Marruecos ejercía autoridad sobre estas tribus nómadas que deambulaban por este territorio. Hubiera sido absurdo desconocerlo, tanto como desconocer que alguna vez existió un imperio marroquí denominado almorávide, gestado en una confederación de estas tribus.

Fundado por la unión de tribus bereberes del Sahara, este imperio extendió su dominio a lo que hoy es España, controlando ambas riberas. Iba desde el valle del Ebro hasta la Mauritania actual (siglos XI y XII) Varias dinastías de sultanes que gobernaron Marruecos en aquel tiempo surgieron del territorio conocido hoy como Sahara Occidental, aunque algunos pretendan ignorarlo.

Lo cierto es que a cuatro décadas de aquellos acontecimientos, el Sáhara Occidental sigue siendo marroquí, y todo parece indicar que tal como lo han señalado reiteradamente sus líderes, lo seguirá siendo hasta el fin de los tiempos.

4. Según el libro «La imagen de España en Marruecos», escrito por Nouredine Affaya y Driss Guerraoui, de la Universidad de Rabat, Juan Goytisolo «va en contra de los estereotipos que reducen al Otro, y sobre todo al marroquí, a clichés producidos en tiempos pasados».

Goytisolo es Premio Cervantes de Literatura 2014. Nacido en Barcelona, en 1931, es un novelista vinculado en una primera etapa al realismo social, exploró en su obra posterior un experimentalismo trasgresor en la formas y heterodoxo y disidente en los enfoques y los temas. Hermano del poeta José Agustín Goytisolo y del también novelista Luis Goytisolo, cursó la carrera de derecho, y en 1956 abandonó España para establecerse en París, ciudad en la que ejerció de asesor literario en la editorial francesa Gallimard. Posteriormente fijó su residencia en Marruecos.

Sus primeras novelas, inscritas en las tendencias del realismo social de los cincuenta, fueron *Juegos de manos* (1954) y *Duelo en el paraíso* (1955), situada esta última en los días finales de la guerra civil y centrada en la vida de unos muchachos cuya crueldad reproduce la de los mayores. Sus objetivos críticos y políticos, a través de una técnica objetivista influida por la narrativa norteamericana, se exponen en el ensayo *Problemas de la novela* (1959), auténtico manifiesto por una literatura inspirada en los principios del realismo socialista, y se plasman en la trilogía *El pasado efímero*, compuesta por las novelas (argumentalmente independientes) *El circo* (1957), *Fiestas* (1958), crónica del fariseísmo burgués en el marco del Congreso Eucarístico de Barcelona, y *La resaca* (1958), de carácter obrerista y suburbial.

Complemento de estas obras testimoniales son los reportajes *Campos de Níjar* (1960), relato de un viaje que el autor realizó por las áridas tierras de Almería, en el que describe las trágicas condiciones de vida de sus habitantes, y *La Chanca* (1962), así como otras dos novelas de crítica antiburguesa: *La isla* (1961), sobre un grupo de veraneantes en la Costa del Sol, y los cuatro relatos de *Fin de fiesta* (1962).

Un fecundo silencio, durante el cual Juan Goytisolo se cuestionó con rigor las bases de su narrativa, separa el último título mencionado y el que a la larga (pues no pudo ser publicado en España en su momento) le proporcionaría mayor celebridad, *Señas de identidad* (1966). Sin abandonar su visión comprometida con la realidad, Goytisolo renunció al estrecho marco expresivo impuesto por la literatura política en una segunda etapa que se abrió con esta novela, una obra experimental relacionada con el surgimiento de la nueva narrativa sudamericana, el *nouveau roman* francés y la obra de Luis Martín Santos.

Señas de identidad entraña el abandono de las modestas propuestas realistas del período anterior y la asimilación de técnicas de la novela moderna (cambios de punto de vista, saltos en el tiempo, relato en segunda persona, monólogo interior, prosa poética, pasajes en verso y mezcla de diversos géneros), requeridas por la visión

más compleja que representa esta nueva fase de su producción. El protagonista, Álvaro Mendiola, es un español exiliado en Francia (y sin duda “alter ego” del escritor) que realiza un breve viaje profesional a la Península, durante el cual intenta recuperar su pasado, para concluir en una situación que enfatiza el más profundo y dramático desarraigo. Este mismo personaje, encarnación de la frustración y el desarraigo de la generación de posguerra, reaparece en las dos novelas siguientes. En *Reivindicación del Conde don Julián* (1970), desde Tánger y ante la costa española, reclama una nueva destrucción peninsular; con *Juan sin tierra* (1975), que termina con un texto en árabe, culmina el proceso de desenraizamiento emprendido con *Señas de identidad*.

Goytisolo es autor de uno de los mejores libros sobre la problemática del Sáhara Occidental, «El problema del Sáhara», publicado en 1979.

5. Bernard Lugan (Mequinez, Marruecos, 1946) es un historiador francés contemporáneo, profesor asociado y especialista en historia africana en la Universidad Jean Moulin Lyon III. También imparte clases en el Instituto francés de Defensa Nacional. Tiene el rango académico de Maître de conférences en Francia. Especialista de África desde el año 1971, es autor de varios libros sobre el continente africano. Editó la revista « L'Afrique réelle ».

Estudió en la Universidad Paris X Nanterre y escribió una tesis de doctorado titulada *L'Economie d'échange au Rwanda de 1850 à 1914*. Vivió muchos años en África, principalmente en Ruanda donde dirigió unas búsquedas arqueológicas significativas y enseñó la historia africana en la Universidad Nacional de Ruanda. En 1982, escribió otra tesis para obtener un doctorado de Estado titulada «Entre les servitudes de la houe et les sortilèges de la vache : le monde rural dans l'ancien Rwanda».

Los trabajos notables de Lugan incluyen varios libros principalmente sobre Sudáfrica, Marruecos y Ruanda. Existe una edición española de *Los egipcios: de los orígenes hasta nuestros días*. En su libro *African Legacy, Solutions for a Community in Crisis* describe cómo el individualismo no ha logrado reemplazar las lealtades clánicas, comunitarias y tribales que preexistían. En este libro rechaza lo que llama «el paradigma de la victimización» que pretende que el retraso de África resultaría de la explotación colonial y de la trata de esclavos. Denuncia también las soluciones basadas sobre la culpabilidad occidental y afirma que una interpretación correcta de la historia es necesaria para que los africanos puedan «construir un futuro sobre fundaciones más sólidas» y salvar el continente africano del hambre, del desastre económico y de las guerras civiles. Así, propone modificaciones de las fronteras nacionales africanas para que concuerden con los grupos étnicos. Está a favor de un nuevo tipo de democracia que tomaría más en cuenta el fenómeno étnico y no el sistema occidental basado sobre el principio de «un hombre, un voto».

Bernard Lugan es también un testigo experto para el Tribunal Penal Internacional para Ruanda.

A través de artículos, videos y libros ha respaldado con autoridad intelectual las tesis marroquíes sobre la cuestión del Sáhara.

6. Serafín Fanjul, Catedrático de Literatura árabe en la Universidad Autónoma de Madrid, es autor de *La Quimera de al-Andalus (Siglo XXI, 2004)* y *Al-Andalus contra España. La forja del mito (Siglo XXI, 2000)*, así como de diversos estudios literarios (*Literatura popular árabe, Canciones populares árabes y El mawwal egipcio*) y de varias traducciones de obras cimeras de la literatura árabe (*Libro de los avaros de al-Yahiz, A través del Islam de Ibn Battuta, Maqamas de al-Hamadani o Descripción general de África de Juan León el Africano*). Es también autor de varias novelas y un libro de relatos breves.

Nacido en Madrid el 4 de septiembre de 1945,¹ se doctoró en Filosofía y Letras, especialidad en filología semítica, por la Universidad Complutense de Madrid; se considera discípulo de Emilio García Gómez. Su memoria de licenciatura la dedicó a Ahmad Rami, poeta popular y su tesis fue sobre El mawwal egipcio, expresión literaria popular (1973). Se licenció también en Historia de América y en 2011 fue elegido miembro de la Real Academia de la Historia.

Fue director del Centro Cultural Hispánico de El Cairo y es actualmente catedrático de Literatura Árabe en la Universidad Autónoma de Madrid. Colabora como columnista en el periódico ABC y colaboró igualmente en El Independiente, La Gaceta y en el diario electrónico Libertad Digital.

En sus artículos tiende a criticar la postura de ciertos académicos y políticos españoles demasiado complacientes hacia el Islam y los llamados nacionalismos periféricos (vasco, catalán, gallego, andaluz, canario, etc).

Aboga, además, por la extensión de la libertad y de los derechos humanos en los países islámicos y advierte del resurgimiento de una nueva dhimmitud (aceptar un papel subordinado de los no musulmanes) que en su opinión adoptan algunos intelectuales europeos.

Estas ideas han sido punto de controversia en el hasta entonces tranquilo mundo del arabismo español, del que el propio Serafín ha asegurado no querer ser revulsivo sino presentador de datos reales y coherentes. En su ámbito de especialización, critica lo que considera doble rasero de algunos arabistas, a los que acusa de defender sociedades en las cuales no estarían dispuestos a vivir, y cuestiona la idealización del pasado islámico, particularmente de Al-Ándalus, y el discurso multiculturalista, que considera históricamente falso y políticamente contraproducente.

7. Paul Pascon nació en 1932 en Fez, hijo de un ingeniero civil. Hizo la mejor y más extensa recopilación de documentos que existe para argumentar los derechos de Marruecos sobre el Sáhara.

Durante la guerra mundial, aprendió árabe y se apasionó por Marruecos. Cuando recibió su Licenciatura en Ciencias, Paul Pascon dudó entre la biología y las humanidades. En 1956, después de una licenciatura en ciencias de la naturaleza, que obtuvo de forma rápida, se trasladó a París para licenciarse en sociología.

Su Investigación en ese campo está esencialmente marcada por la etnología colonial. El objetivo para Pablo Pascon es ayudar a emerger, destruir, salir de la colonización, centrándose en dos áreas: la tierra y archivos.

Paul Pascon evidencia una inclinación natural para la observación y descripción. En enero de 1964, Pascon obtiene la nacionalidad marroquí. A partir de 1969, trabaja en el Instituto Agronómico y Veterinario, el cual le permite dedicarse a sus pasiones, el mundo rural y la sociología.

En enero de 1976, sus dos hijos Nadine y Gilles desaparecieron en un secuestro atribuido al Polisario.

Paul Pascon trató sin éxito de rastrearlos, jamás volvió a verlos.

Nueve años más tarde, murió durante una misión para la FAO en Mauritania.

8. Decía Ortega y Gasset en su artículo publicado en La Prensa de Buenos Aires, en junio de 1911, desde la ciudad alemana de Marburgo: Acabo de leer la obra más reciente, según creo, sobre Otto C. Artbauer, un austriaco joven todavía, que después de recorrer Oriente, ha penetrado por el imperio mogrebite en todas direcciones, dueño del idioma. Hecho a andanzas, y en lo sustancial de sus juicios muy digno de crédito.

Artbauer hizo la campaña última de Melilla desde el campo rifeño, y sus notas de la guerra se publicarán en breve. No digamos que Artbauer sea muy inteligente,

mas para andar y ver —“libros de andar y ver” llaman los árabes a sus relaciones de viajes— no se ha de menester gran talento. Basta con abrir bien los ojos, guardar frescas las retinas y poner tras ellas, como un canecillo hambriento, la curiosidad, esa fuerza trayente que ejercen las cosas sobre los espíritus vivaces.

No sé si causa o síntoma de su decadencia, nuestra raza ha perdido la curiosidad; sus retinas viejas giran en el centro del horizonte sin ser solicitadas por la riqueza espléndida que ofrecen los perfiles de las cosas.

Que no es inteligente, lo demuestra Artbauer escribiendo un libro sobre cuyos datos exactos pesa una costra repugnante de odio a los franceses y de desprecio a los españoles. Sobre todo, en su odio a Francia, se ha tornado Artbauer un africano. Aparte de este insoportable y bárbaro patriotismo germánico, el libro de Artbauer es, por extremo, interesante, ha vivido en la intimidad de moros y beréberes, ha oído sus cuitas y calculado sus ímpetus, ha reconstruido las biografías de algunos personajes semilegendarios, cuyos nombres tantas veces han ocupado las columnas de los periódicos europeos, y sobre todo, ha levantado un acta de acusación contra los procedimientos de penetración pacífica ejercidos por los franceses. Solo huelga la odiosidad.

En la censura a Francia se hallan conformes todos los viajeros no procedentes de la República. Los métodos de la acción que lleva sobre Marruecos, invitan a la amargura y claro está que a la protesta más severa. Francia en Marruecos es un triste ejemplo de hipocresía europea: mientras los pueblos que acaudillan los movimientos superiores de la cultura parecen haber llegado a una sensibilidad ética exquisita, buscan en las afueras del continente, espacios semioscuros donde operar, según los antiguos instintos.

Pregúntase Artbauer por la intención que pueda mover a Francia con tal pertinencia a la empresa de incorporarse Marruecos. Su industria, observa, no necesita de nuevos mercados, su población no alcanza a colonizar lo que ya posee. En Túnez, los franceses componen sólo un tercio de la población europea, italianos y malteses dos tercios, en Argel, cuentan en las grandes poblaciones costeras con una mitad, (y eso que se cuenta el contingente militar); pero en el interior, alcanza sólo al tercio y el resto son españoles e italianos.

¿Necesita acaso Francia abastecerse en el que un tiempo fue granero de Roma? Tampoco, porque tiene gran exportación ella misma. ¿Qué es pues? A esto, dice Artbauer, sólo hallo una respuesta, por extravagante que parezca: La Tercera república necesita soldados. Y cita en su apoyo unas palabras de otro reciente explorador francés, Augusto Moulieras: “si Argelia y Túnez juntos pueden darnos 200.000 soldados mahometanos ¿Qué no es de esperar de Marruecos, cuando finalmente entre en el dominio francés? Ese día será dueña del universo. ¿Qué ejército europeo podrá resistir el empuje de dos millones de beréberes y árabes armados y disciplinados a la francesa? ¡Qué admirable imperio colonial tendríamos en el África del Noroeste! ¡Argelia, Túnez, Marruecos! Sobre todo Marruecos que vale más que los otros dos países juntos ¡Marruecos, la tierra africana incomparable, que algún día, según esperamos, será la flor más hermosa de la corona de la colonización francesa!

No sé, no sé; la característica de la colonización francesa contemporánea es una sabia complejidad de los medios, una amplitud de actividad que trasciende a profundas intenciones maquiavélicas, y junto a esto una gran desorientación en los fines reales y una gran desilusión cuando, a la postre, nuevas provincias le caen en los brazos. Argelia pesa realmente sobre el capital francés como una mujer joven sobre un corazón viejo.

Piense el lector. Dos millones de árabes y beréberes militarmente organizados a la europea... un general francés ha dicho muy agudamente que el beréber no es un soldado, pero es un guerrero, es decir que costará a Francia mucha sangre y muchos

francos hacer del guerrero un soldado, y que, apenas conseguido esto, se verá reaparecer, vigorosa entre las líneas rectas de la ordenanza, la indomable autoctonía del marroquí. Entonces los dos millones de africanos se volverán contra sus instructores, como aquella espada de la leyenda que mataba al que la blandía.

Acusa un grave desconocimiento de la sustancia mogrebita creer que se repiten en el sultanado del Oeste o Mogreb Al Aksa, las mismas condiciones que hicieron posible la ocupación de Argelia y Tunicia. Un dato basta para diferenciar absolutamente la historia y por lo tanto, el futuro de ambas naciones: Argelia y Túnez cayeron en el siglo XVI en poder de los turcos y durante dos siglos y pico de sometimiento perdieron su originalidad étnica, su dignidad de raza virgen, su sensibilidad de pueblo autóctono. La conquista turca fue puramente guerrera; aun hoy, para las kabilas orientales los verdaderos “infeles” son los turcos. En Marruecos, por el contrario, pervive una raza milenaria inserta al suelo patrio por raíces tan profundas que llegan a la prehistoria humana: no es un barrio bajo del mundo esta Berbería, bajo su fosca apariencia de de pueblo irreductible. Su historiador Ibn-Jaldun, el vidente de la historia universal, lo hace constar con palabras que no carecen de agresiva ironía contra las pretensiones europeas. “Los beréberes han sido siempre un pueblo poderoso, temible, bravo y fecundo, una verdadera nación como tantas otras de las que han sido en este mundo como los árabes, los persas, los griegos, los romanos. Y han dado cima a tan raras hazañas, a tan admirables empresas que preciso reconocer que Dios se ha tomado un muy especial cuidado con esta nación”. No de otro modo en el siglo IV contaba de sus compatriotas el poeta latino-español Prudencio: “hispanos Deus aspicit begininus”. Dios ha mirado con peculiar benignidad a las gentes de España.

Cierto, sobre la raza beréber vino a dominar en Marruecos el árabe, y hoy el imperio se compone de cuatro formaciones étnicas: bereberes y árabes puros, árabes berberiscos y beréberes arabizados. Estos suelen ser los que anteponen “Beni” al nombre de la tribu; aquellos los que autorizan del “Ujed”. Según el geógrafo Sievers, los beréberes representan el elemento sedentario. Los árabes prolongas en algunas regiones su nomadismo anacrónico. Pero lo importante es que la conquista árabe significó ante todo una penetración religiosa, bien que muy relativa, es decir un flujo formal de unidad superior. Y esto sigue siendo hoy el árabe en Marruecos aunque se tenga por paradójico, dada la perenne inquietud de la vida pública en el sultanado, el pretexto para una unidad nacional. Las tribus del Atlas, las “kbari” o kábilas, son centros de dispersión, viven una vida centrífuga en perpetua negación del vecino, en lucha inacabable con la tribu colindante: solo en el Islam adquieren la conciencia de su fraternidad de su unidad radical. Ahora, bien el Islam es en Marruecos, el árabe, el descendiente de Mahoma, el jerif. Así cuando un hombre intrépido quiere hilvanar unas cuantas tribus para condensarlas en una empresa. Comienza siempre por fingirse una genealogía, que a modo de canal imaginario le traiga al conrazón sangre del profeta. Esto hizo Bu Llamara, la figura más grosera de pretendiente que ha logrado poner en peligro al gobierno de Fez. Y esto significan los otros tres grandes poderes que durante los últimos años integraban el imperio: el sultán, el jerif de Wasan al norte y el gran santo del sur, Ma el Ainin, personaje semifabuloso, viejo de cien años que ejerce un n poder tan grande como el Magzen. Artbauer ofrece algunos datos nuevos y un conjunto de fidedigno de noticias sobre estas capitales fisonomías mogrebitas.

Aun no es tiempo de juzgar la personalidad de Muley Hafid ; aún no ha podido gobernar y es casi seguro que ni él ni otro sultán vuelva en mucho tiempo a gobernar Marruecos. Francia, como el judío de Venecia, va a cobrarse ahora sus préstamos apoderándose del corazón del sultanato. ¿No es esto más impuro que las antiguas guerras de conquista? El reino del pobre imbécil Abd-el-Aziz fue vertiendo en los cofres de los banqueros republicanos todas las esperanzas marroquíes. Cuando subió al trono, el

erario contenía 600 millones de pesetas, tres años después existían otros tantos millones de deudas.

Tal capacidad de dilapidación es, sin embargo, incomprensible de no tener presente lo que en Marruecos quiere decir gobernar. Los diplomáticos europeos han contribuido al misterio de aquella vida política, y en lugar de aclararlo han revuelto más el río para pescar con mayor ganancia. Desde hace años, por ejemplo, no se oye hablar de otra cosa que de las rebeliones de tribus. Ahora bien, en muchos de tales casos, no hubo rebeldía. El jerife de Fez, el sultán no ha dominado nunca todo Marruecos, Marruecos mismo, como unidad geográfica y política ha sido siempre un mito. Cuando Muley Hafid vencido su hermano, se atreve a hacer el viaje de Marrakech a Fez, directamente a través del Atlas, realiza un acto que no había osado ningún sultán, desde hacía doscientos cincuenta años. El propio victorioso Muley-Hassan tomaba prudentemente la vuelta de la costa, aunque el viaje se alargara un mes más.

Las cláusulas del acta de Algeciras donde se sienta el derecho de las potencias a intervenir con sus tropas cuando al sultán no basten las suyas para reducir las tribus a buena policía, es una burla de mal gusto con que tapa su voracidad el gargantúa europeo. En el Imperio de marruecos no manda nadie: es como aquel cuchillo sin cachas al cual solo le faltaba la hoja. Quiten ustedes todo el Norte, desde el Muluya hasta Tetuán, es decir, todo el país montañoso habitado por los rifeños y chebalas, quiten Uds. todo el sur, donde manda el Ainin, quiten Uds el Atlas medio, donde no manda más que cada cual en su albornoz. ¿qué queda? Queda la costa atlántica donde hace diez años gobiernan los cónsules de las potencias.

Solo un artificio muy costoso mantiene cierta estructura sutil en aquel inmenso montón de energías disolventes. Así el marqués de Segonzac-el hombre que ha viajado más por Marruecos, refiere en sus "voyage au Maroc" que Zaia, los Beni Mgild, los Ait yussí que pueblan el centro del sultanado gozan de perfecta autonomía siglos hace y venden al jerife de Fez una ideal soberanía: Mohamed u-Hamuez- Zaiani cobra mil quinientos duros mensualmente a trueque de no estorbar demasiado.

Las foscas gentes del Rif, casta la más áspera e independiente que habita el planeta-envían con cierta regularidad los diézmicos al sultán, pero no como súbditos políticos sino como vasallos religiosos que rinden tributo al califa de Dios.

Por otra parte, la administración marroquí es el conjunto de todos los vicios sin mezcla alguna de virtud; los ministros reparten las magistraturas y empleos a quienes más dóciles le son. Nadie cumple con su misión, y un ansia inagotable de dinero convierte los cargos públicos en enormes sumideros de la hacienda imperial. Karov, un alemán que estuvo nueve años gobernando "El Turquí", aquel menudo y bravo buque guerrero en que vino a concertarse el poder naval marroquí, refiere en su libro de recuerdos, publicado hace año y medio, que es lo normal hallar "mehallas" compuestas oficialmente de 2500 soldados y reducidas a 500 hombres reales. El presupuesto correspondiente a la dotación oficial continúa, no obstante, vertiéndose de las arcas públicas y llega hasta las gavetas de los generales, donde sufre un eclipse definitivo. Más aún, los 500 hombres restantes viven meses y meses sin recibir paga alguna y suelen verse sometidos a alzarse contra sus jefes para arrancarles algún tanto por ciento de lo debido. Así se comprende que el ministro de guerra antecesor de Mohamed Torres, el famoso Menebhi, habiendo sido en la juventud mozo de mulas, llegara poco después de subir al trono Abdel-Azis, a poseer una inmensa fortuna. Era costumbre y táctica financiera de los emperadores favoreces estas enormes congestiones de capital en algunos súbditos, los cuales permanecían a su vera y cuando llegaba la ocasión se los decapitaba, y los lucidos bienes volvían simplemente al Estado.

Solo ahora los súbditos tesorizadores han dificultado el expediente remitiendo los dineros a los bancos de Europa, donde perduran al abrigo del humor señorial. La

primera disposición de Mulay-Hafid, apenas triunfante, fue solicitar de esos bancos que devolvieran las cantidades fabulosas depositadas allí por sus súbditos, sin permiso oportuno. Claro está que los Bancos accedieron a esta petición, según Artbauer, se hubiera podido con ello aligerar decisivamente la deuda de Marruecos.

En el libro de Karow, tan sugestivo, tan lleno de cosas vistas, se hallan noticias abundantes sobre la inmoralidad económica bajo el gobierno de Abd-el-Azis. El “Turquí” hacía servicio de la costa proveyendo de vituallas y trayendo y llevando soldados de un cuerpo de ejército a otro de la frontera a Tánger. Era la época en que el Roghi dominaba la parte baja del Rif, entre Melilla y el Muluya. Una mehalla imperial acampaba junto a Aehrut, sobre cabo de Agua. La mandaba El Rkina. Karow llegó a extrañarse de la frecuencia con que embarcaban soldados de la mehalla en el “Turquí” y tornaban a Tánger, de modo que el campamento solía hallarse sin fuerzas. A poco averiguó que los soldados daban dinero al general para que se les concediera licencia. Así duraba indefinidamente la campaña contra el pretendiente que hubiera podido ser rapidísima de no alargarla a propósito los jefes, cuyos crecidos sueldos menguaban en tiempos de paz. Las páginas en que Karow describe aquel campamento son verdaderamente pintorescas y dolorosas; sobre la tierra desolada las tiendas blancas, bajo las cuales un ejército de hombres sucios e inactivos, famélicos a menudo, convivía con otro ejército de prostitutas y así, un mes y otro, un año y otro, según el proverbio mogrebita, la prisa es del diablo, la quietud de Dios.

Y entre tanto, Europa educaba al mozo Abd-el-Azis y le iniciaba en la sabia manera de vivir que han traído al planeta los europeos. Nuestro continente se veía representado junto al sultán por el caid Mae-Lean —un sargento inglés de Gibraltar— que ha llegado en Fez a los más altos destinos. Un día —cuenta Karow— recibí orden de tomar un cargamento en Mazagán con destino a Larache. Era una serie de cajas de diversos tamaños y entre ellas una monumental. Se trata de una trilladora, que pesaba 5.000 kilos y una locomóvil de 4000. Las cajas restantes contenían aparatos eléctricos, baños de mármol, bicicletas, pianos, utensilios fotográficos, etc. Todo había sido encargado por Mae-Lean para el sultán. Descargamos aquellos juguetes en Larache y allí sigue la trilladora todavía. Era demasiado pesada para transportarla a Fez. La locomóvil fue dispuesta sobre ruedas y arrastrada por mulas y bueyes. Sin embargo, no avanzó mucho; diariamente morían algunas bestias de tracción y no de muerte natural. Los honrados portadores las mataban para comer y vendían el sobrante; luego exigían nuevas parejas de modo que el transporte se elevó a un coste tal que hubo que renunciarse a perseguirlo, y allí quedó el locomóvil a corta distancia de Larache. Los kabileños poco a poco se fueron llevando ruedas, tornillos, palancas, etc. Las otras cajas llegaron a Fez, y en su mayor parte siguen sin abrir en el olvido de un desván. Sólo las bicicletas salieron a la luz; las damas del harem se entregaron el placer de montar en velocípedo, por las secretas avenidas del palacio, con grave escándalo de las gentes conservadoras.

Frente al imaginario poder político del sultán se alza en el norte un poder religioso real; el jerife de Wasan o Ussan, jerife o “Cherife” y en plural “choría” es una palabra muy difícil de traducir: justo tan como será difícil al europeo aclimatar su poder en Marruecos. Artbauer traduce aproximativamente “nobleza religiosa”. Los jerifes son descendientes de Mahoma o de sus allegados: los jerifes son santos. Los pueblos semitas, y en general, los influidos por el semitismo, se caracterizan por no haber logrado superar ese mito de la sangre, de las herencias familiar de la raza, mito de tan grave energía trágica, infinitamente poético pero infinitamente inmoral. Según él, las virtudes y los vicios se perpetúan disueltos en la sangre, se afirman de generación en generación con caracteres inmortales. Por las venas de los descendientes de Mahoma fluye inmarcesible el vigor virtuoso, del profeta. Se es santo fatalmente, como se es fatalmente miserable.

En cada ciudad, dice Arbauer —lo mismo en la tierra baja que en las sierras, viven multitud innúmera de árabes, a veces tribus enteras que pretenden descender de un solo jerife y que por consiguiente, son santos. Así los Uriagli en el Rif, los Beni Hasem, del otro lado del Atlas de cuya kabilia procede la casa reinante de Fez. Y no sólo procedencia documentada, sino la mera circunstancia de ser “casi” pariente de un gran santo rodea al venturoso de un respeto que no tiene entre nosotros parangón. En todas las clases sociales, en todos los oficios. Se encuentran de estos favorecidos de Alah que son humildemente saludados por sus contemporáneos con el “ja mulai” aun cuando se trate de un pobre mozo de cuadra.

Este pueblo de criaturas privilegiadas que vive difundido por todo Marruecos, tiene una cima: la familia Vasani, la primera del mundo musulmán. Según Segonzac, que ha sido su huésped, remonta su origen hasta Fatmat ez-Zotvia, la hija del profeta, sin una laguna en sus treinta y cinco generaciones; entre sus ascendientes cuenta a Luley Idris, el santo primer emperador de Marruecos (791). La familia de los jerifes de Tafilette que hoy rige el imperio es una usurpadora y, consciente de ello, solicita la investidura de los vasaníes y se hace acompañar de uno de ellos en toda expedición.

Sólo algunas familias de la meca pueden cooptar con los jerifes de Vasan en aristocracia religiosa.

El influjo de esta familia sobre la vida política de Marruecos es incalculable. El sultán puede recurrir a su intervención para obtener de las kabilas lo que desea, y en sus viajes frecuentes los señores vasaníes caminan poniendo desde su “mahafa” o litera, paz entre las tribus que andan en rencilla. Es un nombre de unión y confraternidad en medio de aquella omnimoda dispersión, de suerte que las dos únicas realidades sociales en el norte y centro de Marruecos son: el “duar” o aldea en que los individuos solidarizados funden totalmente su personalidad en la comunión religiosa ideal representada por el jerife de Vasan, el hombre de los dientes grandes que es la señal de la estirpe ilustre oriunda del profeta. Cuanto entre una y otra cosa existe es solo supuesto diplomático.

Por lo demás, la costumbre de perpetuar los rasgos familiares mediante enlaces entre parientes muy próximos ha traído la decadencia fisiológica sobre la casa Wasani. El abuelo del jerife actual, dicen Segonzac y Artbauer, llegó a ser una figura legendaria por su copulencia y su amor a los viajes. Recorrió el África septentrional de Tombuetú a la mar Roja, en su mahafa llevada por cuatro mulas y seguida de dos cañones. Su hijo Muley Abd-es-Salam se entregó a una vida heterodoxa y placentera, rompió con el sultán y se casó con una inglesa, Miss Keane, con la que tuvo dos hijos que hoy viven en Tánger.

El jerife actual, Muley el Arbi, es decir “el árabe” como su abuelo está medio loco: gran comedor de hachich y de opio, refiere Segonzac, gran fumador de kig, su locura es inofensiva. Súbitamente hace grandes cabalgatas sin dirección ni meta fijas, sin más escolta que cuatro mujeres jinetes a horcajadas sobre sillas inglesas. Hay que seguirle, atraparle y obligarle a volver. Todos los negocios están en manos de sus dos sobrinos Muley Ahmed y Muley Ali, según parece temperamentos robustos y serios, celosos del honor de su nobleza y de la tradición coránica.

Tal es la fisonomía de esta poderosa familia, centre energético del alma marroquí, sobre el pecho de cuyo jefe luce la gran cruz de la legión de honor. Porque ha de saberse que estos depositarios de la “barka” de la bendición islámica que viene directamente cargada de místicos poderes desde Mahoma, se han puesto bajo el protectorado francés y papas del mundo musulmán reciben sus inspiraciones más que de la grave voz de Alah, de las suaves palabras que pronuncia en Tánger el embajador republicano.

El sur de Marruecos, en cambio, se halla bajo el influjo espiritual— y no se olvide que en Marruecos todavía el espíritu domina la materia— de otro santo que no es de

la devoción francesa Moulay Mohamed Ma El Ainain, hombre sabio y justo de vida severa y corazón sagaz representa en marruecos el odio a Francia. Según parece ya ha perdido tres hijos en guerra contra los franceses. Desde más de treinta años ha goza, dice Artbauer, su nombre de tal respeto, que el gran Moulay Hassan en su visir Bu Ajmed solían buscar consejo del caudillo bereber y siempre lo trataron con esmerada consideración. El poder del majzén sobre el sur es mínimo de modo que el sultán necesita de la mediación de hombres como Ma El Ainain para conservar una sombra de soberanía. Su faz centenaria bronceada cubierta de arrugas profundas concentrado en un unos ojos legendaria energía que gozó, apenas puede ya tenerse de pie y recibe las visitas sustentado por sus parientes que entorno reúne la veneración entre los cuales suele destacar la espléndida figura de su hijo Moulay Abd Es Sadac, de barba ya gris, continuador de la tradición anti-francesa. Ciega fe en Ma el Ainain mueve en cuantos habitan del Ued Mun en el extremo sur hasta las puertas de Marrakech, en las dunas del Sahara, en los barrancos del Alto Atlas y aun se encuentran acérrimos partidarios en Argelia entre los salvajes Imochat y hasta los confines de Senegambia. Ma El Ainain, prosigue el reciente explorador que tuvo ocasión de tratarle, no obstante su decrepitud emprendió en 1906 con 100 familiares y 50 esclavos el viaje de Fez sin mas fin que protestar solemnemente ante el sultán de la política francesa en el imperio. Un viaje de cuatro meses por una comarca sin vías de comunicación. Es tan temido su poder y su odio que en las deliberaciones sobre el empréstito 1910 puso Francia la condición que el anciano enemigo depondría su hostilidad y antes de que fuera hecho alrededor de ello, las tropas francesas, en medio de absoluta paz, cayeron sobre la alcazaba de Tadla que domina el camino de Fez a Marrakech con la intención de aprisionar al empedernido héroe. Gracias que sus fieles talnamit proporcionaron a los algunos descalabrados.

Lugar y motivo sobrado se ofrecerá para discurrir sobre los otros aspectos del problema marroquí. Hoy me he detenido en señalar la función vigorosa que ejerce el islamismo en marruecos. Los mediocres políticos de la actualidad, educados en el materialismo sin horizontes ni sensibilidad que hoy gravita sobre las mentes de Europa, propenden a no poner en sus cuentas más factores que los reductibles a pesos y medidas. Hablan de la miseria económica de Marruecos y de la amplitud circulares de los cañones franceses, levantan estadísticas de comercio y cobran matemáticamente los censos del empréstito en que va entregando el imperio su médula, pero no cuentan con el islamismo, con aquello que Saint-Simon, el genial precursor del movimiento social, llamaba el "pouvoir spirituel", constructor de pueblos nuevos y sostén de las razas cansadas y viejas. El islamismo no ha muerto. En estos años. En estos meses asistimos a un formidable renacimiento de la religión islámica que bajo los inocentes protectores europeos están organizando corporaciones activas y potentes por todo el Norte y Centro africano.

Con él había que contar una honrada labor de educación: en Africa el islamismo es la cultura como, especialmente en Marruecos, se ha visto que es la única realidad superior y pertenece a aquella clase de elementos que Bismarck —¿era un iluso, por ventura?— solía llamar "imponderables" atribuyéndoles la última decisión de las fortunas históricas.

Nada más hipócrita que la monserga de la educación por los pueblos progresivos de los pueblos retrasados y enfermos. Desde Sócrates, es sabido que no hay más que una forma de educación. La educación de sí mismo. Y menester buscar en cada pueblo aquel de sus elementos inferiores que fecundado y purificada pueda mejorar el resto del alma difusa y decadente.

II

ESPEJISMOS IDEOLÓGICOS EN EL DESIERTO

Nos cuenta la ciencia que en los desiertos tropicales, el aire en contacto con el suelo tórrido se calienta y su densidad varía de tal manera que, contrario a lo usual, el aire más frío se mantiene encima del más caliente, el cual fue calentado por la radiación reflejada por el suelo. Esto crea una densidad desigual en el aire que le otorga varios índices de refracción.

Este fenómeno contribuye a que en el desierto y en otros escenarios, un objeto lejano como una palmera se reproduzca invertida y parezca reflejarse en una superficie líquida.

Algo parecido sucede con las ideas en el Sáhara Occidental, territorio marroquí donde surgieron las dinastías que gobernaron al mismo imperio almorávide, constituido por una confederación de tribus bereberes que se prolonga hasta nuestros días en el actual Marruecos.

El espejismo tiene su equivalente político en la logomaquia, que también se origina en este caso en el desierto del Sáhara, dado que en la polémica se atiende más a las palabras que al fondo del asunto.

Los espejismos ideológicos, que como falsos oasis se originan en el Sáhara, en lugar de originarse por densidad y temperatura del aire o distancia de visualización, tienen su etiología en la engañosa y perimida clasificación de estados africanos en “progresistas” y “reaccionarios” en razón de su alineamiento temporal con alguna de las dos superpotencias durante la guerra fría.

En el caso del Sáhara Occidental, bajo un burdo ropaje “progresista” al que son dados los mediocres, un hato de obsecuentes al discurso de las ONG que lucran con la tragedia de las tribus martiri-

zadas en el desierto, insisten en la “justicia de la causa saharai” con un entusiasmo digno de mejor causa.

Para ellos prolongar el sufrimiento para seguir lucrando con la ayuda internacional, y eternizar en el tiempo con nuevas vertientes, los planes del dictador Francisco Franco de convertir al Sáhara Occidental en un estado satélite de Madrid, es un buen ejemplo de progresismo.

Se valen para ello de unas repetitivas opiniones prefabricadas y frases hechas, sancionadas por un supuesto asenso común, que hacen circular como moneda contante y sonante valiéndose del poco análisis que se les dedican, y el escaso interés en ponerlo en tela de juicio.

A ello se añade el desconocimiento flagrante de las realidades históricas, políticas y humanas del África del que hacen gala los españoles, con su jefe de estado Mariano Rajoy¹ a la cabeza, que ganó notoriedad internacional por su desconocimiento del mapa político africano.

España, ajena a razones geográficas e históricas y a la ecuanimidad como lo demuestra su ocupación de Ceuta, Melilla o las Chafarinas mientras reclama Gibraltar, ha decidido pasar por alto los cien años de tenaz lucha de los nacionalistas marroquíes contra la intervención colonialista europea.

Al irremediable prejuicio anti-moro parecen sumar el resentimiento por haber sufrido la peor humillación militar de su historia precisamente en Marruecos, en tiempos de Abdelkrim² y la guerra del Riff.

También prefieren olvidar, porque creen que es fácil, que ese vecino africano que muchos españoles desdeñan ha sido desde siempre mucho más culto, tanto que pudo regalarles un pedazo de su cultura en las maravillas que hoy se erigen como lo mejor del acervo del Al Andalus, desde los tiempos en que ese pedazo de territorio que hoy llaman España era conocido en el orbe como califato omeya de Córdoba.

Vale recordar, en fin, a estos “progresistas” el precepto de Gramsci según el cual la verdad, por cruda y desagradable que sea, siempre es revolucionaria. Y que en el Sáhara, como en todo desierto, es fácil dejarse engañar por los espejismos.

Progresismo de utilería

Es evidente que muchas de las ideas que sostiene el supuesto progresismo, que denosta cotidianamente contra Marruecos, son tan reaccionarias que no resisten el menor análisis.

Escribió el premio Cervantes Juan Goytisolo que la cuestión del Sahara confronta dos principios opuestos, el de la intangibilidad de las fronteras trazadas por el colonialismo y que está defendido por Argelia, y el de la reconstitución del estado histórico desmembrado por la intervención europea, defendido por Marruecos.

El dogma de la intangibilidad de las fronteras africanas, avalado por razones de puro pragmatismo —en la medida en que su desaparición significaría abrir la caja de Pandora de los conflictos raciales y tribales que con mayor o menor virulencia afectan a la casi totalidad de los países del continente— es manejado sobre todo por aquellos países que como Argelia o Zaire salieron beneficiados por el trazado con tiralíneas de unos límites territoriales que no tomaban en cuenta las realidades étnicas, sociales y culturales de sus habitantes.

Aplicado a Marruecos al pie de la letra, dicho principio habría originado en cambio la creación de varias entidades estatales: Un Estado marroquí, un Estado rifeño, un Estado libre de Tánger, un Estado de Sidi-Ifni, un Estado de Tarfaya y un Estado saharauí.

El lúcido intelectual magrebí Abdellah Laroui³, citado por Goytisolo, señaló en su libro titulado “Los orígenes sociales y culturales del nacionalismo marroquí” que el colonialismo es el único responsable del estallido de las fronteras africanas.

Como lo sabe todo el mundo, Europa despedazó las naciones de África en función de sus propios intereses. Ser progresista, pues, debería ser recrear las fronteras africanas previas sin atenerse a las impuestas por la presencia colonial.

Debemos señalar el absurdo que los límites coloniales impuestos al desierto del Sahara ayer, por los conquistadores y esclavistas europeos, tengan que ser hoy respetados por países independientes, como pretenden las raíces intelectuales de los argumentos “saharauis”. Si esto fuera lo razonable, en Sudamérica no deberían existir

países como Paraguay, Uruguay o Bolivia, que deberían anexarse a la Argentina, pues todos ellos integraban el Virreinato del Río de la Plata en tiempos que eran dominios de España.

Debe admitirse que no sólo las potencias coloniales pretendieron dibujar fronteras en función de sus intereses, también el gobierno argelino de Boumedián. Este deseaba para su país una salida Atlántica, señalaba Goytisolo ya a fines de la década iniciada en 1970, y además completar el cerco en torno a Marruecos.

El supuesto “progresismo” con el cual busca Argelia apoyo para el Polisario queda así, una vez más desenmascarado.

Cuando Argel sostiene el principio ético jurídico de la autodeterminación del pueblo saharauí, lo hace amparándose en el mucho menos noble y más realista y bastardo respeto a las fronteras trazadas por el imperialismo colonizador. Aparte del caso del Sahara Occidental, nos recuerda la historia reciente, la diplomacia argelina no se ha mostrado jamás favorable a las aspiraciones de minorías oprimidas: condenó la secesión de Biafra, denunció el separatismo de Cabinda, e incluso apoyó a Addis Ababa contra los movimientos independentistas eritreos cuando que tenían bases étnicas, lingüísticas, religiosas y culturales infinitamente más razonables que aquella que invoca el separatismo “saharauí”.

Dijo Aristóteles que no se puede ser y no ser algo, al mismo tiempo y bajo el mismo aspecto. Deberían recordarlo aquellos que se dicen progresistas, y basan sus argumentos en las fronteras impuestas por las potencias opresoras del pasado, y perpetúan el sufrimiento de los pueblos del Sahara con el único objetivo de convertir en negocio la ayuda humanitaria.

Un paradigma del sofisma ideológico

Olvidando que la verdadera nobleza es no permitir que los demás sufran por nosotros, los beneficiarios de este absurdo conflicto inventado en medio del desierto, se empeñan en perpetuar el sufrimiento de los pueblos del Sahara, proveyéndole además un falso sustento ideológico.

Los principales falsificadores ideológicos en cuestión se encuentran aglutinados en el llamado Frente Polisario, creado el 20 de mayo de 1973 en Tinduf, con ayuda y protección de Argelia.

En verdad, este grupo jamás se abocó a combatir al colonialismo español, por lo cual siempre fue tolerado por las autoridades fascistas del régimen franquista. Curioso movimiento independentista, su “lucha” no se centraba en combatir a los invasores europeos de su territorio sino al “anexionismo” marroquí.

Debido a la formación política de los instructores argelinos, sus miembros centraban la propaganda en el carácter «reaccionario» de Marruecos y la índole progresista» de Argelia; exponían –siguiendo la pauta del Gobierno franquista– las ventajas económicas y políticas que la independencia otorgaría al país y prometían «el apoyo fraternal de Argel» en caso de «agresión» marroquí. Sus lemas y consignas resultaban, sin duda, más atractivos que los del PUNS y actuaban sobre un terreno abonado: el de la tenaz propaganda antimarroquí, orquestada, con todos los medios, por la Administración española.

Es bien conocido que la mayoría de las ONG que apoyan al Polisario invocan la causa del Sahara Occidental para recibir fondos, embolsan fuertes sumas en dólares pagadas por el petróleo argelino. Sin embargo, Argelia no ha tenido la misma vocación altruista con otros conflictos en la misma región.

Aparte del caso del Sahara Occidental, nos recuerda la historia reciente, la diplomacia argelina no se ha mostrado jamás favorable a las aspiraciones de minorías oprimidas: condenó la secesión de Biafra, denunció el separatismo de Cabinda, e incluso apoyó a Addis Ababa contra los movimientos independentistas eritreos cuando que tenían bases étnicas, lingüísticas, religiosas y culturales infinitamente más razonables que aquella que invoca el separatismo “saharaui”.

Todavía más doloroso podría ser para ciertos “progresistas” españoles, que desde sus ONG se llenan el estómago y los bolsillos con tragedias como las de los pueblos del Sahara, terminar siendo descubiertos ante la opinión pública como simples continuadores de los planes de su caudillo fascista, Francisco Franco.

El premio Cervantes Goytisolo recuerda que tras los últimos fusilamientos del franquismo, el de cinco militantes revolucionarios

españoles el 27 de septiembre de 1975 en las ciudades españolas de Madrid, Barcelona y Burgos, los únicos países del mundo que se negaron a condenar los hechos fueron el Chile de Pinochet y la Argelia de Boumedien.

En aquella grave crisis fueron ejecutadas por fusilamiento cinco personas: tres militantes del FRAP, José Humberto Baena, José Luis Sánchez Bravo y Ramón García Sanz, y dos militantes de ETA político-militar, Juan Paredes Manot (Txiki) y Ángel Otaegui. Estas ejecuciones levantaron una ola de indignación contra el gobierno de España en todo el mundo, menos en la “progresista” Argelia.

Es que al decir de un filósofo, la ideología tiene que ver directamente con el encubrimiento de la verdad de los hechos, con el uso del lenguaje para ofuscar u opacar la realidad al mismo tiempo que nos vuelve “miopes”.

A propósito de ello esclareció Carl Levi Strauss que nada se parece más al pensamiento mítico del hombre que la ideología política. En el caso de la falsa ideología “progresista” creada para lucrar con la tragedia de los pueblos del Sahara Occidental, la única alternativa sería darle la razón.

El problema de las tribus

“Las virtudes del ave solitaria” es el nombre de un homenaje a Juan Goytisolo que se realizó en Marrakech, en abril del 2015. El nombre no pudo ser más apropiado, dado que debido a su intransigencia en cuestiones de principios, el Premio Cervantes de Literatura debió seguir muchas veces en soledad su camino por el mundo de las letras.

Para seguir una ruta solitaria se requiere no solo ser virtuoso, también tener mucho espíritu de sacrificio, por lo que cualquier homenaje que se le rinda será insuficiente.

Uno de los temas en los cuales Goytisolo nunca transigió fue precisamente el problema del Sahara, actitud que lo enaltece. En 1979 realizó una radiografía aún no superada del litigio, donde desnudaba los intereses creados y engaños que explican su longevidad.

Vimos no hace mucho tiempo cómo los donantes europeos lamentaban la gigantesca malversación que realizan, con los aportes humanitarios, los miembros del Polisario y las autoridades de Argelia.

Lo que facilita esta malversación es la imposibilidad, ya notada por Goytisolo a fines de los 70, de establecer las diferencias raciales, lingüísticas, religiosas, económicas y sociales entre las poblaciones del Sahara Occidental y las del Sáhara argelino, el sur de Marruecos y norte de Mauritania y Malí.

Definitivamente, es imposible encontrar una entidad mínimamente diferenciada de los contornos geográfico-culturales que rodean el territorio “saharai”.

En esos parajes existen cuatro grandes tribus saharianas: Los erguibats, instalados no sólo en el Sáhara Occidental, sino también en el sur de Marruecos, noreste de Mauritania y suroeste de Argelia, los tuaregs (en Mauritania y Argelia), los chaamba (en el sur de Argelia y Malí) y los tubús(en el Chad).

Si se decidiera crear un estado sólo de erguibats, que están repartidos en tres países, ello exigiría la modificación y nuevo trazado de las fronteras de todos los países del área. Ello es incompatible con el dogma que defienden quienes apoyan la “causa saharai”, el de la intangibilidad de las fronteras coloniales africanas. Esta defensa es la que les impide aceptar que la reconquista del Sahara por Marruecos sólo fue la reconstitución parcial de unas fronteras que había mutilado el colonialismo.

Argelia ha intentado engañar al mundo haciendo pasar por refugiados del Sáhara Occidental no sólo a sus propios erguibats sino también a decenas de miles de tuaregs, chaambas y otros nómadas procedentes de Mali y aún de Níger (que abandonaron sus habituales zonas de pastoreo a consecuencia de la dramática sequía del Sahel).

Si alguien está pensando que el tribalismo pertenece al pasado en esas latitudes, tendría que revisar lo sucedido hace pocos años.

La rebelión tuareg de 2012 debería haber aleccionado a los europeos de la forma en que se desencadenan hechos sucesivos similares. En ese año, esta tribu declaró la guerra al gobierno de Malí en

la región de Azawad, en el Sáhara. La mala gestión de la crisis obligó a la renuncia del presidente de Malí, pero los tuaregs no pudieron jamás tomar el poder dado que distintas facciones de los rebeldes se declararon entre sí una guerra que pronto devino en sangrienta, demostrando que el Frente Polisario había fracasado rotundamente en su intento de eliminar las tribus.

Lo había intentado el pacto de Unión Nacional de 1975 en Mauritania, promoviendo entre otras medidas los matrimonios intertribales.

Sin embargo, cuando en 1991 acabó la guerra en el desierto, y debía realizarse el referéndum, se hacían llamados a inscribirse nuevamente teniendo en cuenta las tribus. Pero el factor más gravitante fue, precisamente, la entrada en los campamentos del dinero de la ayuda internacional. Este flujo originó economías paralelas e informales, y fue profundizando las desigualdades sociales que antes eran casi imperceptibles. En ese contexto recobró importancia el sentido de pertenecer a una determinada tribu.

Escribió Sophie Caratini⁴ que los habitantes del desierto son “hijos del pasto estacional y de la nube portadora de lluvia”.

Si incluimos en esa biodiversidad a los falsificadores de censos y malversadores de ayuda humanitaria, puede agregarse que también los engendra el fraude argelino en el Sahara Occidental.

Las tribus excluidas

Cuando lograron su independencia Marruecos, Mauritania y Argelia, las tribus saharauis decidieron que había llegado la hora de buscar su unidad como pueblo. Con un pacto de Unión Nacional, en 1975, intentaron abolir el tribalismo. Ello suponía grandes cambios en la organización social y económica, el poder debía ser transferido de viejos a jóvenes, debía abolirse la esclavitud, debían otorgarse derechos que las mujeres no gozaban, permitirse matrimonios intertribales. El proceso parecía marchar bien mientras hacían la guerra Marruecos y Mauritania, hasta que llegó la paz y el flujo de la ayuda humanitaria.

Apenas concluida la guerra de guerrillas que se desató por el control del Sahara Occidental, entre Marruecos y el grupo pro-argelino Frente Polisario, la mentalidad tribal de los saharauis sufrió un nuevo impulso.

Uno de los factores de ese fenómeno fue la necesidad de organizar el censo para un referéndum sobre el territorio, para el cual se hacía llamados en la radio en función de tribus, por lo tanto la pertenencia tribal resurgió. También influyó la entrada del dinero en los campamentos, antes todo era cedido por la ayuda internacional, no habían desigualdades, pero con el regreso de los hombres que dejaron de hacer la guerra, con el permiso de salida de los campamentos, la gente comenzó a entrar y salir, empezaron a aparecer pequeñas economías informales y, poco a poco, las desigualdades sociales.

Como el intento de suprimir tribus evidenció su fracaso, los dirigentes del Frente Polisario decidieron excluir aquellas tribus que a pesar de figurar en el censo elaborado en 1974 por los españoles, no eran funcionales a sus planes. Así decidieron privar de sus derechos a los ciudadanos miembros de las tribus de Ait Baamaran, Ulad Bu Aita, Filala, Ait Lahcen, Yagut, Ulad Bu Sbaa, Ait Musa Ulad Ali, además de varias tribus del norte (por ejemplo Ait Usa, Azuafit), Meyat, algunos de Cheikh Ahl Malainin, algunos de Ulad Delim, de Erguibat, de Izarguien etc.

Al mismo tiempo, decidieron incluir a tribus como la de Tendege, Ahl Berica-la, Idegob y otras del sur, en realidad originarias de Mauritania y que no habitaron nunca en ninguna de las provincias del Sahara Atlántico que estuvo bajo protectorado de España.

A lo largo del proceso de identificación para organizar el censo promovido por la comunidad internacional, el Polisario también promovió la xenofobia contra los grupos tribales que no le convenían, llamándolas tribus “contestatarias”.

El resultado fue una odiosa diferenciación entre ciudadanos de primera con derechos para elegir sus autoridades, y ciudadanos de segunda categoría despojados de ellos. Basta conocer esta realidad para entender la imposibilidad de elaborar padrones confiables que permitan realizar el referéndum de autodeterminación. Una parte

sustancial de la población saharai se vería impedida de participar en una consulta que concierne de forma decisiva a sus intereses.

La clave para comprender esta discriminación antidemocrática por parte del Frente Poliarío y los argelinos radica en saber que las tribus excluidas son saharais pero al mismo tiempo se sienten ciudadanos marroquíes de pleno derecho, dado que pertenecen a un territorio que desde tiempos inmemoriales ha sido considerado marroquí. De allí habrían surgido varias dinastías de sultanes que habrían gobernado al Marruecos almorávide, y esta autoridad había estado fuera de discusión por tanto tiempo que no había duda razonable.

Muy a pesar de los grupos pro-argelinos, muchos saharais se han solidarizado con sus conciudadanos exigiendo su inclusión y expresaron su rechazo a participar en cualquier consulta en la que no estarían incluidos todos y cada uno de los saharais excluidos por el frente Polisario. Una situación que por lógica hace inviable la celebración de un referéndum se da si se rechaza sin fundamento la inclusión de ciudadanos saharais de pleno derecho por razones políticas discriminatorias.

Esta realidad es más que suficiente para entender que el único camino para el Sahara Occidental es un estatuto de autonomía, a través del cual los saharais podrían gestionar sus propios asuntos regionales y obtener grandes ventajas. Por supuesto, sería el fin del lucro antisocial para los grupos que se benefician del actual status quo, y que al mismo tiempo que promueven la desinformación, lo mantienen exigiendo condiciones inaceptables aún al costo de una guerra de la que hablan tranquilamente.

El Dictador del Sáhara Occidental

Decía un sociólogo que la causa “saharai” es un invento español, y la toma de partido de la justicia española en la controversia que sostiene Argelia con Marruecos, respecto al Sahara, es una prueba.

Como ejemplo, el juez de la Audiencia Nacional Pablo Ruz se declaró hace un tiempo competente para juzgar a militares marroquíes basándose en la nacionalidad española que el caudillo de Es-

paña por la gracia de Dios, Francisco Franco Bahamonde, y su presidente de gobierno Carrero Blanco, primer devoto del Opus Dei ascendido a los cielos en cuerpo y alma merced a una bomba de ETA, confrieron a los habitantes de la entonces provincia española del Sahara Occidental.

La historia recuerda cómo el dictador Oliveira Salazar convirtió en provincias portuguesas a sus colonias, y en ciudadanos portugueses de pura cepa a los habitantes de Angola, Mozambique, Macao en China y Goa, Damao y Diu en la India.

Buscando no ser menos, el almirante Carrero Blanco convirtió en provincia española a la colonia del Sáhara Occidental, y al estilo de un nuevo emperador Caracalla, distribuyó documentos de identidad españoles entre los “saharauis” del desierto.

Dicen que en las cortes franquistas aparecían estos “españoles” del Sáhara vistiendo sus túnicas, como si fueran visitantes del ficticio planeta Tatoonine, inspirado en la no muy lejana ciudad tunecina de Tataouine.

La extravagante decisión del juez Ruz, como es costumbre, desató una fuerte campaña de los partidarios del “Sahara Libre” en todos los medios informativos a su alcance. Ya en 1979 el premio Cervantes Juan Goytisolo había escrito, en su ensayo “El Problema del Sahara” y con mucha razón, que la única victoria posible para los “saharauis” era la mediática, es decir, propagandística.

La maniobra no tiene nada que ver con la soberanía marroquí sobre esa porción del Sahara, donde nacieron varias dinastías que gobernaron el Marruecos almorávide, y que por siglos estuvo bajo jurisdicción del sultán de Marruecos.

Una es la cuestión de Derechos Humanos, que puede sensibilizar a cualquiera, y otra muy diferente la soberanía de un territorio, que debemos suponer que ubican en el mapa los españoles que obtuvieron mejores calificaciones en geografía que Mariano Rajoy. La realidad histórica nos dice que los derechos humanos siempre se han violado alegando razones de estado.

En la búsqueda de satisfacer el afán propagandístico de los partidarios de la “lucha saharauí”, nuestro héroe el juez Ruz está legiti-

mando y dando por válida, la postrera maniobra de Carrero Blanco, que no era otra cosa que uno de los últimos estertores del régimen franquista.

Curiosamente, este juez ha sido conocido como el “sustituto de Garzón”, quien no pudo juzgar atrocidades de la dictadura de Franco. Tal vez con más suerte, Ruz ahora trata de juzgar a militares marroquíes dando legitimidad a las acrobacias de la agonizante dictadura cuyos crímenes su «antecesor» no pudo juzgar.

Nobleza obliga reconocer que ni la república perdida por los españoles ante el fascismo, ni la dictadura franquista, respetaron jamás derechos humanos en el Marruecos que el juez Ruz intenta ahora convertir en el villano de la historia.

Los obreros y campesinos del Rif o la Xebala no podían exponer sus ideales de libertad e independencia, y no tenían siquiera, ni bajo la égida de la presunta república española ni bajo el régimen falangista, derecho a sindicalizarse. Pero hoy esos principios son agitados en España, para colmo usando como pretexto una de las últimas y más torpes decisiones de la dictadura de Franco.

Si Ruz quisiera hurgar en esta historia, podría ocuparse de los últimos fusilamientos del franquismo, el 27 de septiembre de 1975, y el silencio cómplice de las autoridades argelinas al respecto que destaca en su libro Goytisolo.

Si aquello pudiera alguna vez clarificarse, una oprobiosa historia de colonialismo y opresión en el Sahara Occidental quedaría saldada.

La república perdida por la izquierda española

Con frecuencia los españoles olvidan uno de los capítulos más infames de su propia historia imperialista: La intervención político-militar española en Marruecos, que ha sido calificada, con razón, por un buen historiador de la misma, como «una de las más absurdas y criminales acciones coloniales de la historia mundial de la opresión de los pueblos».

A propósito escribió el comunista español Miguel Martín⁵ que Marruecos era “un zoco, un mercado de ascensos y recompensas, medallas y cruces”; y no solo para los militares “africanos” sino también para los partidos políticos republicanos, especialmente aquellos que representaban a la clase obrera, desde el 14 de abril de 1931 hasta la victoria de Franco”. La posición de muchos sectores políticos de izquierda, que siguen buscando sacar rédito político prolongando el conflicto del Sahara, confirma que en gran parte, Marruecos sigue representando lo que era en la década de 1930 en la imaginación de muchos españoles.

Pero la realidad siempre sobrepasó a la imaginación: En los programas electorales de gobierno elaborados por el PSOE y el PC durante la república no figuraba, por ejemplo, la menor referencia a las reivindicaciones nacionales y sociales del pueblo que la democracia española decía proteger.

Los obreros y campesinos del Rif o la Xebala no podían exponer sus ideales de libertad e independencia, y no tenían siquiera, bajo la égida de la presunta «República de trabajadores», derecho a sindicalizarse. Más significativo aún: ambos partidos marxistas no admitían en sus filas a ningún marroquí, y dicha segregación aberrante se mantuvo, según Martín, en lo que concierne al PC, durante los primeros diez años del franquismo, por más que la lógica y el simple sentido común reclamaran con urgencia la unificación de todas las fuerzas populares.

Con el levantamiento militar de Franco, los partidos marxistas, en vez de concretar y dar cuerpo a la alianza objetiva existente entre las fuerzas democráticas españolas y los nacionalistas marroquíes, se lanzaron a una propaganda chauvinista, abiertamente racista, que no distinguía entre manipuladores y manipulados y ponía a todo el pueblo marroquí en la misma bolsa.

Goytisolo también cita que una propuesta marroquí de sublevar el Rif contra el Ejército de Franco, a cambio de una promesa formal de independencia, fue inexplicablemente rechazada por el bando republicano durante la guerra civil, cuando que podría haber salvado la república.

El internacionalismo proletario podía esperar. «Dos pueblos oprimidos han favorecido a la opresión con su separación. El final no podía ser otro.» dice Goytisolo a manera de moraleja.

Con el agua al cuello y a punto de ahogarse los partidos de izquierda de la República, ignoraron aún las reivindicaciones legítimas de Marruecos. Ello mientras Franco ofrecía toda clase de promesas y facilidades a los nacionalistas y canalizaba hábilmente el resentimiento popular contra los atropellos y violaciones de los derechos humanos llevados a cabo en nombre de la República.

Un marxista-leninista como Largo Caballero denunciaba en las Cortes que al conceder la libertad a los marroquí, Franco violaba los acuerdos internacionales que garantizaban la existencia del Protectorado. Durante dieciocho meses —el tiempo necesario para movilizar en su favor a la masa marroquí—, la zona del Protectorado español se convirtió en el mejor refugio y centro de propaganda nacionalista del mundo' árabe. Goytisolo lamenta, repasando esta historia, que la izquierda española sea incapaz de aprender de sus errores del pasado y reincida en los mismos.

El resultado es conocido, los pueblos que no reflexionan sobre su propia historia están condenados a repetir sus desgracias.

Invento Español

Aunque un catedrático de sociología afirmó que el Sahara occidental es un invento español, el mito parece estar más arraigado entre los miembros de los comités de ayuda y las ONG y fundaciones que lucran con el conflicto que con los gobiernos que se instalan en Madrid.

Ni siquiera los gobiernos de la izquierda española, que buscan con entusiasmo identificarse con la “causa saharai”, han sido consecuentes con el supuesto apoyo a la “sociedad civil” a través de las ONG. Ya sabemos que estos disputan la representatividad popular a los políticos, aunque su respaldo democrático sea muy débil dado que se eligen a sí mismos.

Con frecuencia los “saharais” hablan de las filtraciones de Wikileaks como si éstas jugaran a su favor. En realidad, lo que se descubre al investigar estos archivos es deprimente para la causa que defienden.

Cuando los socialistas de España llegaron al Gobierno, en 2004, se esforzaron por mantener en público una postura equidistante en el conflicto del Sáhara Occidental, pero bajo cuerda apoyaron e incluso se ofrecieron a asesorar a Marruecos sobre cómo elaborar su propuesta de conceder a la antigua colonia española una autonomía, pero bajo soberanía marroquí.

Decenas de cables de las embajadas de EE UU en Madrid, Rabat y París ponen de relieve una aparente ambigüedad de la posición española sobre el Sáhara –algunos la describen como “confusa”–, pero, en última instancia, España se alinea siempre y variando poco los matices, con las tesis de Marruecos.

Según la diplomacia del reino de Marruecos, el problema del Sahara Occidental es un litigio que se resolverá simplemente el día que Argelia lo desee. La preocupación de los líderes argelinos por la suerte de los “saharais” lo confirma.

“Los socialistas españoles no han sido honestos con los saharais” dijo en agosto 2005 el presidente argelino Abdelaziz Bouteflika, ilustrando el malestar de Argelia con la política exterior de los sucesivos gobiernos socialistas españoles.

Argelia tiene mucho que ver con la prolongación del conflicto, pues aunque inspira, sufraga, financia y hospeda a los “saharais”, pretende fingir que no puede negociar en nombre de ellos. Según Wikileaks, cuando España propuso a Argelia negociar con Francia y Marruecos para resolver el conflicto del Sáhara, los argelinos señalaron que “no negociarían en nombre de los saharais”.

Pecando de sensato, el entonces canciller Miguel Angel Moratinos elaboró un borrador que entregó a los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad. En él les propuso abandonar los términos de “descolonización, soberanía e independencia” y sustituirlos por el vocabulario de la “globalización” con palabras como

“regionalización, autonomía y autogobierno”. Sugería para el Sáhara “una solución similar a la que España ha dado a Cataluña”.

Sin hacer juicios de valor, Moratinos reconocía la inviabilidad del reclamo “saharai”, otro descubrimiento que debe ser muy deprimente para los partidarios de la “causa” del Sahara Occidental. Más deprimente quizás que la indiferencia rusa y el fin del cerco estadounidense a Cuba, que compartía con el problema sahariano el dudoso honor de ser uno de los últimos resabios de la guerra fría.

Leyendo los cables filtrados por Wikileaks se descubre también que en el fondo, todos los diplomáticos españoles incluidos los de izquierda, consideran a la idea de independizar el Sahara Occidental como poco realista.

Todavía más desalentador debe ser enterarse que Jacques Chirac, presidente de Francia, era considerado por la diplomacia española “más promarroquí que el rey de Marruecos”. Se deduce de las filtraciones que Chirac y Nicolas Sarkozy fueron aliados incondicionales de Marruecos, al punto que los mismos marroquíes se avergonzaban de ellos.

Hasta Yassin Mansouri, jefe entonces del servicio secreto marroquí (DGED), reconoció ante Christopher Ross, enviado personal de Ban Ki-moon para el Sáhara, que Rabat había indicado a Sarkozy que “sería preferible para Francia no ser percibida como tan pro marroquí con relación al Sáhara Occidental”.

Un descubrimiento más, que quien escribe esto presentía leyendo las filtraciones de Wikileaks, es que en realidad la derecha fascistoide española es más partidaria del Polisario que la izquierda. Como botón de muestra, basta citar que el líder español que más respaldó los exabruptos de George W. Bush fue el que más criticó un posible apoyo estadounidense a los planes marroquíes. A principios de 2007, cuando Rabat empezaba a presentar al mundo su plan de autonomía, José María Aznar declaró “rotundamente” al embajador estadounidense en Madrid que la política de EE UU de acercarse a Marruecos “era una mala idea”. Si Washington hacía concesiones a Rabat y le proporciona asistencia, Marruecos “abusará de estas cosas”, le advirtió.

La Rochefoucauld dijo que estamos tan acostumbrados a disfrazarnos para los demás, que al final nos disfrazamos para nosotros mismos. Quizás ello explique porqué muchos de los defensores de la causa del Polisario se proclamen progresistas y busquen en Latinoamérica el apoyo de los incautos militantes de la izquierda.

Aislamiento del Polisario

Ya dijimos que la propaganda del Frente Polisario pretende instalar que el Reino de Marruecos es un país aislado, con un régimen político infame, poco menos que un paria de la comunidad internacional. Paralelamente, se presentan a sí mismos como un dechado de virtudes que derrocha popularidad.

Esporádicamente esta propaganda confusionista ha logrado éxitos parciales, debido al escaso conocimiento que tienen del problema la autoridades de algunos países, lo cual solo ha tenido como resultado prolongar el sufrimiento de los pueblos del desierto, y el crecimiento de una legión de delegados parásitos del Polisario por todo el mundo.

En ese contexto, el gobierno de Marruecos anunció oficialmente una campaña de “boicot a las compañías suecas”, en el caso de que Suecia cometa el error de reconocer a la fantasmagórica República Árabe Saharaui Democrática (RASD). Para dejar en claro que se trata de disputas por intereses comerciales, el gobierno marroquí anticipó un boicot en represalia por la postura hostil de Suecia, que se centrará sobre todo en compañías del país escandinavo que operan en su territorio.

Para demostrar firmeza consecuenta detrás del gesto y la palabra, las autoridades de Casablanca impidieron la inauguración de un local de Ikea, tienda de mobiliarios con sede central en Suecia, y al día siguiente la sede casablanquesa de la compañía Volvo fue clausurada por orden judicial.

Si el gobierno sueco pudo ser influenciado por la propaganda del Polisario, debería saber que la verdad es muy distinta a la que describe este grupo enemigo de la modernidad y los Derechos Hu-

manos. La absoluta mayoría de los países serios e importantes del mundo jamás han reconocido a la RASD. En Sudamérica, nunca lo han hecho los países de mayor peso internacional, Chile, Argentina ni Brasil. Perú congeló sus relaciones con la misma el 9 de Septiembre de 1996. Paraguay suspendió sus relaciones con la RASD el 3 de enero del presente año. Panamá, que había sido el primer país de América en alojar una embajada de la RASD, ha suspendido sus relaciones con la misma el 20 de noviembre de 2013. El único país americano de peso internacional que mantiene relaciones con la RASD, Venezuela, es un entusiasta importador del fosfato del Sahara, cuyo comercio los “saharauis” intentan infructuosamente bloquear.

Entre los países miembros de la ONU, unos 113 jamás reconocieron a la RASD. Han retirado, suspendido o congelado el reconocimiento otros 46 países, y apenas unos 34 la reconocen.

También han congelado relaciones o retirado el reconocimiento a la RASD países como Afganistán, Albania, Barbados, Benín, Burkina Faso, Burundi, Camboya, Colombia, Costa Rica, Dominica, Granada, Guinea Bissau, Haití, India, Kiribati, Madagascar —el primer país que la había reconocido— Mauricio, Nauru, Papúa Nueva Guinea, República Dominicana, Islas Salomon, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Santo Tomé y Príncipe, Seychelles, Suazilandia, Togo, o Tuvalu.

Entre los pocos países que quedan para reconocer a la RASD, demás está decirlo, no existe uno solo que posea predicamente en materia de relaciones internacionales o esté libre de aislamientos o conflictos.

Países como Suecia deberían tenerlo en cuenta y no exponerse a un doblemente pernicioso conflicto con Marruecos por el Sáhara Occidental marroquí.

Falso apoyo en Latinoamérica

Según Moulay Ismail Alaoui⁶, ex ministro de Educación y Agricultura de Marruecos, ex parlamentario, ex presidente del PPS y líder de bancada de su partido, Marruecos es parte inseparable de Latinoamérica.

Gran impulsor de la integración entre su país y América Latina y el Caribe, ismail Alaoui ha visto con simpatía los procesos de la nueva izquierda latinoamericana, liderados por Hugo Chávez en Venezuela.

Su posición respecto al Sáhara es irrenunciable, y coincide con la expresada por Alf Yata en su alegato «Sahara Occidental Marroquí». El Sáhara es y ha sido siempre marroquí, y quienes lo ponen en duda simplemente son activistas financiados de ONG que reciben petrodólares argelinos.

Las proclamas inflamadas que la prensa militante “saharai” difunde ruidosamente, afirmando que los gobiernos latinoamericanos apoyan al Frente Polisario, raras veces han ido más allá de la retórica. Su más fanatizado aliado, el hasta hace poco aislado gobierno de Cuba, carece de proyección internacional y coherencia para contagiar a la región de su entusiasmo por la causa del Polisario. Para esclarecer su falta de coherencia, basta saber que con su apoyo al separatismo saharai defienden la misma causa que Frank Ruddy, quien fuera alto funcionario de USAID —a la que los cubanos siempre acusan de injerencia— y embajador nada menos que de Ronald Reagan, así como preclaro referente de la ultraderecha del partido republicano de EEUU.

En la Venezuela bolivariana, a la que el Polisario gusta presentar en los papeles como aliada suya, la empresa Tripoliven procesa alrededor de 100.000 toneladas de roca fosfática al año, en su mayoría comprada a Marruecos —incluyendo la de procedencia saharai— para suministrarla a la industria de detergentes del país. Para mayor humillación del Polisario, el fosfato del Sáhara Occidental también llega a Sudamérica a nombre de una empresa de capital estatal venezolano. Se trata de Monómeros, la única empresa filial en la que participa Pequiven, con sede fuera del territorio venezolano, creada para promover productos químicos básicos e intermedios a la industria manufacturera y fertilizantes para el agro.

Ninguno de los tres países sudamericanos más importantes para el comercio mundial: Ni Argentina, ni Brasil ni Chile, se han pronunciado a favor de la causa que defiende el Polisario. Y no resulta sorprendente, por lo tanto, que sea justamente en Argentina y Brasil, donde la empresa nacional de fosfato de Marruecos (OCP), manten-

ga sus principales oficinas en la región. Vale decir, aunque el Polisario se jacta de haber aislado a Marruecos, en América Latina su causa es olímpicamente ignorada.

Para el MERCOSUR, definitivamente, es la hora de abandonar la retórica y pensar en un estrecho de Gibraltar y en el promisorio puerto de Tánger.

Porqué Marruecos debe conservar el Sahara

Quien conoce historia latinoamericana sabe que Panamá era parte de Colombia, hasta que en agosto de 1903 el congreso panameño rechazó las condiciones que Wall Street quería imponer para construir el Canal interoceánico.

Para el 3 de noviembre del mismo año, en medio de una guerra civil que el presidente panameño se esforzaba por controlar, Colombia perdió su provincia más valiosa que se convirtió en Panamá.

Hace unos días se generó una polémica en Google con respecto al mapa de Marruecos, país que hoy se encuentra en plena posesión de la antigua colonia española del Sáhara Occidental, territorio que legítimamente le pertenece.

Algunos sitios de internet presentan el mapa de Marruecos separado de su Sáhara, lo cual en el país interesado es considerado una afrenta nacional.

Lógicamente, es absurdo que un buscador de Internet pueda dudar de la marroquinidad del Sahara, dado que para aclarar sus dudas le bastaría consultar sus propias secciones de historia, tener un mínimo de lógica política y nociones de comercio internacional.

El imperio almorávide, surgido del Sáhara, fue el fundador de la ciudad de Marrakech, la que da su nombre al Marruecos actual. Vale decir, los almorávides, una confederación de tribus del Sahara, fueron los fundadores de este país.

La historia nos cuenta que hubo muchos casos en que España, Inglaterra y Francia chocaron por el territorio que hoy se conoce como Sahara Occidental, por lo que no sería extraño que intereses

de estas antiguas potencias colonialistas hoy intervengan con planes propios en la región, como Wall Street lo hizo en Panamá hacia 1903.

Se comprende que existan intereses creados de ONG corruptas y malversaciones multimillonarias de la ayuda internacional, que foguean la continuidad del conflicto más longevo del África.

Se comprende también que existan interesados en elaborar su propio mapa de los Derechos Humanos para seguir sacando provecho al sufrimiento de los pueblos del desierto.

Pero es difícil encontrar razones políticas para que muchos buscadores de internet que son verdaderos emblemas del capitalismo y la civilización occidental, colaboren con grupos hostiles a Occidente como lo hacen en este caso.

Tal vez la clave para comprenderlo esté en que el Sáhara marroquí contiene el producto de sus ricas minas de fosfato. Esta materia prima es apetecida por varias potencias regionales y mundiales, que siempre han inspirado y sufragado grupos antagónicos para arrebatar ese territorio a Marruecos.

Es comprensible que algunas empresas occidentales estén detrás del fosfato y otros recursos minerales del Sáhara, pero los gobiernos y medios que responden a intereses empresariales deberían considerar lo arriesgado que representa inspirar y sufragar por pura codicia a grupos subversivos violentistas, que hablan tranquilamente de una guerra, y en una región que fácilmente podría volcarse hacia el extremismo islámico.

Lo más sensato sería contribuir con una cartografía realista a la estabilidad de una región potencialmente hostil, donde la historia ya ha dado su veredicto y donde hace tiempo están echadas las cartas de la política y del comercio internacional.

Llevando la democracia al desierto

En el 2015 Marruecos concurrió a las urnas, y en el Sáhara Occidental se contabilizaron 179.385 ciudadanos con derecho a voto. Éstos eligieron 39 representantes, siendo su desglose de 16 para la

provincia del Aaiun, nueve para Bojador, nueve para Smara y cinco para Tarfaya. La elección se realizó ante la atenta mirada de más de cuarenta observadores internacionales y varias organizaciones de Derechos Humanos que en total suman más de cuatro mil observadores.

Hubo además candidatos de varios partidos, algo impensable en algunos países cercanos del Africa. Incluso participó de las elecciones Gajmoula Ben Ebbi, actual diputada Partido del Progreso y Socialismo (PPS, antes Partido Comunista) en el Parlamento de Rabat, quien formó parte del buró político del Polisario y fue presidenta de la Unión de Mujeres Saharaui en los años ochenta.

Participaron en los comicios figuras importantes de la política marroquí, como el saharauí Mohamed Cheikh Biadillah, nacido en Smara y actual presidente del Senado en Rabat, quien se postuló para el Consejo Regional.

Se destacaron entre otros Ahmed Dahi, por la Asociación Nacional de Independientes (RNI). Hamdi Ould Errachid, actual alcalde de Aaiún, por el tradicional Partido Istiqlal, y Asmaa Selami, una ingeniera que se postula por el PAM (Partido de la Autenticidad y Modernidad).

Mientras Marruecos ha introducido así el pluralismo y la democracia en el desierto, su contraparte sigue desde hace décadas acaudillado por las mismas personas, y sin tan siquiera considerar la idea de renovar su dirigencia a través de alguna votación.

A pesar de tan poco respaldo popular, estos grupos que mantienen por la fuerza a los refugiados en sus campamentos, pretenden cuestionar los lazos que unen el norte de Marruecos con sus provincias saharianas, y hablar de una “dictadura” que mantiene el “Sáhara ocupado”. Ignoran, porque le es fácil hacerlo, que la autoridad e Marruecos por esos parajes se remonta a la dinastía Almorávide de beréberes saharianos que fundaron el Gran Marruecos en el siglo XI, en la tierra comprendida entre el río Senegal y el centro de España. Los almorávides fueron además fundadores de Marrakech, la ciudad que da su nombre a Marruecos.

Por si no bastaran las razones políticas e históricas mencionadas, es conocido por lo historiadores que bajo el reinado de los saadíes (1554-1650), Marruecos dominó completamente tanto el Sahara

occidental como el cinturón del río Níger. Entre los siglos XVI y XVIII la autoridad marroquí se extendió por ambos márgenes de ese río.

En esos tiempos, tanto en Gao como en Timbuktu, las plegarias de los días viernes se realizaban en nombre del sultán marroquí, en evidencia de la autoridad que tenía Marruecos sobre dichos dominios.

Hacia 1700, fue el sultán marroquí Moulay Ismail quien designó a los gobernadores de Touat y Toghaza, y al emir de Trarza quien era uno de sus vasallos. Hacia finales del siglo XVIII la investidura de este emir seguía bajo la responsabilidad del sultán marroquí.

En las orillas del Río Níger, todavía hoy, comunidades asentadas en sus orillas se refieren al Rey de Marruecos como su “Emir El Mouminim” en árabe: أمير المؤمنين, ...en español “príncipe” o “comendador de los creyentes”. Este título, que en su momento fue disputado por el emperador otomano, significa que para esa gente el rey de Marruecos sigue siendo la máxima autoridad religiosa. El título había sido utilizado por los sultanes almorávides, reemplazando el título de Califa.

Varias dinastías de sultanes que gobernaron Marruecos en aquel tiempo surgieron del territorio conocido hoy como Sahara Occidental, las mismas tierras a las que hoy los herederos de su autoridad llevan la democracia.

Dijo un pensador que la ventaja de la democracia es que permite exponer con mayor claridad los problemas, algo que no puede hacerse en el silencio o en medio de la confusión.

Bien harían los detractores de Marruecos en permitir a los suyos la misma democracia que hoy Rabbat lleva al Sáhara Occidental. Y si no lo hacen, es simplemente porque saben que será el principio de su fin.

Desaparecidos del Siglo XXI

La historia de la familia de Rachid Jalil Ahmed⁷ tiene mucho en común con otras de países donde predominó la violencia política y la intolerancia por razones políticas e ideológicas. Solo que la suya está

sucediendo en pleno Siglo XXI, cuando toda la parafernalia propagandística y mediática de la cultura contemporánea intenta convencernos que las ideologías están sepultadas.

Pude entrevistarlo a través de contactos solidarios en las redes sociales, personas conocedoras del sufrimiento de los pueblos del desierto sahariano, que se siguen debatiendo entre los espejismos ideológicos, las penurias de sus carencias materiales y la brutal represión de las autoridades del Polisario.

Me relató que su padre, Jalil Ahmed Braih, fue décadas atrás nada más y nada menos que jefe de inteligencia del Polisario, además de director propagandístico, director de una radio oficialista y jefe del gabinete de ministros del “único líder” perpetuo de los saharauis, Mohamed Abdelazis. Fue responsable de la Seguridad Militar y Civil de los campamentos y primer secretario, director de medios de comunicación y otras dependencias de la prensa saharauí. Hombre de vasta cultura, graduado en psicología social y filosofía, y soldado leal a su causa. Tanto que hasta lo demostró permaneciendo en prisión por sus convicciones.

Jalil Ahmed Braih fue fundador y destacado dirigente del Frente Polisario, desde 1978 hasta principios de los años 90 Sin embargo, un buen día, mientras se encontraba de gira ofreciendo conferencias en Argelia, desapareció sin dejar rastros.

Hoy Rachid Jalil recorre el mundo golpeando puertas de todas las organizaciones de Derechos Humanos, sin realizar discriminación alguna. En España, muchas de estas organizaciones de Derechos Humanos se cruzan de brazos porque son simpatizantes del Polisario, y reciben financiación argelina para sus actividades.

¿Qué harían los españoles si un día desapareciese un alto funcionario o ministro de la administración de Mariano Rajoy? ¿Si de él no supiera nada su esposa ni sus hijos?⁸ ¿Seguirían confiando en su gobierno?

Hace siete años que la mujer y los ocho hijos de Ahmed no saben absolutamente nada de él.

¿Qué opinan al respecto las organizaciones españolas de las cuales se aprovecha Abdelazis para vivir como un jeque petrolero?

¿Cómo es posible que las desapariciones de personas, como las que ocurrieron en países como Argentina hace unos cuarenta años, sigan sucediendo en un mundo que ha cambiado tanto desde aquel tiempo?

Es que como lo expresa el periodista Vincent Soriano, “El problema es que los dirigentes saharauis son los mismos que hace 40 años”; y agrega: “allí no ha habido nunca elecciones”. Los políticos “se han montado una vida en la que tienen delegados en todo el mundo y viven como dioses gracias a la ayuda internacional”.

Curiosamente, estos represores de su propia comunidad, enemigos de la modernidad y la democracia, siguen teniendo el apoyo de un abanico de organizaciones de izquierdas, y activistas políticos de un país occidental, culto y bien informado como España.

Sea cual fuere la idea que albergan en sus mentes aquellos que desean prolongar esta historia, valiéndose del confucionismo, deberían saber que tienen los días contados. Marruecos ha avanzado en su asimilación del Sáhara Occidental al punto que se permite organizar elecciones en ese territorio, con la participación de varios partidos y sin excluir a tribu alguna, al contrario de lo que pretende el Polisario.

Durante estas últimas elecciones, en el Sáhara Occidental triunfó el nacionalismo marroquí más radical, en desmedro del islamista Partido Justicia y Desarrollo (PJD). El partido Istiqlal, que ha sido uno de los grandes derrotados al no ganar ninguna de las grandes ciudades de Marruecos, ha tenido en el Sáhara su compensación al triunfar en la región de El Aaiún y la de Dajla-Bujador y en las alcaldías de El Aaiún y Bujador.

Para los enterados, estos resultados significan que el nacionalismo marroquí se encuentra más fuerte en el Sáhara que en otras regiones de Marruecos, echando por tierra toda pretensión de cuestionar la legítima posesión de ese territorio.

La cartas están sobre la mesa, y el tiempo dirá cuanto más podrá sostenerse el doble rasero informativo español para el Sáhara Occidental.

Paralelamente, Marruecos tiene sus mártires en la lucha por hacer valer sus derechos sobre el Sáhara Occidental, y no son ignorantes

cazadores de recompensas ni asesinos a sueldo, sino ilustres intelectuales como Paul Pascon.

Pascon había nacido en 1932 en Fez, hijo de un ingeniero civil francés. Se trata del hombre que hizo la mejor y más extensa recopilación de documentos que existe para argumentar los derechos de Marruecos sobre el Sáhara.

Durante la guerra mundial, había aprendido árabe y se había apasionado por Marruecos. Cuando recibió su Licenciatura en Ciencias, Paul Pascon había dudado entre la biología y las humanidades. En 1956, después de una licenciatura en ciencias de la naturaleza, que obtuvo de forma rápida, se trasladó a París para licenciarse en sociología.

Su Investigación en ese campo está esencialmente marcada por la etnología colonial. El objetivo para Pablo Pascon era ayudar a emerger, salir de la colonización, destruyendo al colonialismo valiéndose de la tierra y los archivos. Precisamente sus verdugos hoy se presentan como campeones de la descolonización.

Paul Pascon evidenció talento y una inclinación natural para la observación y descripción. En enero de 1964, obtuvo la nacionalidad marroquí. A partir de 1969, trabajó en el Instituto Agronómico y Veterinario, el cual le permitió dedicarse a sus dos pasiones, el mundo rural y la sociología.

En enero de 1976, sus dos hijos Nadine y Gilles desaparecieron en un secuestro atribuido al Polisario. Paul Pascon trató sin éxito de rastrearlos, jamás volvió a verlos.

Nueve años más tarde, murió durante una misión para la FAO en Mauritania. Este ejemplo ayuda a comprender el desprecio que profesan los dirigentes de ésta anacrónica organización por el trabajo intelectual, mientras desarrollan una grotesca, mediocre e infructuosa campaña propagandística.

Por supuesto que existen muchas otras víctimas. El Frente Polisario también asesinó y secuestró a decenas de españoles en el Sáhara. La mayoría eran canarios: pescadores que hacían su trabajo frente a las costas del Sáhara y trabajadores de las minas de fosfatos de Fosbucraá; pero también se cuentan gallegos, vascos y andalu-

ces. Decenas de españoles —cerca de 300 según los cálculos de las organizaciones que los nuclean— que fueron asesinados, heridos o secuestrados en los 70 y los 80 por miembros del Frente Polisario en la antigua colonia española.

Las víctimas han denunciado siempre que el Polisario intentado construir con su propaganda una falsa imagen romántica, mientras los gobiernos se encargan de negar la existencia de víctimas de sus atrocidades. Curiosamente, entre los españoles se encuentran los principales soportes de esta organización separatista, que cuenta tantos defensores entre sus víctimas como encubridores en su gobierno.

Éstos han olvidado sistemáticamente, porque les resultó fácil, los “daños colaterales” de la guerra contra Marruecos y Mauritania que el Polisario llevó adelante, enlutando centenares de hogares españoles. Así como han hecho desaparecer a los hijos de Pascon, también hicieron desaparecer social y administrativamente a sus víctimas españolas y hoy repiten la historia con los mismos jefes de su propia organización como Jalil Ahmed Braih.

Es hora que España vea más allá de sus intereses comerciales con Argelia, y decida hacer justicia con los mártires de la absurda y anacrónica disputa en el Sáhara Occidental.

Clave ante reto yihadista

El presidente francés, François Hollande, recibió en el Elíseo al rey de Marruecos, luego de que los servicios secretos de Marruecos asombraran al mundo con su eficacia, haciendo público que había alertado a Francia de la entrada en Europa del supuesto ‘cerebro’ de los atentados de París.

La cadena estadounidense CNN ha confirmado que efectivamente, Francia fue alertada por los servicios de inteligencia de Marruecos sobre los planes terroristas.

Un comunicado de la Fiscalía general de la República francesa confirmó que: Abdelhamid Abaaoud, de 28 años, de nacionalidad francesa, antepasados marroquíes y residente en Bélgica, la persona que según todos los indicios planeó los atentados de París, el tipo

implicado en al menos cuatro de los seis atentados frustrados por la policía francesa desde la pasada primavera hasta ahora (incluido el del tren que iba de Amsterdam a París), murió durante la operación policial puesta en marcha tras recibir las fuerzas de seguridad un chivatazo que indicaba que el sujeto en cuestión se ocultaba en un apartamento de la localidad de Saint-Denis, al norte de París. La información que hizo posible este éxito de las fuerzas de seguridad francesa, según fuentes de la investigación, procedía de una alerta marroquí.

EL asedio a los terroristas duró siete horas, durante las cuales se dispararon más de 5.000 balas, granadas, ráfagas de Ak-47, ante una feroz resistencia por parte de los terroristas.

En un momento dado –tras volarse por los aires una mujer kamikaze (que se cree es prima de Abaaoud)– el suelo del apartamento en el que permanecían atrincherados los terroristas colapsó y se derrumbó sobre el piso de abajo.

El cadáver que un robot antiminas enviado por los agentes de los servicios especiales galos localizó acribillado en medio de los escombros, entre amasijos de hierros y cascotes de cemento resultó ser nada más y nada menos que el del cerebro de los atentados de París del viernes pasado, causantes de la muerte de más de un centenar de personas.

La cooperación entre Francia y Marruecos ha sido una tradición en las relaciones bilaterales de ambos países, dado que ambos países padecen el flagelo del terrorismo.

En la antigua colonia española del Sáhara Occidental, los enemigos de Rabbat financiados por Argelia, llevan décadas atentando contra la seguridad de las provincias sureñas de Marruecos, y amenaza con una guerra sin inmutarse. En este caso, el apoyo francés a la causa nacional de Marruecos es contundente.

El trascendido de la cooperación marroquí en el éxito de las fuerzas antiterroristas francesas, constituye un nuevo revés para las pretensiones de los detractores de Marruecos, y al mismo tiempo, un llamado al pensamiento sobrio de la Unión Europea cuando se trata de abordar la cuestión del Sáhara.

La audacia de los yihadistas han obligado en estos días a poner a Europa a prestar atención al Sáhara, una válvula de escape para los refugiados sirios que empujan en Turquía y los Balcanes. Todos saben que Marruecos es quien maneja las llaves de la inmigración en las costas magrebíes del mediterráneo.

En el Sáhara, muchos jóvenes saharuis que han sido ganados por el desencanto, y ya no creen en Mohamed Abdelaziz, advierten que algunas mezquitas de Tinduf se han convertido en lugares donde los yihadistas reclutan a seguidores para unirse al combate. La situación es tan preocupante que la dirección del movimiento separatista se plantea enviar imanes a la wilaya (provincia) argelina de Adrar, para que reciban una formación islámica moderada, admitiendo la preocupación en filas del Polisario por el creciente yihadismo.

La misma ONU, en su último informe sobre el conflicto saharai alertó sobre “una frustración cada vez más grande en las poblaciones de los campos de Tinduf, sobre todo entre los jóvenes”, y destacó la existencia de “importantes actividades criminales y extremistas en la región”. Incluso dirigentes del Polisario residentes en España reconocen que “en Tinduf hay jóvenes que se han dejado manipular por los yihadistas, porque los extremistas están entre nosotros como en todos partes”.

Los antecedentes violentistas de la banda separatista Frente Polisario son bien conocidos.

No es muy fácil comprender que a medida que su discurso se radicaliza y la causa “saharai” se torna políticamente más marginal, crecen las posibilidades de incubar yihadistas en sus filas, con más razón considerando la sensación de impotencia que los embarga al ser ignorados por la comunidad internacional. Tal es su autismo, que no advierten que sus inflamadas consignas sólo las publica su propia prensa militante, a través de su propia agencia informativa.

Es de suponer que los últimos acontecimientos, que han ungido al rey Mohamed VI como el nuevo héroe de París, contribuyan a devolver a los líderes políticos de la angustiada Europa, el pensamiento sobrio con respecto al problema del Sáhara.

Tras el éxito de Saint Dennis, también el gobierno de Bélgica solicitó a Marruecos una colaboración “estrecha y avanzada” en ma-

teria de inteligencia y de seguridad, informó el Ministerio marroquí del Interior en un comunicado.

El comunicado del Ministerio del Interior informó que se hizo la petición durante una conversación telefónica entre el rey Felipe de Bélgica y el Rey Mohammed VI, luego que Mohamed VI haya sido aclamado como baluarte en la lucha contra el yihadismo en París, por el mismo Francois Hollande.

Tras el pedido, el ministro de Interior marroquí se reunió con el viceprimer ministro y el ministro de Interior de Bélgica para poner en marcha de forma “concreta e inmediata” esta colaboración que busca ser similar a la existente con Francia, subrayó el comunicado del Ministerio de Interior de Marruecos.

Todo parece indicar que la suerte del Sáhara Occidental está echada a los ojos de Europa. Entre un aliado clave para contener al yihadismo y un grupo violentista que enriquece a delegados parásitos en todo el mundo, no hay mucho que pensar para una elección correcta.

NOTAS

1. Nigeria y Kenia son países africanos, pero no están precisamente cerca. Aunque el presidente del Gobierno español, Mariano Rajoy, los confundió el 4 de abril de 2015. “Hemos visto las atrocidades de Túnez y las hemos visto ahora en Nigeria, algo verdaderamente dramático, más de 150 jóvenes asesinados por la barbarie y por el fanatismo”, ha afirmado el jefe del Ejecutivo en una entrevista en RNE.

Rajoy se refería así al ataque perpetrado este jueves por el grupo islamista radical Al Shabaab en la Universidad de Garisa, en el este de Kenia. Nigeria sufre la violencia constante de Boko Haram, quizá de ahí el patinazo del presidente.

No es el primer lapsus del presidente ni su primer error geográfico. El 25 de enero de 2013 ocurría lo siguiente: “Quiero agradecer al gobierno cubano su protagonismo y sus contribuciones porque para España aquello era muy importante”, dijo Rajoy sobre los aportes del presidente Ollanta Humala, presidente de Perú, a la cumbre Iberoamericana de Cádiz.

El presidente del gobierno español Mariano Rajoy confundió al gobierno de Perú con el cubano durante una ceremonia realizada en Palacio de gobierno en Lima, en el marco de su primera visita oficial al país andino. El ‘lapsus’ ocurrió cuando Rajoy y Humala hacían una declaración pública sobre los lazos entre España y Perú en presencia del gabinete ministerial local, la delegación ibérica y casi un centenar de periodistas.

Rajoy estaba leyendo un texto que le alcanzaron sus colaboradores cuando se produjo el error, que el gobernante español no enmendó. No está claro si Rajoy se

percató de ello, aunque en todo caso, lo disimuló muy bien al igual que su anfitrión, el presidente Humala.

No son los únicos momentos en el que el presidente del Gobierno ha sufrido un pequeño lapsus. En la memoria quedan frases como “ETA es una gran nación” o “señor Rodríguez Rubalcaba”.

2. De acuerdo con Amanda Figueras, «Ligeramente estrábico, de inteligencia precoz, gran sentido de la diplomacia y extraordinaria capacidad para el trabajo. Es Abdelkrim El Jatabi (Axdir, 1880-El Cairo, 1963), más conocido por ser aquel ‘moro amigo’ de España quien años después lideraría la resistencia rifeña contra la ocupación española en Marruecos».

“Su papel para la historia de España y el mundo ha pasado inadvertido, pero es fundamental”. Según explica Figueras en una entrevista al diario El Mundo concedida en el año 2009, Abdelkrim es un precursor de los movimientos de liberación nacional de los pueblos colonizados después de la Segunda Guerra Mundial.

Su victoria en Annual determinaría la caída de la monarquía española de Alfonso XIII. Para los españoles, sería la derrota militar más catastrófica de toda su historia, para colmo inflingida por un ejército moro en un territorio que ya consideraban colonia.

Abdelkrim sirvió a la administración colonial española como traductor y escribiente de árabe en la Oficina Central de Tropas y Asuntos Indígenas en Melilla, donde también trabajó para el periódico El Telegrama del Rif, en el que escribía un artículo diario en árabe. Siendo aún joven, fue nombrado cadí de Melilla y a la edad de 32 años se convirtió en qādī al-quḍāt, jefe de los cadíes.

En 1915, en el contexto de la Primera Guerra Mundial, ante las sospechas francesas de que colaboraba con los alemanes, se le abrió un expediente que dejó al descubierto sus verdaderos sentimientos contra la colonización europea. Consecuencia de ello, fue enjuiciado y permaneció encarcelado en el fuerte de Rostrogordo, de donde intentó fugarse, rompiéndose una pierna al descolgarse por la muralla. No recobró la libertad hasta un año más tarde y al poco tiempo, se retiró a su cabila para comenzar a preparar la lucha contra los colonizadores españoles y franceses. A partir de 1920, Abd el-Krim levantó a los suyos contra la presencia colonial española.

Hacia 1921 ya se había convertido en el principal líder anticolonialista en Marruecos, y desde esa posición preparó la sublevación general del Rif, contando con el apoyo de las cabilas que habitaban la zona. Entre otros, atrajo a su causa a gran parte de los soldados indígenas que prestaban servicio en el Ejército colonial español. En julio de 1921 las tropas españolas que se encontraban situadas en la zona de Annual, desmoralizadas tras varias escaramuzas con las fuerzas de Abd el-Krim, comenzaron una caótica retirada hacia el interior, sufriendo numerosas bajas durante la marcha hacia Melilla. Los rifeños, confiados tras esta victoria inicial, continuaron su avance hacia el este y lograron hacerse con más de 130 puestos militares españoles.⁹ Las bandas rifeñas lograron llegar hasta las afueras de Melilla, pero Abd-el-Krim decidió no asaltar la ciudad. El más tarde denominado “Desastre de Annual” constituyó una completa derrota para los españoles, provocando más de 10 000 muertos y numerosos prisioneros. Las fuerzas rifeñas, que estaban formadas por unos 3000 guerrilleros, habían logrado derrotar a una fuerza superior compuesta por 13 000 españoles.

Tras haber puesto en fuga a las fuerzas españolas y ya bajo el mandato firme de Abd-el-Krim, el Rif se organizó como territorio independiente y logró arrebatarse más territorios a las tropas españolas, que durante los siguientes años quedaron reducidas prácticamente a la zona de Melilla, por el este, y a Ceuta, Tetuán y Larache por el oeste. Tras la consecución de sus victorias creó la denominada República del Rif, que no fue bien vista ni por España y ni por Francia (aunque sí por el Reino Unido, que contaba

con razones estratégicas para avalar la decisión). El nuevo estado norteafricano, con capital en Axdir, llegó contar con su propia administración, justicia y hacienda.

Sobre el desastre español de Annual narra Luis Carlos Rejón en el diario *El Mundo* del 7 de abril de 2014:

«El 2 de julio de 1921, en la hondonada de Annual, el ejército colonial español, dirigido por el general Manuel Fernández Silvestre, fue derrotado por las tropas rifeñas de Mohamed Ben Abdelkrin Al Khattabi. La masacre de ese día, y los siguientes combates, que llevaron la línea de frente a las puertas de Melilla, llenó de muerte a miles de familias españolas, e inició un conflicto que trascendió del Protectorado Español a la Península, cuyas consecuencias, sociales, económicas, políticas, militares y culturales aún nos visitan como fantasmas de un pasado (ahí están las imprudentes palabras en un funeral de Estado, de Rouco Varela). Hace unos meses, en el Club Faro, Lorenzo Silva, autor de *El nombre de los nuestros* y *De Rif a Yebala*, pronunció «...lo que ocurrió en Marruecos, cambió la historia del siglo XX español».

Contra las ordenes del Alto comisario de España en Marruecos, General Berenguer, el general Silvestre cruzó el río Almerkan, acercándose a Alhucemas, en una chulesca apuesta o promesa al entonces rey Alfonso XIII de celebrar o el día de Santiago (25 de julio), o su onomástica (1 de agosto), con champán en Alhucemas. El supuesto telegrama de respuesta del Rey con «Ole ahí tus cojones, Silvestre» nunca se probó, pero quedó en la memoria colectiva como cierto. Así, tanto la desobediencia suicida de Silvestre como el supuesto telegrama, son elementos de una manera personalista de compadreo y de poco rigor entre el Rey y sus cortesanos militares. El desastre de Annual y sus consecuencias inmediatas, además de los comentarios periodísticos y las novelas que se escribieron sobre el tema, donde la mediocridad de los mandos militares, el abandono de sus funciones, y una corrupción generalizada hasta límites insospechados, enrarece la opinión pública y alienta a los políticos.

Por Real Orden de 4 de agosto de 1921, el Vizconde de Eza, ministro de la Guerra, nombró al general Juan Picasso para que investigara los hechos ocurridos en la parte oriental del Protectorado. El eficiente trabajo de Picasso (tío del pintor) encontró todos los impedimentos y zancadillas posibles, a la par que avanzaba en su eficiencia. El ambiente de rechazo social sube cuando se conoce, por filtraciones, una primera evaluación de unos 14.000 muertos (al final, el número se cerrará en 20.320) o la negativa del Rey a pagar una suma alta de dinero por el rescate de los prisioneros: «...anda que no se ha puesto cara la carne de gallina». Octubre y noviembre de 1921 asiste a debates muy agrios sobre el tema que concluyen con la formación, al siguiente año, de una comisión de investigación sobre las responsabilidades en Marruecos, denominada como Comisión de los Diecinueve, que es sustituida por una segunda Comisión (la de los Veintiuno), en julio de 1923.

Esta última comisión se disponía a trabajar en agosto para acelerar la conclusión del Dictamen. Sin embargo, el Gobierno de García Prieto se negó a proporcionarle las actas de la Junta de Defensa del Reino. Decidieron seguir trabajando con los informes restantes y pedir la convocatoria del Pleno de las Cortes para el 1 de octubre de 1923 a fin de presentar y votar el Dictamen. El Expediente Picasso, y los trabajos de la Comisión Depuradora de Responsabilidades del Congreso, apuntaban a altos mandos del Ejército y al Rey, como últimos responsables de la tragedia de Annual. En julio de 1923, Alfonso XIII había dicho a Joaquín Salvatella (ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes) que «una dictadura era inevitable e imprescindible».

«Apenas empezado el mes de septiembre, el capitán general de la Primera Región, Diego Muñoz Cobos, y los generales José Cavalcanti, Leopoldo Saro, Antonio Dabán y Federico Berenguer visitan al Monarca en Palacio. Ponen al Soberano en antecedentes de la conspiración militar que entregará el poder dictatorial a Miguel Primo de Rivera,

entonces capitán general de Cataluña. Alfonso asintió efusivamente» (ROJAS, C. Los Borbones destronados). El golpe estaba planeado para el día 14, pero la presión del Rey y del general Sanjurjo, que querían evitar a toda costa que la Comisión de los 21 expusiese las responsabilidades de Annual en el Congreso, lo adelantaron al día 13. El presidente de la comisión, Sagasta, ante el temor de que Primo de Rivera fuese al Congreso a por el Expediente Picasso, lo cogió y lo guardó entre los exámenes de los alumnos de la Facultad de Agrónomos.

El golpe iniciado el día 13 de septiembre de 1923 culminó con éxito el 15 de Septiembre, con la Dictadura de Primo de Rivera gracias sobre todo a que el rey Alfonso XIII no se opuso al golpe y nombró al general sublevado Jefe del Gobierno al frente de un Directorio militar.

De esta forma Alfonso XIII unió su destino al de la Dictadura, por lo que cuando Primo de Rivera fracasó en su intento de instaurar un régimen autoritario y presentó su dimisión en enero de 1930, la propia monarquía fue cuestionada. La "Dictablanda" del general Berenguer (1930-1931) no pudo impedir el crecimiento de la opción republicana que llevó a la proclamación de la Segunda República Española el 14 de abril de 1931 y Alfonso XIII se vio obligado a marchar al exilio.

Una derrota en Marruecos había sido el principio del fin de la monarquía española.

3. Abdallah Laroui (عبدالله العروى) (Azemmour, Marruecos, 1933) es un historiador y profesor universitario marroquí.

Graduado en Rabat y París (Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de la Sorbona). Posee los siguientes títulos: «Diploma del Instituto de Estudios Políticos de París», «Licenciatura en Historia», «Doctor del Estado, sección de Historia», «Titulación en la rama de Lengua y civilizaciones árabes». Actualmente es profesor de Historia Moderna y de Historiografía en la Universidad Mohamed V de Rabat. Ha sido profesor agregado de Historia de África del Norte en la Universidad de California (Los Ángeles).

Ha impartido conferencias por todo el Magreb, Oriente Medio, Europa y América del Norte. Es miembro de la Real Academia de Marruecos y autor de cinco novelas. Formó parte de los servicios diplomáticos marroquíes en calidad de Consejero del Ministerio de Asuntos Extranjeros en El Cairo y en París.

Ganador del 12º Premio Internacional Cataluña que concede la Generalidad de Cataluña, se le premió, entre otras aportaciones, por la importancia de su obra para clarificar e impulsar la relación de España con el Magreb, así como por la riqueza y rigor metodológico de su obra. El compromiso político e historiográfico con la modernidad a través de su gran sentido crítico ha hecho de Abdallah Laroui una de las figuras intelectuales más representativas en lengua árabe.

4. Sophie Caratini es una reconocida antropóloga francesa, traducida a varios idiomas.

Aunque el Polisario con frecuencia la invoca como aliada, en su obra desnuda con claridad la inviabilidad de sus objetivos, contrapuestos al tribalismo predominante que fue imposible extirpar, y que se exacerbó con las ONG y la ayuda internacional a la que son tan afectos ...»

Según lo expresa ella misma: "El principal principio que defendía el Frente Polisario era la eliminación de las tribus, con las independencias de Marruecos en el 58, de Mauritania en el 60 y de Argelia en el 62, las tribus Saharaíes persiguieron su unidad como pueblo, con el pacto de Unión Nacional de 1975 abolieron el tribalismo, lo que supuso importantísimos cambios en la organización social y económica de sus poblaciones: el poder pasó de los viejos a los jóvenes, abolieron la esclavitud, otorgaron a las mujeres los mismos derechos que a los hombres, suprimieron la ablación, promovie-

ron los matrimonios intertribales, etc., en esa etapa la gente se molestaba si le preguntabas por su tribu. Todo empezó a cambiar con el alto el fuego del 91, por un lado se tenía que organizar el censo para el referéndum y se invitaba a la gente a inscribirse haciendo llamamientos en la radio en función de su tribu, por lo tanto la pertenencia tribal dejó de ser un secreto. Por otro lado influyó la entrada del dinero en los campamentos, antes todo era cedido por la ayuda internacional, no habían desigualdades, pero con el regreso de los hombres que dejaron de hacer la guerra, con el permiso de salida de los campamentos, la gente comienza a entrar y salir, empezaron a aparecer pequeñas economías informales y, poco a poco, las desigualdades sociales. En este contexto recobra importancia la necesidad de las relaciones, la pertenencia a determinadas redes, tribus. El concepto de «dote» en los matrimonios que había desaparecido vuelve a aparecer ya que representa una garantía de la alianza y evita así el fácil repudio de los hombres a las mujeres, el concepto de dote va asemejado al rango de la familia en la lógica de la ideología tribal, la suma de estos elementos y de otros más han facilitado la vuelta al tribalismo”.

En noviembre de 1974, Sophie Caratini, por aquel entonces estudiante de etnología en la universidad de Nanterre, partió con destino a Mauritania para documentarse sobre los *erguibat*, los “hijos de las nubes”, sobre quienes estaba preparando su tesis doctoral. Los *erguibat* son nómadas camelleros del Sáhara que, a lo largo de su historia, acabaron conquistando un territorio inmenso en el que la resistencia a la penetración colonial francoespañola se prolongó durante más de veinte años.

Su tesis doctoral, *Les Rgaybât (1610-1934)*, publicada en dos tomos por L'Harmattan (París, 1989), recoge en su primer volumen (*Des chameliers à la conquête d'un territoire*) la génesis y la historia de esta gran tribu beduina hasta que se produjo la ocupación colonial de su territorio, mientras que el segundo volumen (*Territoire et société*) se centra en la organización interna del territorio en función de las exigencias de la vida nómada y las variaciones producidas en el contexto político y social.

En su libro “Hijos de las nubes” narra su experiencia en la cual basa su obra científica: las peripecias de una joven que se aventura en lo más profundo del desierto del Sáhara en busca de las últimas tribus nómadas.

5. Miguel Martín es autor del libro «El colonialismo español en Marruecos». Según este libro, la guerra civil española conmovió muy poco a los marroquíes. « La población marroquí acogió la sublevación con la más completa indiferencia, pues eran luchas entre explotadores. Ningún militante revolucionario encontró ayuda por parte de los rifeños. El divorcio tan sistemáticamente practicado entre la clase obrera y el pueblo marroquí comenzaba a dar sus frutos »

Según este libro, los nacionalistas marroquíes ofrecieron ayuda a la república española, pero fueron desoidos. El ofrecimiento al gobierno republicano de Madrid quedó consignado en un memorandum que puntualizaba las siguientes condiciones.

1. Que la España republicana proclamase la independencia de la zona jalifiana de España y de Francia.
2. Que ambos gobiernos garantizaran esta independencia y presentaran al Marruecos libre como miembro de la Sociedad de Naciones.
3. Que España celebre con el jalifa un tratado confirmando la independencia y organizandorelaciones amistosas de los dos países.
4. Que la República española facilitase el armamento y material de guerra necesario.
5. Que Francia cerrase los ojos ante el movimiento militar marroquí dentro de la zona francesa.
6. Que Francia concediera libertades públicas en su zona. Cumplidas estas condiciones los marroquíes estaban dispuestos a luchar contra el ejército de Franco, en su propia base militar, el territorio del Protectorado. El gobierno del Frente Popular respon-

dió verbalmente que no podía hacer la proclamación de la independencia en las circunstancias existentes y pidió que el Comité de Acción Nacionalista aceptase la suma de 40.000.000 de pesetas para la propaganda frentepopulista en Marruecos. La delegación se retiró indignada de la sala de reunión.

6. Moulay Ismail Alaoui es un líder político para nada improvisado cuando se trata de juzgar la palabra escrita...

Además de haber sido ministro de educación, de agricultura, parlamentario, líder de bancada y presidente de su partido, es un profundo conocedor de la literatura. Es graduado en Letras por la Facultad de Artes y Ciencias de la Universidad Mohammed V de Rabat y la Sorbona de París.

Nacido el 11 de marzo 1940 en Salé, fue Ministro de Educación en el gobierno de El Youssef y el 6 de septiembre de 2000, fue nombrado Ministro de Agricultura, Desarrollo Rural y Forestal en el Gobierno el- Youssef II.

Completó sus estudios primarios y secundarios en Rabat Salé y Kenitra, luego estudió literatura en el Lycée Lyautey en Casablanca y en la Facultad de Artes y Ciencias de la Universidad Mohammed V de Rabat, antes de unirse al Instituto de Geografía de la Universidad de La Sorbona, en París.

De 1965 a 1969 fue investigador asociado en el Centro Universitario de Investigaciones Científicas. Fue asistente, profesor asistente, y profesor asociado antes de convertirse en profesor en la Facultad de Humanidades de la Universidad Mohammed V de Rabat.

En 1962 se afilió al Partido Comunista Marroquí (PCM) y fue elegido miembro del Comité Central en el 3er Congreso en 1966.

En septiembre de 1997, fue elegido por el Comité Central del PPS, Secretario General del partido, en sustitución de Ali Yata quien murió ese mismo año. Reelegido en 2001 y 2006, abandonó la conducción de su partido el 31 de mayo de 2010.

7. De acuerdo con la publicación digital FUTURO SAHARAUI, «Rachid Khalil no sabe nada de su padre desde hace cinco años. Su rastro se perdió el 9 de enero de 2009 en Argelia, a donde acudió para impartir conferencias en varias universidades como intelectual y presidente de derechos humanos en los campamentos de refugiados saharauis de Tinduf. “Soy un hijo desesperado que solo quiere saber dónde está su padre”, reclama Rachid, residente en Arrasate. Sus palabras se dirigen al Frente Polisario, su gobierno.

“Si ha cometido un delito, tenemos que saberlo. Tiene derecho a un abogado, un juicio. Si le condenan a 40 años, pues tendrá que cumplirlos, la ley es igual para todos, pero tenemos que saberlo, tenemos derecho a visitarlo. Su mujer y sus hijos no le hemos visto ni sabemos nada de él desde hace cinco años. Estamos preocupados”, clama desesperado.

Su padre, Ahmed Khalil Breh fue un destacado dirigente del Frente Polisario hasta principios de los años 90. Entre los cargos que ostentó se encuentra el de responsable de Seguridad militar y civil en los campamentos, responsable de medios de comunicación y primer secretario del Presidente de la República Árabe Saharaui Democrática en Tinduf. En Marruecos es conocido como Carlos, por sus huidas de cárceles marroquíes en los años 70; en el Sahara Occidental, su sobrenombre es la Caja negra, por la cantidad de secretos que conoce del Sahara Occidental, explica su hijo.

Ahmed Khalil ingresó en el Frente Polisario en 1978. Era un intelectual –tiene doctorados en Psicología Social, Antropología y Filosofía, y domina siete idiomas– que llegó a hacerse un hueco en la cúpula del poder saharauí. Sin embargo, en 1991, cuando era la mano derecha del presidente, fue retenido durante seis meses. “Lo detuvo

el Frente Polisario, eran luchas internas entre él y otros miembros, lo querían quitar de en medio”, explica su hijo. No se le imputó ningún cargo y, al recuperar la libertad, Ahmed Khalil se apartó del Gobierno y se retiró a su jaima a escribir. También ejercía de periodista, y en los últimos tiempos era el responsable de los derechos humanos en Tinduf.

La desaparición Rachid cree que fue enviado a Argelia deliberadamente, que su desaparición no es ninguna casualidad. “Mi padre es crítico con el actual Gobierno de la RASD y supone un peligro por su condición de periodista y disidente”, apunta su hijo. Su rastro se perdió en enero de 2009. “Según los testigos que presenciaron la detención, fue introducido en un vehículo por cuatro miembros de la policía secreta militar y fue escoltado por otro vehículo de apoyo”, narra Rachid. Tres meses después pudieron saber que su padre se encontraba en una cárcel militar argelina. Su hermano mayor, incluso, tuvo la oportunidad de visitarle en una ocasión. Desde entonces, ni una noticia. No saben nada de su estado jurídico, ni de su estado de salud. Tampoco han podido verle más.

“Yo tuve la oportunidad de hablar con el presidente Mohamed Abdelaziz en Sevilla y él me dijo que no me preocupara, que Ahmed Khalil era su hijo, que estaban trabajando en eso”, explica. Pero sigue sin saber nada. Rachid es el único de sus hermanos que reside fuera de los campamentos saharauis. Llegó al Estado español en el año 2005 y ahora vive en Arrasate. “He tocado ya todas las puertas y no consigo nada”, lamenta. Se siente impotente. “Estamos destrozados. Solo queremos saber cuál es el estado de mi padre”, pide.» (Revista Futuro Saharaui, reportaje de Marta Martínez - Lunes, 25 de Agosto de 2014).

8. «El Frente Polisario asesinó y secuestró a decenas de españoles en el Sáhara» según un artículo del diario El Confidencial, fechado el 10 de enero del año 2011, firmado por Jose Lobo. «La mayoría eran canarios: pescadores que faenaban frente a las costas del Sáhara y trabajadores de las minas de fosfatos de Fosbucraá; pero también hubo gallegos, vascos y andaluces. Decenas de españoles –cerca de 300 según los cálculos de la Asociación Canaria de Víctimas del Terrorismo (Acavite)– fueron asesinados, heridos o secuestrados en los 70 y los 80 por miembros del Frente Polisario en la antigua colonia española. Ahora, tras décadas de olvido y marginación, sus familiares y los supervivientes se han organizado para reclamar al Gobierno una reparación económica y su reconocimiento como víctimas del terrorismo.

No fue el primer atentado, pero sí uno de los más macabros. El 3 de noviembre de 1980, hace poco más de 30 años, el pesquero grancanario Mency de Abona desapareció a escasas millas de las costas del Sáhara. Un mes más tarde el cadáver de Domingo Quintana, uno de los 17 tripulantes del barco, apareció flotando en el mar, atado de pies y manos y con signos evidentes de haber sido brutalmente golpeado y estrangulado antes de ser arrojado por la borda. Los cuerpos de sus 16 compañeros jamás fueron recuperados.

Mejor suerte corrieron otros 36 pescadores españoles que, por esas mismas fechas, permanecían secuestrados a manos del Frente Polisario: en diciembre de 1980 el ya débil Gobierno de Adolfo Suárez y la República Árabe Saharaui Democrática (RASD) negociaron en secreto su liberación. Pero los secuestros continuaron.

Los ametrallamientos y abordajes por el Polisario de pesqueros españoles desde mediados de los 70 –tras la muerte del dictador Francisco Franco y la precipitada salida española del Sáhara– y hasta finales de los 80 fueron numerosos. Uno de los ataques más sangrientos se produjo el 29 de noviembre de 1978, dos años antes de la desaparición del Mency de Abona, cuando activistas saharauis asaltaron el Cruz del Mar y

asesinaron a siete de sus 10 tripulantes. Los otros tres lograron salvar la vida arrojándose al mar.

La portada del diario *Abc* del 12 de diciembre de aquel año titulaba a toda plana: “Confirmado: los asesinos eran polisarios”. Y aseguraba que los atacantes del Cruz del Mar habían sido “identificados por los supervivientes de la masacre con las fotografías de que dispone la policía en Canarias de naturales del ex Sáhara español, que durante un tiempo estuvieron acogidos a nuestra hospitalidad y que fueron expulsados de territorio nacional por actividades incompatibles con su estatus de refugiados”.

La periodista canaria Lucía Jiménez, presidenta de Acavite, era sólo una niña cuando su padre fue gravemente herido en un atentado del Frente Polisario contra el complejo minero de Fosbucraá, en pleno Sáhara Occidental, gestionado entonces por el ya desaparecido Instituto Nacional de Industria (INI). El 10 de enero de 1976 –hoy se cumplen 35 años– dos potentes bombas colocadas por los saharauis hicieron explosión junto a la cinta transportadora de fosfatos al paso de un convoy civil que se dirigía a El Aaiún. El conductor de uno de los vehículos, Raimundo Peñalver, falleció en el acto, y otros tres trabajadores españoles –entre ellos Francisco Jiménez, el padre de Lucía– resultaron heridos.

La explosión dejó ciego y sordo a Francisco, que falleció en 2006, un año antes de que el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero reconociera, demasiado tarde, su condición de víctima del terrorismo. Pero otros muchos españoles asesinados, heridos o secuestrados por el Frente Polisario, pese a haber logrado ya el respaldo de los tribunales, aún están a la espera de una reparación moral y una indemnización económica.

“En los últimos 35 años se ha construido una propaganda romántica en torno al Frente Polisario que no es real”, afirma la presidenta de Acavite, que acusa a todos los gobiernos de la democracia de haber practicado un “negacionismo sistemático de los atentados cometidos contra ciudadanos españoles” por los saharauis durante su enfrentamiento armado contra Mauritania, primero, y luego contra Marruecos. “Las víctimas del terrorismo del Polisario han estado durante décadas en el ostracismo, eran invisibles social y administrativamente. El PSOE y el PP han practicado siempre una doble moral, y los polisarios jamás han pedido perdón”.

La Oficina de Apoyo a las Víctimas del Terrorismo, dependiente del Ministerio del Interior que dirige Alfredo Pérez Rubalcaba, ha reconocido hasta la fecha que 90 trabajadores canarios se vieron envueltos en acciones armadas del Frente Polisario en el Sáhara entre 1975 y 1986, pero la mayoría de las víctimas–unas 300, según Jiménez– aún aguarda una reparación. “Nuestra esperanza es que la Ley Integral de Víctimas del Terrorismo, que se tramita ahora en el Congreso, permita equiparar a las víctimas del Polisario con las del 11-M o las del atentado de la T-4 en Barajas, porque sus indemnizaciones son muy superiores”, añade Jiménez.



III

UN FRAUDE HUMANITARIO EN EL DESIERTO

Decía en clave de humor el escritor paraguayo Helio Vera, que la definición de ONG podría establecerse llamándolas grupos de usurpadores que se autodenominan “sociedad civil”, eternos vividores de dinero y embajadas extranjeras, que se instalan en organizaciones cuyos miembros se eligen a sí mismos y que, con tan débil respaldo popular, reclaman la totalidad de la representación social y por ende, funciones, derechos y privilegios que corresponden a entidades legítimas.

Nacido en Boston, Estados Unidos, 17 de enero de 1937, James Petras (1) es un célebre sociólogo estadounidense conocido por sus estudios sobre el imperialismo, la lucha de clases y los conflictos latinoamericanos, que ha sido catedrático de la Binghamton University de Nueva York, la Universidad de Pensilvania, y profesor adjunto en Saint Mary’s University, de Halifax (Canadá). Hace ya unos años, este prestigioso intelectual desnudó con precisas observaciones el papel reaccionario y la confusión política creada por las ONG, un papel que hoy se observa con claridad en el problema del Sáhara Occidental.

Según sus estudios, el crecimiento de las ONG’s coincidió con el incremento de su financiación bajo el neoliberalismo y la profundización de la pobreza en todas partes, el cual llevó a las ONG’s a buscar de manera creciente nichos en los intersticios del poder.

El intento de formular alternativas, derivó en realidad en una vía hacia la desmovilización de los luchadores sociales en casi todo el mundo. Muchos de los y las ex líderes de las guerrillas, de los movimientos sociales, sindicales y de las organizaciones populares fueron cooptados por las ONG’s. Algunos, posiblemente, se sintieron atraí-

dos por la esperanza de que esto pudiera darles accesos a las palancas del poder.

De cualquier manera, la oferta era tentadora: paga más alta (divisas), prestigio y reconocimiento de donantes del exterior, conferencias y redes en ultramar, personal de oficina y una seguridad relativa frente a la represión, que hoy aprovechan muchos activistas para desprestigiar a Marruecos sin arriesgar demasiado el pellejo.

La confusión respecto del carácter político de las ONG´s proviene de su historia previa en la década de los 70 durante las dictaduras. En este período, las ONG´s funcionaban proveyendo apoyo humanitario a las víctimas de las dictaduras militares y denunciando las múltiples violaciones a los derechos humanos. También fomentaban las “ollas populares” que les permitía a las familias victimadas sobrevivir a la primera ola de terapia de choque aplicada por las dictaduras. Este período creó una imagen favorable, incluso entre la izquierda acerca de las ONG´s y éstas eran consideradas parte del “campo progresista”.

Sin embargo, incluso ya entonces, los límites de las mismas eran evidentes. Mientras atacaban las violaciones de los derechos humanos perpetradas por las dictaduras locales, rara vez denunciaban las que perpetraban sus financistas. Hoy esto sucede con los partidarios del Polisario, considerado marioneta de Argelia, la cual nunca es criticada por las ONG que atacan permanentemente a Marruecos por su actuación en el Sáhara Occidental.

Obviamente, las fuentes externas de financiamiento limitan las esferas para la crítica y la acción en defensa de los pueblos. Paralelamente, muchas de estas ONG están vinculadas al poder mundial y por ende, al colonialismo contra el cual dicen luchar en el Sáhara Occidental.

En la medida en que crecía la oposición al modelo económico salvaje en la década de los 80, los gobiernos estadounidense y europeos y el Banco Mundial incrementaron el financiamiento de las ONG´s. Existe una relación directa entre el crecimiento de movimientos sociales que desafían al modelo neoliberal y los esfuerzos para subvertirlos mediante la creación de formas alternativas de acción social a través de las ONG´s.

El punto básico de convergencia entre las ONG´s y el Banco Mundial era su compartida oposición al “estatismo”. En la superficie, las ONG´s criticaban al estado desde una perspectiva de izquierda que defendía a la sociedad civil, mientras que la derecha hacía lo mismo en nombre del mercado. En realidad, los regímenes neoliberales, el Banco Mundial y las fundaciones occidentales cooptaron y alentarón a las ONG´s para socavar los estados nacionales, como hoy lo hacen con Marruecos, y ellos lucrar suministrando los servicios sociales que debería proveer el estado.

En otras palabras, al tiempo que, desde arriba los regímenes neoliberales devastaban a los pueblos inundando los respectivos países con importaciones baratas, extrayendo el pago de la deuda externa, aboliendo la legislación laboral protectora del trabajo y creando una masa creciente de obreros a bajo sueldo y desempleada, las ONG´s eran financiadas para proveer proyectos de “auto ayuda”, de “educación popular” y de “capacitación laboral” para absorber temporalmente a grupos de necesitados, captar a los líderes locales y para socavar la lucha social.

Muchos en la izquierda enfocaron solamente el neoliberalismo desde arriba y afuera (FMI, BM) y no el neoliberalismo desde abajo (ONG´s, microempresas). Una razón mayor de este descuido fue la conversión de muchos ex marxistas a la fórmula y la práctica de las ONG´s. El anti estatismo fue el boleto ideológico de tránsito de una política de clase a una política de “desarrollo comunitario”, del marxismo a las ONG´s.

Normalmente, los ideólogos de las ONG´s contraponen el poder “estatal” al poder “local”. El poder estatal se encuentra según argumentan, distante de sus ciudadanos, es autónomo y arbitrario, y tiende a desarrollar intereses distintos u opuestos a los de la ciudadanía, mientras que el poder local es necesariamente más cercano y responde más a la gente. Esto deja fuera la relación esencial entre los poderes locales y estatales: la verdad simple de que el poder estatal ejercido por una clase dominante, explotadora, socavará iniciativas locales progresistas, mientras que ese mismo poder en manos de fuerzas progresistas puede reforzar tales iniciativas.

Todo esto concuerda con el accionar de las ONG en el Sáhara Occidental, y explica su rechazo al gobierno “feudal” de Rabat, aun-

que todo sea una farsa fácil de caer como un castillo de naipes usando un mínimo de lógica.

El énfasis en la “actividad local” le sirve a los regímenes neoliberales, pues le permite a sus patrocinadores internos y extranjeros dominar la política socioeconómica macro, y canalizar la mayoría de los recursos del Estado como subsidios a capitalistas exportadores e instituciones financieras.

En el caso del Sáhara Occidental, es obvio que al poder mundial, a los amos de las finanzas de Wall Street, las gemelas de Bretton Woods, etc, les conviene un estado pequeño, frágil y presionable para imponer sus intereses.

Las ONG´s no pueden proporcionar programas universales y completos de largo plazo como lo puede hacer un estado abocado a lograr bienestar de su pueblo. En su lugar proporcionan servicios muy limitados a un grupo estrecho de comunidades, a las que chantajean y someten a sus caprichos despóticos en el Sáhara Occidental. Y lo más importante, no rinden cuentas de sus programas a la gente local, sino a donadores alejados del lugar donde actúan.

En ese sentido, las ONG´s socavan la democracia al quitar de las manos de la gente local y de sus funcionarios elegidos los programas sociales, para crear dependencia de funcionarios extranjeros a su región, no elegidos y de funcionarios locales manejados por su propia mano larga. Como lo expresara el escritor paraguayo Helio Vera, las autoridades de las ONG se eligen a sí mismas, y con tan débil respaldo popular, pretenden usurpar la representatividad a instituciones legítimas.

La ayuda de ONG´s afecta a sectores pequeños de la población al generar competencia entre comunidades por recursos escasos, que generan distinciones insidiosas y rivalidades intracomunitarias, socavando así la solidaridad entre iguales. En el Sáhara Occidental abundan ejemplos.

Lo mismo es válido entre profesionales: cada quien crea su ONG para solicitar fondos del exterior. Compiten al presentar propuestas más convenientes para los donadores ultramarinos, al tiempo que afirman hablar en nombre de sus seguidores, usurpando su representatividad. En las islas Canarias, hubo un gran escándalo cuando dos

organizaciones se enfrentaron por monopolizar la « ayuda » al Sáhara Occidental.

El efecto final fue una proliferación de ONG´s que fragmentó a las comunidades pobres del Sáhara en agrupaciones sectoriales y subsectoriales. La estructura y naturaleza de las ONG´s, con sus posturas “apolíticas” y su enfoque en la auto ayuda, despolitizan y desmovilizan a la población pobre, que queda así a merced de los empresarios de la pobreza.

Lo peor de todo: Las ONG´s fomentan un nuevo tipo de dependencia y de colonialismo económico y cultural. Los proyectos son diseñados, o al menos aprobados, en base a los lineamientos y las prioridades de los patrocinadores, en el caso del Sáhara Occidental, Argelia. Las evaluaciones son hechas por y para ellos. Los nuevos virreyes supervisan y aseguran conformidad en las metas, valores e ideología del donador, así como del uso “apropiado” de fondos.

De muchas maneras, las estructuras jerárquicas y las formas de trasmisión de “ayuda” y de “capacitación” se asemejan a la caridad del siglo XIX, y los promotores no son muy diferentes de los misioneros cristianos que imponían nuevas creencias a los indígenas.

Las ONG´s con sus grandes presupuestos financiados externamente son, en el fondo, explotadores de los sectores vulnerables cuya prosperidad no les conviene. Aunque en el Sáhara Occidental aparenten hacer todo lo posible por ligar su suerte a la de la «patria» saharauí.

El robo descarado

A propósito, recientemente la prensa internacional se ha hecho eco del fenómeno que se da con el aumento de voluntarios para cooperar con ONG de África, que es en realidad un pretexto utilizado para vacacionar en destinos elegidos como si en realidad se tratase también de un negocio turístico.

Para tener una idea de lo que sucede en el Sáhara Occidental, basta saber que el 95 por ciento de los alimentos que consumen los refugiados es distribuido por estas organizaciones, cuyos manejos desataron un escándalo internacional pocos meses atrás.

Según Moulay Ismail Alaoui(7), connotado referente del Partido Socialista del Progreso de Marruecos, en su país el dinero del petróleo argelino financia a muchas de las ONG que permanentemente embisten contra Rabbat, buscando crear un estado fantoche que les permita una fácil salida atlántica.

Una de los errores que se cometen en algunos países, a veces con la complicidad mediática, es confundir a los activistas de ONG con altruistas militantes de causas humanitarias, cuando en realidad crearlas cuando no existen es un verdadero *modus vivendi* para ellos.

Las fuentes de financiación desmienten estas versiones, al punto que la han caracterizado por ser el paradigma del post-marxismo rampante. En el caso del Sahara Occidental, el premio Cervantes de literatura Juan Goytisolo ha criticado hace ya décadas, la opinión de quienes consideran muy fácil pontificar sobre a quién pertenece un desierto mientras esperan el maná que viene de Europa.

Las mismas Naciones Unidas tienen alrededor de 44 programas que pueden dar financiación a las Ong. Una organización extranjera, por su parte, pertenece generalmente a un solo país, y da recursos a proyectos en otras naciones. Como ejemplo puede citarse al programa de ayuda estadounidense, USAID.

En este último caso, la disponibilidad de fuentes se ha visto muchas veces relacionada con objetivos políticos. En Latinoamérica han sido documentados varios casos en los cuales esta agencia “humanitaria” en realidad ha financiado grupos que se esforzaban por desestabilizar gobiernos populares legitimados por las urnas.

Además de USAID, existen entidades privadas internacionales que se dedican a financiar ONG, entre las más importantes la Fundación de Bill y Melinda Gates, la Rockefeller y la Fundación Kellogg’s.

La cuarta fuente podría ser de forma bilateral, por ejemplo con la Unión Europea o el Fondo de Desarrollo de Noruega. Las cantidades de dinero que pueden obtener las Ong varían. En Latinoamérica, puede ser que en algunos casos el gobierno puede establecer que la organización da una parte y el Estado otra, además de fondos extranjeros, lo cual convierte a una ONG en gran negocio si logra nexos políticos.

En el Sahara Occidental, organismos europeos han documentado el escandaloso fraude en el número de refugiados, y la forma en que las donaciones terminan siendo vendidas en mercados de Argelia, o reemplazados por otros de menor calidad para ganar la diferencia.

Si un observador objetivo quisiera conocer la sorprendente longevidad del conflicto en el Sahara Occidental, solo debe hacer un estudio de campo al respecto y conocerá las dos caras de las ONG. Ya lo advirtió James Petras: “Hay que poner las botas en el barro y matar mosquitos para ser una ONG solidaria”.

En realidad, al decir del mismo autor, se trata simplemente de vulgares empresarios de la pobreza.

Dijo Hiram Johnson que la primera víctima de una guerra es la verdad, y podríamos agregar que tanto peor si se trata de una guerra informativa en la que participan las ONG que obtienen grandes dividendos con el sufrimiento humano en el desierto del Sahara.

Es evidente, considerando que el mismo Mariano Rajoy ha sido capaz de confundir a Nigeria con Kenia, que la mayoría de los españoles tienen una idea muy poco exacta de lo que acontece en el cercano Sahara Occidental, antiguo dominio español.

Lo demuestra no sólo la confusión de Rajoy, también lo acontecido hace unos meses, cuando la agrupación política “Podemos” se solidarizaba con el “pueblo saharauí” usando una cartografía que los borra del mapa. En dicho mapa, que los “saharauis” califican de “ilegal”, aparecía el Sahara Occidental como parte de Marruecos.

Quienes conocemos las “causas altruistas” que invocan a menudo las ONG, sabemos que la lucha contra la pobreza de la mayoría de sus miembros empieza por casa. No es de extrañar, pues, el enorme fraude con la ayuda humanitaria destinada al Sahara que salió a luz.

A raíz de este fraude, el Parlamento europeo ha pedido identificar a los argelinos y saharauis que durante años lucraron adueñándose y revendiendo la ayuda humanitaria enviadas por la Comisión Europea a los refugiados saharauis de los campamentos en los alrededores de Tinduf (suroeste de Argelia). También, como es natural,

se exigió que estos individuos “no vuelvan a tener acceso a las ayudas financiadas por los contribuyentes europeos”.

Además de la enorme malversación, salió a luz que el número de damnificados en el Sahara había sido enormemente exagerado por los beneficiarios de este gran negocio “humanitario”. Se reconoció recién luego de estas denuncias, que el Alto Comisionado de las Naciones Unidas lleva años tratando de elaborar un censo veraz, sin éxito.

Aunque estos “líderes” de la lucha por un “Sahara Libre” han pretendido siempre ideologizar su lucha, y presentarse como “progresistas” identificados con la izquierda, aunque lo cierto es

que todo se trata de manipulación y publicidad engañosa de las ONG y organismos instalados en los medios de comunicación.

Ya hace tiempo el intelectual estadounidense James Petras⁽¹⁾ advirtió que “Las ong son la punta de lanza de la globalización neoliberal capitalista. Las ONGs son en su mayoría brazos de los poderes internacionales que buscan despolitizar el conflicto de clase y estrangular el germen de la organización social de las bases, a fuerza de apoyar políticas asistencialistas y la filosofía de la microempresa”.

Es decir, cuando se presentan como grandes filántropos en casos como el Sahara Occidental, se trata simplemente de embaucadores profesionales que se aprovechan de los ciudadanos de países como España, cuyo mismo jefe de estado desconoce la ubicación de Kenya en el mapa.

Se trata de burócratas y técnicos a los que les da exactamente igual planificar una campaña de vacunación masiva de “saharauis” y construirle hospitales, que organizar una remoción de villas miseria con gente incluida y bombardear poblaciones inocentes del Tercer Mundo.

En lo que respecta a la lucha por la «independencia» del Sáhara Occidental, llegan al absurdo de rechazar la posibilidad que les abre Marruecos con su plan de autonomía, que podrían aceptar como primer paso hacia la independencia, como lo hizo notar antes Goytisoló y lo llevó a la práctica en Túnez Habib Burguiba⁽³⁾.

En fin, si usted está pensando en colaborar con campañas humanitarias que recaudan con la imagen de los damnificados del desierto, debería tomar nota que el Sahara Occidental se encuentra fuertemente contaminado por las ONG.

Empresarios de la pobreza

En mayo del año 2014 falleció Frank Ruddy, un embajador norteamericano que desempeñó una importante responsabilidad en la Misión de Naciones Unidas para el Sahara Occidental (MINURSO), donde siempre actuó a favor de los intereses del Polisario. Este diplomático que fue nombrado y respondió siempre a los intereses del gobierno de Ronald Reagan, también fue administrador adjunto de la USAID, la polémica agencia de supuesta cooperación internacional vinculada a varios hechos de injerencia en América Latina y otras regiones del mundo.

Curiosamente, este desaparecido referente de la derecha de Washington, vinculado a organismos de injerencia imperialista, coincidió con una reivindicación emblemática de Cuba, de la izquierda española y parte de la izquierda latinoamericana. Una vez más, parecería confirmarse el viejo adagio de que entre la izquierda y la derecha solo existe una comedia. ¿Cómo explicarlo?

En este caso como en muchos, la clave para comprender la paradoja se encuentra en la célebre frase de “Deep Throat”, informante que precipitó la caída de Nixon tras el caso Watergate: “Sígale la pista al dinero”.

Detrás de la ayuda humanitaria existe un gran negocio, una de las vetas más importantes está en el aparentemente confuso conflicto en el Sahara Occidental. Esta tragedia “conmueve” a muchos activistas de ONG, y ni ellos ni sus organizaciones tienen afiliación real. Son en realidad grupos con oficinas y jefes con buen salario, que reciben de esas instituciones mucho más de lo que un dirigente de movimiento social sueña embolsar en su vida con un empleo paralelo a la militancia que hace por pura convicción.

Paralelamente, muchas ONG son realmente brazos de gobiernos como el argelino, cuyo petróleo financia desde hace décadas a la mayoría de los que se movilizan por la cada vez más lejana independencia del Sahara Occidental. Otras tantas se vinculan a instituciones siempre conocidas por su falta de nobleza y altruismo, como el Banco Mundial, el BID o fundaciones del ala derecha de Estados Unidos, todas vinculadas con los grupos de poder que mueven el mundo. En los mismos lugares donde se ubican estos carroñeros, tejen una red de vínculos con la prensa mediática y los ministerios.

Legitimados por su propia prensa, estos usurpadores que se autodenominan “sociedad civil”, instalados en las llamadas ONG, cuyos miembros se eligen a sí mismos y que, con tan débil respaldo popular, reclaman la totalidad de la representación social y por ende, funciones, derechos y privilegios que corresponden a entidades legítimas, inician su labor que busca perpetuar la tragedia que les da dividendos.

A través de medios afines generan matrices de opinión falsa, distorsionando importancia y legitimidad de causas como lo hacen desde hace cuarenta años en el caso del Sahara Occidental.

Solo ello explica porqué uno de los principales ideólogos de un movimiento que reivindica como suyo la izquierda en buena parte del mundo, puede resultar siendo un connotado exponente de la ultraderecha imperialista de Washington.

Quizás el fin del acoso a Cuba, que ya desprestigiaba más a Estados Unidos que al gobierno de la mayor de las Antillas, contribuya a desenredar el entramado de falacias que amenaza con eternizar el martirio de los pueblos del Sahara Occidental.

Robo humanitario

Como ciertos políticos, que en la historia de Argentina llamaron al robo electoral que cometieron “fraude patriótico”, en el Sáhara se comete un fraude humanitario.

Esto sucede con la ayuda destinada a los refugiados del Sahara Occidental, rehenes de estas organizaciones que perpetúan una causa perdida solo para lucrar con la desgracia de los pueblos del

desierto. Un detallado y reciente informe de la OLAF (4), Agencia de la Comisión Europea que lucha contra el Fraude, es elocuente.

En uno de sus párrafos, reproducido por la prensa española, señala que *“El hurto empieza entre Orán y Tinduf: los camiones [...] llegan a Tinduf. Faltan mercancías, generalmente varias toneladas. El responsable saharauí firma la entrega y recibe dinero del chófer del camionero para compensar lo que falta, entre 10.000 y 40.000 dinares argelinos” que, al cambio, eran entonces hasta 500 euros. “Esas cantidades remontan la escala jerárquica y todos se aprovechan. Los nombres son los siguientes [...]. Las mercancías apartadas son después vendidas en los mercados de Argelia”.*

Hace alusión a donaciones enviadas entre los años 2003 y 2007 que acabaron, en gran parte, vendidas en mercados de Argelia, Mauritania o Mali. Los responsables de la malversación, dice el informe, la mayoría de las veces ni siquiera se molestan en desembalar lo que sustraen para vender. En algunos casos, se suplanta el contenido de los envases de las donaciones por productos de menor precio y calidad, ganando fortunas con el reemplazo.

También se consigna que organismos europeos donaron en tiempos previos a mediados del año 2005, fondos para construir hospitales y colegios, incluyendo el monto para contratar mano de obra saharauí para levantar las edificaciones. Para aprovechar mejor la donación, las autoridades saharauí usaron mano de obra esclava de presos de guerra marroquíes que aún tenía en sus prisiones.

Un miembro de la OLAF testimonió que, durante sus vacaciones en Mali, vio con sus propios ojos cómo se descargaba en un centro comercial leche en polvo, desde bolsas que consignaban que se trataba de ayuda humanitaria europea.

El fraude fue posible gracias a la complicidad de las autoridades argelinas, que exageraron enormemente las cifras de saharauí refugiados para ganar la diferencia.

El fraude era conocido desde diciembre de 2014, sin embargo, la “ayuda” continuó. Según la eurodiputada alemana Ingeborg Grasse, la malversación de la ayuda humanitaria en el Sahara es escándalo de grandes dimensiones.

Representantes del Polisario en Europa, otras veces muy locuaces, no respondieron a requerimientos de la prensa española sobre el fraude. Aunque se conoce del enriquecimiento ilícito de varios líderes del Polisario, estos delitos siguen impunes.

La OLAF está lejos de ser la única organización que ha realizado este tipo de denuncias. La Cruz Roja española hizo saber años atrás que 385.000 euros entregados a la Media Luna Roja Saharaui para la compra de camellos no fueron usados en ello.

Fuentes marroquíes han señalado con ironía que como fruto de estas malversaciones, “algunos altos dirigentes del Polisario se han acumulado, en pocos años, fortunas dignas de la clasificación de Forbes”.

Ello sin mencionar su implicancia en delitos peores como el tráfico de armas o estupefacientes, que foguean la insistencia con que se promueve la creación de un estado fallido en el desierto.

Este tipo de fraude es común en otras regiones como Latinoamérica, donde usurpadores que se autodenominan “sociedad civil”, instalados en las llamadas ONG, disputan la representatividad popular a los líderes políticos. Los líderes de estos grupos se eligen a sí mismos, pero a pesar de contar con tan débil respaldo popular, reclaman la totalidad de la representación social y por ende, funciones, derechos y privilegios que corresponden a entidades legítimas.

Refugiados fantasmas en el desierto

No hace mucho tiempo la noticia de que en el ejército iraquí figuraban unos 50 mil soldados fantasmas sorprendió a gran parte del mundo, aunque el mal sea una vieja y popular forma de malversar fondos.

Cuando llegó a la presidencia argentina el escritor Domingo Faustino Sarmiento, descubrió que bajo administración de su antecesor, Bartolomé Mitre, se había incluido en el ejército argentino que combatía en la guerra del Paraguay, un número de soldados muy superior al real, solo para malversar fondos.

En países latinoamericanos como el mismo Paraguay actual, es una vieja práctica aumentar el número de uniformados, damnifica-

dos por las inundaciones, niños de la calle, indígenas abandonados o veteranos de guerra para embolsar grandes sumas de dinero.

Las noticias de un gran fraude(2) con la ayuda humanitaria destinada a los refugiados del Sahara Occidental, a principios del año 2015, escandalizaron a Europa.

Fue cuando la Eurocámara desempolvó un revelador informe de la Oficina Antifraude de la UE que llevaba siete años oculto y que denunciaba la “malversación y el tráfico” de las subvenciones a los campos de Tinduf.

Invocando supuestas causas altruistas, gran número de fundaciones y ONG habían malversado millonarias sumas de ayuda europea a los damnificados por un conflicto que, precisamente, estos entes se encargan de perpetuar para lucrar con él.

Como los beneficiarios iniciaron un bombardeo mediático sobre las confusas motivaciones cargadas de lirismo para justificar sus actos, los organismos pertinentes respondieron que lo que estaba en discusión no era el conflicto, sino el injustificable desvío de la ayuda.

“Yo no quiero saber nada del conflicto, ni de Marruecos ni del Polisario; solo me preocupa el buen uso de los fondos”, dijo al respecto una eurodiputada alemana. Esta declaración rebaja a casi la mitad el número de refugiados saharauis en los campos argelinos.

La OLAF argumenta que las autoridades argelinas indicaron a las autoridades internacionales que la población en el campamento de Tinduf estaba compuesta por 155,000 personas, algo que consideró sobreestimado para la cantidad real de refugiados, y que finalmente permitió el desvío.

Desde su creación en 1975, las cifras “fluctúan” de acuerdo a las perspectivas de ayuda a malversar. De 165,000 personas en 1975, el gobierno argelino notificó 155,000 en 2000 y 158,000 en 2004. Mientras el gobierno marroquí estimaba entonces que eran 50,000 personas, el Frente Polisario elevaba la cifra a 200,000 según el informe.

La OLAF (4) puntualiza que “ni Argelia ni el Frente Polisario aceptaron que las instancias internacionales realizaran un censo de la población de los campamentos a pesar de los pedidos formales de la Agencia de la ONU para los refugiados en 1977, 2003 y 2005”.

En el período de 1994 a 2004, la ECHO entregó 105 millones de euros en ayuda humanitaria sobre la base de tales cifras, y hoy se sabe que se calculó sobre un número cuatro veces superior al real.

Dijo Lincoln que puedes engañar a todo el mundo algún tiempo. Puedes engañar a algunos todo el tiempo. Pero no puedes engañar a todo el mundo todo el tiempo. Sin embargo, quienes lucran con la tragedia del Sahara Occidental llevan casi cuatro décadas haciéndolo, sembrando la confusión en la opinión pública mundial.

El destape del fraude de la ayuda humanitaria tal vez ayude a poner punto final a este lapso incontable de la eternidad, por el bien de los pueblos del Sáhara.

Derechos humanos olvidados por el Polisario

“Prisionero de Guerra en los presidios de Argelia y el Polisario” es un libro del piloto marroquí Ali Atmane, traducido del francés al español por Ismail El Outmani.

En la narración del autor, oficial del ejército de su país, se describe cómo Marruecos se vio obligado a defender sus provincias saharianas contra el Polisario y Argelia.

Con férrea voluntad, convicción patriótica y alto sentido del deber, Ali combatió a los enemigos de su país hasta el 24 de agosto de 1977, fecha en que su avión fue abatido por un misil.

Durante los veintiséis años que vivió como prisionero de guerra, conoció la más ignominiosa inhumanidad de la que los humanos son capaces en los presidios de Argelia y sus marionetas del Polisario.

“Desde mi captura, tenía la impresión de haberme convertido en un saco de boxeo. No pasaba un minuto sin que recibiera un golpe o una bofetada” describe en su libro el marroquí. Describe que la paliza era interminable tras caer en manos del enemigo, dado que todos querían darle su parte.

“Los que no me habían visto todavía vinieron y me golpearon por turno; era su manera de darme la bienvenida. Como me negué a rezar, doblaron mi ración de golpes, me llamaron animal y pagano, y

me escupieron encima como si fuera un malvado. Mientras tanto, los piojos se movían en mi cuello y se chupaban mi sangre. Curiosamente, nadie tenía ningún respeto por mí, incluyendo los sucios bichos”.

Alí también describe como tras caer en poder del enemigo, el Polisario le despojó de su bolsa de supervivencia y le negaron su propia bebida. “Esos mercenarios, que no tenían ningún respeto por la dignidad humana, empezaron a hacernos vivir una pesadilla indescriptible”.

Narra que ni siquiera respetaban su momento de sueño. “Estaba durmiendo cuando, de repente, me despertaron unas patadas en la espalda. Algunos rebeldes del Polisario me invitaban, a su manera, a realizar como ellos, la oración del amanecer. Me negué una vez más y me ofrecieron el desayuno a base de golpes e insultos. Esos seres incultos no admitían que haya otras personas en la tierra que rezasen según otro rito, como no aceptaban la existencia de hombres que no rezaran del todo”.

Esos siniestros personajes, sigue describiendo el autor, que se creían superiores al resto de la humanidad, tenían en común la ignorancia y la miseria intelectual, “sin olvidar el pañuelo negro que portaban al cuello y que, a veces, subían para cubrirse el rostro”.

Recuerda que lo torturaban picando con espinas de acacia, y que se decepcionaban de no ver salir suficiente sangre de su cuerpo. “No sabía cuál de los tres dolores era el más fuerte: el que venía de mi pie derecho, el que irradiaba de mi cara hinchada al menor movimiento de la mandíbula o el producido por las espinas de acacia”.

También describe cómo salvajemente, los miembros del Polisario arrancaban hasta el último pelo del bigote y la barba a sus compañeros de infortunio. También critica la injusticia social reinando entre saharauíes, donde seguía reinando la esclavitud de los negros. “Entre los saharauíes no existe negro sin amo. Incluso abolida la esclavitud, la familia negra continúa viviendo con la familia de los amos” como servidumbre.

Ali cuenta también que a pesar de lo mal que le trataban, se compadeció de la condición de aquellos hombres y llegó a la conclusión que esa dura vida que llevaban era resultado sobre todo de su ignorancia. Solo eran ladrones y pastores incultos.

Reflexiona el libro sobre lo mucho que deben hacer organizaciones como la UNESCO promoviendo en esos parajes la tolerancia, sin que se pierda la identidad de los pueblos.

Compartimos con el autor de libro, a quien agradezco haberme hecho llegar su obra, la compasión hacia esos hombres ignorantes que dicen defender la justicia y cometen horribles crímenes en nombre de la libertad. Y hacemos extensiva esa lástima a quienes se han dedicado a atacarnos con sus comentarios por exponer esas realidades en esta columna de Siglo XXI.

Urgente Plan de Autonomía para el Sáhara Occidental

Hace ya casi cuatro décadas, el premio Cervantes Juan Goytisolo citaba al arabista español Serafín Fanjul, quien refiriéndose a los líderes saharauis afirmaba que “Es útil hablar de las metrallitas que esgrimen los otros mientras se aguarda el maná que viene de Centroamérica”.

Añadía el escritor que hablar fuerte sobre el Sáhara evitaba la dura necesidad de hacer sobre problemas mucho más arriesgados y explosivos como el porvenir de Ceuta y Melilla, dos ciudades del reino de España que todavía existen en territorio marroquí. Para muchos activistas de ONG españoles, que lucran con el gran negocio de la ayuda humanitaria al Sahara Occidental, la descolonización no atañe a esas ciudades que su estado mantiene en el norte de África, en territorio de un país africano soberano.

La mayoría de los españoles dice apoyar la libre auto-determinación del pueblo saharauí. Los marroquíes tienen derecho a preguntarle por qué no extienden ese apoyo a los vascos, pueblo que tiene una etnia perfectamente diferenciada de las demás nacionalidades españolas y en cuya seno una fracción se levantó en armas contra el colonialismo de Madrid.

La aplicación del principio de autodeterminación es, pues, selectivo. Ya sabemos que para los españoles, lo que es válido en Gibraltar ante los ingleses no puede serlo para Ceuta y Melilla ante los marroquíes. Paralelamente, Israel puede ocupar territorios palestinos

y anexionarlos por la fuerza, como lo hizo en 1967, sometiendo a la población de territorios no autónomos, pero debemos rasgarnos las vestiduras porque Marruecos recuperó un territorio que legítimamente le perteneció al menos por ocho siglos, y de donde habían surgido varias dinastías de sultanes que gobernaron el imperio almorávide.

También el Paraguay soportó una guerra entre 1932 y 1935 por un territorio que legítimamente le pertenecía. Paradójicamente, la Liga de las Naciones lo declaró entonces país agresor, porque en el juego de intereses aparecían empresas petroleras norteamericanas que habían presionado a la comunidad internacional.

Es notorio que los propagandistas “saharais” se aprovechan de que la mayoría de la población española desconoce la intrincada realidad del problema, y otros tantos desconocen el mismo mapa del África, entre los cuales se cuenta al presidente del gobierno Mariano Rajoy.

Fácil pasto, en fin, para ser consumido por la desinformación de los beneficiarios argelinos y “saharais” del negocio.

Un jurista español había enunciado respecto a las islas Canarias que “el futuro de los canarios dependerá del órgano autonómico canario, y no de Madrid. Pero, desde luego, no del Comité de Liberación de la OUA”. Goytisolo extendió ese razonamiento de primera a tercera persona, y afirmó en su ensayo sobre el problema del Sahara que “el futuro de los saharais (erguibats, tuaregs y chaambas residentes en Marruecos, Argelia y Mauritania) lo deben decidir los propios saharais, desde posiciones autonomistas. El futuro de los saharais tiene que depender de órganos autonómicos saharais encuadrados en el Magreb de los pueblos. Pero, desde luego, no a partir de criterios de independencia selectiva y ficticia como intenta hoy Argel con el sostén inocente de los partidos de izquierda españoles”.

La autonomía es, pues, el único camino posible para el Sahara Occidental, para poner término a una tragedia que sufren muchos y de la que se benefician muy pocos.

Como lo ha expresado hace décadas el laureado escritor, a quien recientemente el rey de España entregó el máximo galardón de las letras hispanas: la parálisis del conflicto en el Sahara y la seden-

terización forzada que deriva de ella, “destruye sus valores sociales y morales y los convierte en peones de un juego de intereses, cuyos motivos les escapan. Únicamente un replanteamiento global del problema podrá acabar con su alienación y sufrimientos, y ello no se logrará coreando tranquilamente desde Madrid consignas heroicas del tipo “independencia o muerte”.

De acuerdo a lo señalado por Youssef Amrani(5), en el diferendo regional relacionado con el tema del Sáhara, Marruecos mantiene el rumbo fijado por el Consejo de Seguridad con el objetivo principal de alcanzar una solución política y mutuamente aceptable, y todo ello a través de la negociación. Señala Amrani con lucidez y claridad:

«En este sentido, Marruecos no ha cejado en su esfuerzo, obrando de buena fe y con todos los medios disponibles, para poner fin a esta disputa geopolítica y acabar con la tragedia humanitaria que los cálculos cínicos imponen a una parte de la población saharauí.

Hoy Marruecos lo confirma de nuevo, el statu quo no es solamente inaceptable, sino que representa un serio riesgo para la región del Magreb y más allá. Ya no podemos permitirnos mantener esta región en tal incertidumbre que acabaría empeorando las vulnerabilidades existentes. Urge, por tanto, evitar que nuevos factores de violencia se apoderen de la situación causando aún más tensiones.

Marruecos ha asumido voluntariamente y plenamente sus responsabilidades presentando su iniciativa para la negociación de un Estatuto de Autonomía para el Sáhara, iniciativa que ofrece una respuesta constructiva a la llamada del Consejo de Seguridad, del secretario general de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional en su conjunto, que no han dejado de expresar el deseo de llegar a una solución política para este problema regional.

Es así como después de constatar la inaplicabilidad tanto del plan de arreglo de 1991 como del plan Baker II, el secretario general de las Naciones Unidas lanzó, en su informe del 18 de octubre de 2004, y en abril de 2008, un llamamiento para terminar con la situación de estancamiento y encaminarse hacia una salida política realista y con espíritu de compromiso.

Esta iniciativa marroquí, altamente apreciada por la comunidad internacional, representa una respuesta eficaz y objetiva a las reco-

mendaciones expresadas por el Consejo de Seguridad sobre la cuestión del Sáhara y que han identificado claramente el espíritu de compromiso y el realismo como parámetros necesarios para la solución política deseada.

Resultado de una aproximación participativa y fruto de un amplio proceso de consultas tanto a nivel nacional como local, así como a nivel regional e internacional, la iniciativa de Marruecos para la negociación de un Estatuto de Autonomía constituye un acto de gran alcance político que traduce una voluntad sincera y un compromiso firme para avanzar hacia una solución política sin vencedores ni vencidos, y siempre en el marco de las Naciones Unidas.

Aunque no guste ni plazca a ciertos detractores, la preeminencia de la iniciativa marroquí ha sido reconocida por las siete últimas resoluciones adoptadas por el Consejo de Seguridad. La autonomía goza del apoyo y el aprecio de un número creciente de países que no dudan en elogiar los esfuerzos “serios y creíbles” desplegados por Marruecos.

En primer lugar, es una iniciativa que se distingue por estar conforme con las normas internacionales, porque garantiza a la población de la región la posibilidad de gestionar democráticamente sus asuntos a través de los órganos legislativos, ejecutivos y judiciales correspondientes.

Por otra parte, plantea una solución de compromiso en el marco de la tercera vía con una visión de la solución política, ajustándose totalmente a la legalidad internacional sin dejar de inspirarse útilmente en los modelos contemporáneos relativos a las resoluciones de los diferendos. Un compromiso que representa a la vez una virtud preconizada por la comunidad internacional, una señal de voluntad política, en pro de un acuerdo que privilegie el diálogo, la negociación y la reconciliación.

La propuesta de autonomía es igualmente realista ya que permite acomodamientos, concesiones mutuas y una voluntad cierta de renuncia a posiciones extremas. El Reino de Marruecos ha hecho el esfuerzo de presentar una iniciativa abierta, en línea con las realidades y especificidades propias de la región del Sáhara, región, nunca está de más recordarlo, que goza, desde 1975, de un interés especial

y de una dedicación importante en materia de desarrollo humano y de infraestructuras.

Es, también, la respuesta adecuada a las esperanzas y aspiraciones de la población, cuyos dos tercios viven actualmente en la región del Sáhara, tanto en términos de integración y de reconciliación como en cuanto a la buena gobernanza y el desarrollo.

Al limitarse a seguir defendiendo alternativas cuya inaplicabilidad ha sido constatada por las Naciones Unidas, la propuesta de las otras partes no toma en consideración los parámetros del Consejo de Seguridad y retrasa la resolución de este conflicto, que ya ha durado demasiado. Lo dijo el ex enviado personal del secretario general de las Naciones Unidas, Peter van Walsum, ante el Consejo de Seguridad el 21 de abril de 2008: “Un Sáhara independiente no es una opción realista”.

La población de los campamentos de Tinduf ha sido excluida y descartada de cualquier consulta acerca de lo que el Polisario denomina su “propuesta”. Peor aún, esta población sigue sufriendo violaciones de derechos humanos y permanece obligada a vivir en condiciones deplorables: la confusión que impera en estos campos, en territorio argelino, sobre todo en cuanto a la cifra real de refugiados y la responsabilidad jurídica del país de acogida, no hace sino que acentuar y agravar este calvario.

Marruecos, por su parte, continúa cumpliendo plenamente sus compromisos en el marco de un proceso irreversible que tiene como meta consolidar y reforzar, aún más, los logros adquiridos, desmintiendo así y de manera definitiva y categórica, las alegaciones y pretensiones difundidas por las otras partes, que se empeñan en instrumentalizar la noble temática de los derechos humanos para desviar el proceso de negociación de su cauce.

Es de destacar que después de presentar su iniciativa para la negociación del Estatuto de Autonomía, Marruecos ha emprendido una serie de reformas en beneficio de las provincias del sur. Prueba de ello es la adopción de una nueva Constitución que consagra el componente saharo-hassani, el lanzamiento de un proceso de regionalización amplia y ambiciosa que abarca todas las regiones del país, empezando por la región del Sáhara, así como la ampliación del ám-

bito de los derechos y libertades con la apertura de oficinas regionales del Consejo Nacional de Derechos Humanos (CNDH) en las ciudades de Dajla y El Aaiún.

Conviene precisar también que el Modelo de Desarrollo Regional para la región del Sáhara, presentado recientemente a su majestad el rey Mohammed VI por el presidente del Consejo Económico, Social y Medioambiental (CESE), representa una verdadera hoja de ruta, ya que propone una plataforma que se inscribe en el marco de una regionalización avanzada, y conlleva, entre otros, los aspectos económicos, sociales, ambientales y culturales. Del mismo modo, hace hincapié en la necesidad de coherencia de las políticas públicas e insiste sobre el principio de la gobernanza en sus dimensiones de derechos humanos fundamentales, de desconcentración, de descentralización, de subsidiariedad, de transparencia y responsabilidad.

Marruecos sigue dispuesto a negociar sobre la base de las condiciones bien definidas y enésimas veces reafirmadas por el Consejo de Seguridad. Esta es precisamente la posición notificada al señor Christopher Ross, enviado personal del secretario general de las Naciones Unidas, durante su última visita a Marruecos, tanto por el Gobierno como por los partidos políticos, así como por los componentes de la sociedad civil, con el fin de avanzar hacia una solución política que garantice la paz, la seguridad y la prosperidad de todos los países del Magreb».

NOTAS

1. James Petras (Boston, Estados Unidos, 17 de enero de 1937) es un sociólogo estadounidense conocido por sus estudios sobre el imperialismo, la lucha de clases y los conflictos latinoamericanos.

Ha sido profesor de la Binghamton University de Nueva York, la Universidad de Pensilvania, y profesor adjunto en Saint Mary's University, de Halifax (Canadá).

Petras nació de un matrimonio griego, procedente de la isla de Lesbos. Su primer trabajo fue el de pescador, junto a su padre, a la edad de 14 años. Pese a esto, su interés por los estudios prevaleció, lo que le llevaría más tarde a obtener la licenciatura por la Boston University y doctorado de la University of California en Berkeley. Su nombramiento inicial en 1972 en la Binghamton University fue en el Departamento de Sociología. Los campos de su investigación fueron: Desarrollo, América Latina, el Caribe y los movimientos revolucionarios. Entre las distinciones recibidas durante su vida

fueron; Western Political Science Association's the Best Dissertation Award (1968), la Career of Distinguished Service Award de la American Sociological Association's Marxist Sociology Section y el premio Robert Kenny por el mejor libro de 2002.

Petras es autor de más de 62 libros publicados en 29 idiomas, y más de 600 artículos en revistas profesionales, incluyendo la American Sociological Review, British Journal of Sociology, Social Research, y Journal of Peasant Studies. Ha publicado más de 2000 artículos en publicaciones como el New York Times, The Guardian, The Nation, Christian Science Monitor, Foreign Policy, New Left Review, Partisan Review y Le Monde Diplomatique. Actualmente escribe una columna mensual para el diario mexicano, La Jornada, y previamente, para el diario español, El Mundo.

Petras es actualmente miembro del colectivo editorial de Canadian Dimension y colabora en Counterpunch.

Petras se describe a sí mismo como un "revolucionario y anti-imperialista" activista y escritor. Él ha trabajado con el movimiento de trabajadores de los sin tierra brasileño y el movimiento obrero en Argentina. Desde 1973-1976 Petras trabajó en el Tribunal Bertrand Russell sobre la represión en América Latina.

En su último libro, Rulers and Ruled in the U.S. Empire: Bankers, Zionists, Militants (2008), Petras se ocupa de lo que él considera una influencia decisiva de los sionistas norteamericanos en la política exterior de los EE. UU. Según su editor, Clarity Press, el libro expone la hegemonía mundial ejercida por "la clase dominante de financieros, la configuración de poder sionista".

En The Power of Israel in the United States, Petras expone la tesis —señalada por otros autores como antisemita— de que los judíos son menos del 2% de la población, aún representan el 25-30% de las familias más ricas de Estados Unidos (citando a la revista estadounidense Forbes). Afirma que ejercen efectivamente su riqueza, por ejemplo (citando a Richard Cohen del Washington Post) — el suministro de 60% y el 35% del total de contribuciones a los partidos Demócrata y Republicano, respectivamente.

Según sus estudios, el crecimiento de las ONG 's coincide con el incremento de su financiación bajo el neoliberalismo y la profundización de la pobreza en todas partes. A pesar de las afirmaciones sobre muchos éxitos locales, el poder general del neoliberalismo no encuentra desafíos y las ONG 's buscan de manera creciente nichos en los intersticios del poder.

El intento de formular alternativas ha sido obstaculizado de otra manera también. Muchos de los y las ex líderes de las guerrillas, de los movimientos sociales, sindicales y de las organizaciones populares han sido cooptados por las ONG 's. Algunos, sin duda, se han sentido atraídos por la esperanza de que ésto pudiera darles accesos a las palancas del poder.

De cualquier manera, la oferta es tentadora: paga más alta (divisas), prestigio y reconocimiento de donantes del exterior, conferencias y redes en ultramar, personal de oficina y una seguridad relativa frente a la represión.

* La confusión respecto del carácter político de las ONG 's proviene de su historia previa en la década de los 70 durante las dictaduras. En este período, las ONG 's funcionaban proveyendo apoyo humanitario a las víctimas de las dictaduras militares y denunciando las múltiples violaciones a los derechos humanos. También fomentaban las "ollas populares" que les permitía a las familias victimadas sobrevivir a la primera ola de terapia de choque aplicada por las dictaduras. Este período creó una imagen favorable, incluso entre la izquierda acerca de las ONG 's y éstas eran consideradas parte del "campo progresista".

Sin embargo, incluso ya entonces, los límites de las mismas eran evidentes. Mientras atacaban las violaciones de los derechos humanos perpetradas por las dictaduras locales, rara vez denunciaban las que perpetran sus financistas. Es lo que sucede con

el Polisario, considerado marioneta de Argelia, el cual nunca es criticado por las ONG que atacan permanente a Marruecos por su actuación en el Sáhara Occidental.

Obviamente, las fuentes externas de financiamiento limitan las esferas para la crítica y la acción en defensa de los pueblos.

Paralelamente, muchas de estas ONG están vinculadas al poder mundial y por ende, al colonialismo contra el cual dicen luchar en el Sáhara Occidental.

En la medida en que crecía la oposición al modelo económico salvaje en la década de los 80, los gobiernos estadounidense y europeos y el Banco Mundial incrementaron el financiamiento de las ONG's. Existe una relación directa entre el crecimiento de movimientos sociales que desafían al modelo neoliberal y los esfuerzos para subvertirlos mediante la creación de formas alternativas de acción social a través de las ONG's.

* El punto básico de convergencia entre las ONG's y el Banco Mundial era su compartida oposición al "estatismo". En la superficie, las ONG's criticaban al estado desde una perspectiva de izquierda que defendía a la sociedad civil, mientras que la derecha hacía lo mismo en nombre del mercado. En realidad, los regímenes neoliberales, el Banco Mundial y las fundaciones occidentales cooptaron y alentaron a las ONG's para socavar el Estado nacional de bienestar al suministrar servicios sociales para compensar a las víctimas del efecto de las corporaciones multinacionales.

En otras palabras, al tiempo que, desde arriba los regímenes neoliberales desvastaban a los pueblos inundando os respectivos países con importaciones baratas, extrayendo el pago de la deuda externa, aboliendo la legislación laboral protectora del trabajo y creando una masa creciente de obreros a bajo sueldo y desempleada, las ONG's fueron financiadas para proveer proyectos de "auto ayuda", de "educación popular" y de "capacitación laboral" para absorber temporalmente a grupos de necesitados para captar a los líderes locales y para socavar la lucha antisistema.

* Desgraciadamente, muchos en la izquierda enfocaron solamente el neoliberalismo desde arriba y afuera (FMI, BM) y no el neoliberalismo desde abajo (ONG's, microempresas). Una razón mayor de este descuido fue la conversión de muchos ex marxistas a la fórmula y la práctica de las ONG's. El anti estatismo fue el boleto ideológico de tránsito de una política de clase a una política de "desarrollo comunitario", del marxismo a las ONG's.

* Normalmente, los ideólogos de las ONG's contraponen el poder "estatal" al poder "local". El poder estatal se encuentra según argumentan, distante de sus ciudadanos, es autónomo y arbitrario, y tiende a desarrollar intereses distintos u opuestos a los de la ciudadanía, mientras que el poder local es necesariamente más cercano y responde más a la gente. Esto deja fuera la relación esencial entre los poderes locales y estatales: la verdad simple de que el poder estatal ejercido por una clase dominante, explotadora, socavará iniciativas locales progresistas, mientras que ese mismo poder en manos de fuerzas progresistas puede reforzar tales iniciativas.

Todo esto concuerda con el accionar de las ONG en el Sáhara Occidental, y explica su rechazo al gobierno de Rabat, aunque todo sea una farsa.

La contraposición de los poderes estatal y local ha sido utilizada para justificar el papel de las ONG's como intermediario entre organizaciones locales, donantes neoliberales extranjeros (BM, Europa o EE.UU.) y los gobiernos de libre mercado locales. Pero el efecto es fortalecer regímenes neoliberales mediante el corte del vínculo entre organizaciones y luchas sociales por un lado y los movimientos políticos internacionales/nacionales por el otro.

* El énfasis en la "actividad local" le sirve a los regímenes neoliberales, pues le permite a sus patrocinadores internos y extranjeros dominar la política socioeconómica macro y canalizar la mayoría de los recursos del Estado como subsidios a capitalistas exportadores e instituciones financieras.

En el caso del Sáhara Occidental, les conviene un estado pequeño, frágil y presionable para imponer sus intereses

Las ONG´s no pueden proporcionar programas universales y completos de largo plazo como lo puede hacer el Estado de bienestar. En su lugar proporcionan servicios muy limitados a un grupo estrecho de comunidades. Y lo más importante, no rinden cuentas de sus programas a la gente local, sino a donadores alejados del lugar donde actúan. En ese sentido, las ONG´s socavan la democracia al quitar de las manos de la gente local y de sus funcionarios elegidos los programas sociales, para crear dependencia de funcionarios extranjeros a su región, no elegidos y de funcionarios locales ungidos por ellos. Como lo expresara el escritor paraguayo Helio Vera, las autoridades de las ONG se eligen a sí mismas, y con tan débil respaldo popular, pretenden usurpar la representatividad a instituciones legítimas.

Las ONG´s y su equipo profesional posmarxista compiten directamente con los movimientos sociopolíticos para ganar influencia entre las mujeres, la población pobre y la racialmente excluida. La ideología y práctica de las ONG´s desvía la atención de los orígenes y de las soluciones de la pobreza (mirando hacia abajo y hacia adentro, en vez de hacia abajo y hacia afuera).

La ayuda de ONG´s afecta a sectores pequeños de la población al generar entre comunidades competencia por recursos escasos, que generan distinciones insidiosas y rivalidades inter e intra comunitarias, socavando así la solidaridad de clase. En el Sáhara Occidental abundan ejemplos.

Lo mismo es válido entre profesionales: cada quien crea su ONG para solicitar fondos del exterior. Compiten al presentar propuestas más convenientes para los donadores ultramarinos, al tiempo que afirman hablar en nombre de sus seguidores. En las islas Canarias, hubo un gran escándalo cuando dos organizaciones se enfrentaron por monopolizar la «ayuda» al Sáhara Occidental.

El efecto final es una proliferación de ONG´s que fragmenta a las comunidades pobres en agrupaciones sectoriales y subsectoriales. La estructura y naturaleza de las ONG´s, con sus posturas “apolíticas” y su enfoque en la auto ayuda, despolitizan y desmovilizan a la población pobre.

Las ONG´s fomentan un nuevo tipo de dependencia y de colonialismo económico y cultural. Los proyectos son diseñados, o al menos aprobados, en base a los lineamientos y las prioridades de los patrocinadores, en el caso del Sáhara Occidental, Argelia. Las evaluaciones son hechas por y para ellos. Los nuevos virreyes supervisan y aseguran conformidad en las metas, valores e ideología del donador, así como del uso apropiado de fondos.

De muchas maneras, las estructuras jerárquicas y las formas de transmisión de “ayuda” y de “capacitación” se asemejan a la caridad del siglo XIX y los promotores no son muy diferentes de los misioneros cristianos.

Las ONG´s con sus grandes presupuestos financiados externamente son, en el fondo, explotadores de los sectores vulnerables cuya prosperidad no les conviene. Aunque en el Sáhara Occidental pretendan ligar su suerte a la de la «patria» saharauí.

2. Según la edición del diario español «El Mundo» del 10 de marzo de 2015, «El hurto empieza entre Orán y Tinduf: los camiones [...] llegan a Tinduf. Faltan mercancías, generalmente varias toneladas. El responsable saharauí firma la entrega y recibe dinero del chófer del camionero para compensar lo que falta, entre 10.000 y 40.000 dinares argelinos” que, al cambio, eran entonces hasta 500 euros. “Esas cantidades remontan la escala jerárquica y todos se aprovechan. Los nombres son los siguientes [...]. Las mercancías apartadas son después vendidas en los mercados de Argelia”.

A lo largo de sus 25 páginas el informe de la OLAF, la agencia de la Comisión Eu-

ropea que lucha contra el fraude, relata minuciosamente como la ayuda humanitaria que esa institución y otros organismos internacionales enviaron durante cuatro años (2003-2007) a los refugiados saharauis de los campamentos cerca de Tinduf (suroeste de Argelia) acabó, en parte, siendo vendida en mercados de Argelia, Mauritania o Mali.

De las cantidades sustraídas, parte son puestas a la venta en sus embalajes originales, en los que figura el nombre de ECHO, la agencia de ayuda humanitaria de la Comisión Europea. A veces, sin embargo, para disimular son trasladadas a otros envases. En los sacos originales se introducen entonces productos de peor calidad que se distribuyen como si fuera la ayuda humanitaria sufragada por Bruselas. Para hacer estos trasvases se crearon almacenes clandestinos.

En aquellos años el Polisario tenía, además, aún presos de guerra marroquíes -liberó a los últimos en agosto de 2005- que trabajaron forzosa y gratuitamente en la edificación de un hospital y de colegios, pese a que los organismos donantes pagaban no solo los materiales de construcción sino la contratación de mano de obra local.

La investigación de la OLAF empezó en 2003 después de que un experto de la Comisión, que estaba de vacaciones en Mali, observase cómo eran descargados en un mercado sacos de 25 kilos de leche en polvo en los que figuraban las siglas de la agencia humanitaria europea.

El fraude masivo fue en buena medida posible porque durante años la Comisión envió ayudas para alimentar a unos 155.000 refugiados, la cifra que le había comunicado Argelia. El Alto Comisionado de la ONU para los Refugiados no dispone de un censo propio porque el Polisario, que controla los cuatro campamentos, no le ha autorizado a hacerlo desde hace 39 años.

Cuando estaba investigando el fraude, la OLAF encargó en 2005 al Centro Común de Investigación europeo de Ispra que tratase de averiguar, recurriendo a satélites de observación, el número de refugiados. Resultaron ser unos 91.000. A partir de entonces, Bruselas fue ajustando a esa cifra su ayuda, que ronda los 10 millones de euros anuales, pero no hizo público el contenido del informe de su equipo anti fraude ni interrumpió la entrega de alimentos.

La Comisión niega haberlo escondido, aunque admite que el acceso al documento que relataba la investigación era restringido hasta que afloró en diciembre de 2014. Kristalina Georgieva, la comisaria europea de cooperación internacional, también reconoce que Bruselas se vio sometida entonces a un “dilema moral”, pero al final optó por no recortar la ayuda a los saharauis.

La rebaja puede, no obstante, producirse en los próximos meses. Se trata de “un escándalo de primera magnitud”, asegura la eurodiputada alemana Ingeborg Grassie, que preside la comisión de presupuestos del Parlamento Europeo. Ha redactado un informe sobre la ejecución del presupuesto comunitario en 2013 que será debatido a finales de mes por la Eurocámara. Pese a que han transcurrido ocho años ha incluido en él recomendaciones inspiradas en la investigación del equipo antifraude.

Grassie expresa su “extrañeza de que la OLAF no haya solicitado a la Comisión que emita una orden de recuperación” de los dineros gastados alimentando a 64.000 refugiados que no existían. Insta además a la Ejecutivo comunitario a “adaptar la ayuda de la Unión a las necesidades reales de la población afectada para acabar así con los tráfico y el hurto”.

Mohamed Sidati, representante del Polisario ante las instituciones europeas, no respondió a las llamadas de este periódico. En una web bruselense especializada en información europea aseguró, sin embargo, que el informe de la OLAF había sido esgrimido por ‘lobbies’ de Marruecos “para someter a los saharauis a un chantaje alimentario y presionarles para que se dobleguen ante las exigencias marroquíes”.

Hay que pasar página “porque ahora ya hay controles” que impiden la repetición

de esos desmanes, añadió Sidati. Nadie en las filas del Polisario ha sido aparentemente sancionado por haberse enriquecido con el fraude.

Hace ya 16 años una investigación de la Cruz Roja española también detectó que 385.000 euros entregados a la Media Luna Roja Saharaui para la compra de camellos no fueron utilizados para ese fin. El entonces delegado de la Cruz Roja en Las Palmas, Antonio Sosa, y un veterinario, Carlos Gutiérrez, viajaron juntos al Sáhara para ver al rebaño y a su regreso redactaron un informe. En él afirman que los camellos que les mostraron ya pertenecían desde hace años al Frente Polisario.

3. Habib Burguiba (en árabe, **بورقيبة حبيب** Ḥabīb Būrḳība, también conocido por la transcripción francesa Habib Bourguiba) (Monastir, 3 de agosto de 1903 - ibídem, 6 de abril de 2000) fue un político tunecino, dictador de su país entre 1957 y 1975 y posteriormente presidente democrático hasta 1987.

4. OLAF es una institución que investiga el fraude contra el presupuesto de la UE, la corrupción y otras faltas graves en las instituciones europeas, y desarrolla la política de lucha contra el fraude de la Comisión Europea. En el año 1954 Burguiba fue nombrado para negociar finalmente los términos de la independencia con Francia, siendo que tras largas discusiones se aceptó la retirada de la administración francesa aunque permitiendo al gobierno de París mantener el control del puerto militar de Bizerta, que Francia exigía como “indispensable” en su lucha contra los independentistas argelinos del FLN; sin opciones reales de oponerse por la fuerza al reclamo francés, Burguiba aceptó esta condición.

También es recordado por haber aceptado la autonomía solo como paso previo e indispensable a la independencia de Tunes.

El 3 de agosto de 1956, Burguiba fue nombrado Primer Ministro bajo tutela francesa, y tras la retirada de la administración colonial, en mayo de 1957 anuló los poderes políticos del bey y el 25 de julio del mismo años estableció finalmente la república tunecina, siendo Burguiba su primer Presidente tras surpimir los poderes del bey Muhammad VIII al-Amin. Su gobierno fue inicialmente un sostenedor de la causa de la independencia de Argelia, exigiendo la extinción completa de los vestigios de dominio francés (como la ocupación naval del puerto de Bizerta).

5. Youssef Amrani (árabe: **عمراني يوسف** - nacido el 23 de septiembre de 1953, Tánger) es un diplomático marroquí y político del Partido Istiqlal. Desde el 3 de enero de 2012, ocupa el cargo de Delegado - Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación en el gabinete de Abdelilah Benkirane. [1] Antes de este nombramiento, trabajó desde 1978 como funcionario en el Ministerio de Asuntos Exteriores en Rabat. [1] también se desempeñó como cónsul y embajador de Marruecos a varios países de habla hispana y fue Secretario general de la Unión por el Mediterráneo hasta febrero de 2012.

BIBLIOGRAFÍA

1. El problema del Sahara, Juan Goytisolo. - Barcelona. Anagrama. Año 1979.
2. Sahara Occidental marroquí, Ali Yata. Paperback – 1973
3. El colonialismo español en Marruecos, Miguel Martín. Ruedo ibérico, París, 1974, 263 pp.
4. Sahara Occidental : Origen, Evolución y perspectivas de un conflicto sin resolver. Ignacio Fuente Cobo, publicado por el Instituto Español de Estudios Estratégicos.
5. El Papel de la ONU en el conflicto del Sáhara Occidental. Fernando Gonzalez Farieta, María Fernández Penagos Forero, Maidem Yolima Solano Giménez.
6. La larga andadura de los comunistas marroquíes en la arena política marroquí. María Angustias Parejo Fernández, GEIM, Universidad de Granada.
7. El Sahara Occidental: pasado y presente. Francisco Lorenzo Díaz del Ribero. Gisa Ed., 1975
8. El Sahara Occidental y España: historia, política y derecho : análisis crítico de la política exterior española. Carlos Ruiz Miguel- Dykinson, 1995.
9. El conflicto del Sáhara Occidental: reflejo de las contradicciones y carencias del derecho internacional. Juan Soroeta Liceras, Universidad del País Vasco, Servicio Editorial, 2001.
10. La última colonia española: una mirada al interior del Sahara Occidental- Luis Antonio González Tule, Universidad Autónoma De LA Ciudad, 2007.
11. El derecho internacional y la cuestión del Sahara Occidental. Moisés Ponce de León, International Platform of Jurists for East Timor, 2012.
12. La educación en el Sahara Occidental. Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1993.
13. Sahara Occidental: desarrollo y subdesarrollo. Javier Morillas, Prensa y Ediciones Iberoamericanas, 1995
14. Sahara Occidental: Colección de Fuentes. Discursos políticos actuales en España. (IX Legislatura, 2008-2009 / Tomo 4. Carla Álvarez Romero, Dictus Publishing, 2013.
15. Territorios del sur de Marruecos y Sáhara occidental: Meharas y Rezzus. Epifanio González Jiménez, Imp. del Colegio de María Cristina, 1930.
16. La injerencia de Estados Unidos en el conflicto del Sahara Occidental. Zelmys M. Domínguez Cortina, Centro de Estudios de África y Medio Oriente, 1985.
17. El proceso de autodeterminación del Sáhara. Francisco Villar, F. Torres, 1982.
18. El Sáhara Occidental en la geopolítica del siglo XXI, Dosyuna Ediciones Argentinas, 2010.
19. Sahara Occidental: la guerra Saharaui, Fernando Nápoles Tapia, Editorial de Ciencias Sociales, 1988.
20. El conflicto del Sahara Occidental y los derechos humanos, editado por María Teresa Vicente, Conrado, Ediciones de la Universidad de Murcia (Editum).
21. El Sáhara occidental, José Guillermo R. Sánchez, Hernando (S.A.), 1932.
22. EL PAPEL DE LA ONU EN EL CONFLICTO DEL SAHARA OCCIDENTAL¹. Autores: Fernando González Farieta, María Fernanda Penagos Forero, Mayden Yolima Solano Jiménez. www.observatori.org/paises/pais_54/documentos/ONU_Sahara.pdf
23. LAS DIMENSIONES INTERNACIONALES DEL CONFLICTO DEL SAHARA, Ahmed Boukhari, Documento de Trabajo (DT) Nº 16/2004. Instituto Real Elcano.
25. SAHARA OCCIDENTAL: Situación de jóvenes y manifestantes. Comisión Española de Ayuda al Refugiado, Sonia García Fachal. Madrid, Febrero de 2015.

26. EL CONFLICTO DEL SÁHARA OCCIDENTAL- THE WESTERN SAHARA CONFLICT. MÓNICA GANGAS GEISSE, HERNÁN SANTIS ARENAS. Sociedad Chilena de Ciencias Geográficas.
27. EL SAHARA OCCIDENTAL-LA TITULARIDAD DE SUS RECURSOS NATURALES. María Sánchez González, Universidad Internacional de Santa Lucía.
28. Marruecos frente a la descolonización del Sáhara Occidental. Rosa Riquelme Cortado, Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones jurídicas de la UNAM.
28. El proceso de Paz del Sáhara Ocidental. Una propuesta de salida negociada. ECP, escola de cultura de pau.
29. Situación Jurídica del Sahara Occidental en base al Derecho Internacional. Mendoza Serrano, Rocío. (2008, CEDESPAZ.)
30. El diario Le Monde y la intervención francesa en el Sahara Occidental Guadalupe Pérez García, AMBITOS n15, 2006.
31. EL FUTURO DEL SAHARA OCCIDENTAL, Stephen Zunes.
32. El latente conflicto del Sáhara Occidental. Blanche Petrich, ARCHIVO CHILE.
33. La Unión Europea y la cuestión del Sahara Occidental: por Juan Domingo Torrejón Rodríguez.
34. El imperio de Marruecos: su historia, geografía, topografía, estadística Escrito por Manuel Torrijos, Serafín Estébanez Calderón.
35. Historia de Marruecos: la islamización (681-1069)Juan Vernet Ginés. Editora Marroquí, 1957 - 212 páginas.
36. Historia de Marruecos, editado por España. Subdirección General de Cooperación Internacional.
37. Historia de Marruecos hasta la dominación almorávide. Mohammad Ibn Azzuz, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Estudios Africanos, 1955.
38. 50 años del reino de Marruecos: análisis sobre el Marruecos actual.





Este libro se terminó de imprimir
en el mes de marzo del año dos mil dieciseis,
en los talleres de Gràfhika Copy Center,
Santo Domingo 1862,
Santiago de Chile.

